



Universidad Nacional Autónoma de México

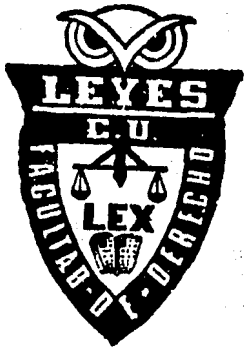
FACULTAD DE DERECHO

"LAS PLATICAS SOBRE LA LIMITACION DE LAS ARMAS
ESTRATEGICAS *(PLAE) Y LA SEGURIDAD EUROPEA"

T E S I S

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN DERECHO
p r e s e n t a

IGNACIO ORDUÑA CARRILLO



Ciudad Universitaria

1984



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"LAS PLATICAS SOBRE LA LIMITACION DE LAS ARMAS ESTRATEGICAS

* (PLAE) Y LA SEGURIDAD EUROPEA"

I N D I C E

	Págs.
INTRODUCCION.....	I - II
1. ANTECEDENTES.....	1
1.1 Situación Internacional.....	1
1.2 Las coaliciones de la Guerra Fría.....	2
1.2.1. Seguridad colectiva.....	4
1.3 El dominio de las superpotencias.....	9
1.3.1. Aliados ocasionales.....	11
1.3.2. Configuración de la relación de fuerzas.....	17
1.4 La estrategia cambiante del poder.....	22
1.4.1. La paz belicosa.....	25
1.4.2. Consolidación hegemónica.....	29
1.5 La nueva era.....	33
2. LAS PLATICAS SOBRE LA LIMITACION DE LAS ARMAS ESTRATEGICAS (PLAE).....	40
2.1. Antecedentes inmediatos.....	40
2.1.5. Razones para las pláticas.....	44
2.1.6. El objetivo y la naturaleza de las negocia-- ciones.....	47
2.2. PLAE I.....	52
2.2.1. Consideraciones preliminares.....	55
2.2.2. El Acuerdo Interino.....	62
2.2.3. El sistema de cohetes antibalísticos (SCAB). 	69
2.2.4. Los vectores múltiples de reingreso indepen-- diente.....	77

* En inglés: STRATEGIC ARMS LIMITATION TALKS (SALT)

	Págs
2.2.5. Implicaciones del SCAB y del Acuerdo Interno.....	79
2.2.6. Los Acuerdos de 1973 y 1974.....	83
2.2.7. El Acuerdo de Vladivostok.....	86
2.3. Dinámica de la carrera de armamentos.....	91
2.4. Fuerzas estratégicas actuales.....	96
2.4.1. Cohetes balísticos intercontinentales.....	99
2.4.1.1. Estados Unidos	
2.4.1.2. Unión Soviética	
2.4.2. Cohetes balísticos lanzados por submarinos.	101
2.4.2.1. Estados Unidos	
2.4.2.2. Unión Soviética	
2.4.3. Bombarderos estratégicos y ayudas de penetración.....	102
2.4.3.1. Estados Unidos.	
.4.3.2. Unión Soviética.	
2.4.4. Fuerzas armadas para propósitos generales.	104
2.5. Doctrinas estratégicas 1945-1974.....	107
2.5.1. Introducción.....	107
2.5.2. El desarrollo estratégico de Estados Unidos 1945-1974.....	110
2.5.2.1. El monopolio nuclear norteamericano 1945-53.....	110
2.5.2.2. Estrategia de "represalia masiva" 1954-60.....	112
2.5.2.3. Estrategia de "respuesta flexible" 1961-68.....	114
2.5.2.4. Estrategia de "disuasión realista" 1969-74.....	120
2.5.3. El desarrollo estratégico de la URSS, 1945-1974.....	123
2.5.3.1. Control estratégico regional -- 1945-52.....	123
2.5.3.2. Abastecimiento de armas tácticas 1953-64.....	123
2.5.3.3. Estrategia de "flexibilidad concautela" 1965-75.....	125
2.6. Perspectivas de la segunda fase de las PLAE.....	127

	Págs.
3. PANORAMA DE LA SEGURIDAD EUROPEA.....	133
3.1. Europa en la era de la negociación.....	134
3.2. Diferencias ideológicas internas.....	142
3.3. Prioridades europeas y objetivos del control de - armas.....	147
3.4. Las armas nucleares como una garantía de seguri-- dad.....	151
3.5. Negociaciones sobre la reducción mutua de fuerzas y armamentos en Europa.....	155
3.6. El papel de Europa en las negociaciones.....	161
4. CONCLUSION.....	167
5. BIBLIOGRAFIA.....	178
5.1. Libros.	
5.2. Artículos.....	186
5.2.1. Revistas.	
5.2.2. Periódicos.	
5.3. Documentos	
5.4. Anuarios.	
5.5. Otros.	
6. APENDICES.....	192
6.1. Estadísticas y gráficos.	
6.2. Textos:.....	203
6.2.1. Tratado entre los Estados Unidos de Améri ca y la Unión de Repúblicas Socialistas - Soviéticas sobre la Limitación de los Sis temas de Cohetes Antibalísticos.	
6.2.2. Acuerdo Interino entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socia listas Soviéticas sobre Ciertas Medidas - con Respecto a la Limitación de Armas --- Ofensivas Estratégicas.	
6.2.3. Protocolo del Acuerdo Interino entre los- Estados Unidos de América y la Unión de- Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre - Ciertas Medidas con Respecto a la Limita- ción de Armas Ofensivas Estratégicas.	

I N T R O D U C C I O N

El advenimiento de armas nucleares, biológicas y químicas, - así como de sistemas de entrega intercontinental, han tenido como consecuencia que el desarme general sea, para muchos, un objetivo más deseable que en cualquier otro momento de la historia. Así, el siglo XX ha sido testigo del surgimiento del desarme y del control de armas como temática permanente dentro de la política exterior de los gobiernos.

Los objetivos de las políticas de control de armas y de desarme son la paz y el incremento de la seguridad a través de las limitaciones y las reducciones de armamentos acordadas, medidas éstas que reducen el peligro de una guerra o, en caso de que los esfuerzos para evitarla no tengan -- éxito, disminuirán su destructividad.

En menos de tres décadas han surgido dos superpotencias capaces de aniquilar cualquier vestigio del hombre sobre la faz de la tierra en cuestión de minutos y, en menos de dos décadas, varias naciones han adquirido la capacidad de infligir catastróficos daños a otras.

El poderío militar no es suficiente para escudar a una nación de la devastadora destrucción nuclear. Se debe administrar este poderío de tal manera que el interés de supervivencia del adversario le impida llevar a cabo una agresión armada y lo motive a cooperar en la prevención de -- una guerra nuclear.

Los primeros intentos (PLAE fase I) para administrar el poderío militar, constituyen un importante paso hacia el control de la carrera - armamentista nuclear, aunque todavía no imponen límites en todas las posibilidades de competencia en armas estratégicas. Hasta la fecha, los Estados - Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas aún continúan incrementando la cantidad y calidad de sus fuerzas estratégicas no limitadas por acuerdo alguno.

Como fenómeno de trascendental importancia para la supervivencia de la humanidad, el desarme y el control de armas debe ser analizado en la situación global de las relaciones internacionales del poder, en sus distintas composiciones internas y externas. Juegan así un papel importante en el análisis, las coaliciones de la guerra fría y la configuración de la relación de fuerzas en la estrategia cambiante del poder.

Una vez estudiado este juego de factores, procedemos a especificar los instrumentos de negociación que sentaron las bases de la apertura del diálogo de poder entre las potencias. Tal es el caso de las Pláticas sobre la Limitación de las Armas Estratégicas (PLAE).

En todo caso, relacionamos estas pláticas con la seguridad europea. Este aspecto es fundamental, toda vez que Europa ve afectada su seguridad si no quiere verse convertida en uno de los escenarios de la confrontación nuclear, por lo que debe procurarla y reconocer que el control de armamentos ha pasado a ser el elemento esencial de su seguridad. La importancia que Europa le otorga queda reflejada en las conversaciones sobre la reducción mutua de fuerzas, lo que nos lleva a revisar el papel de la participación europea en la era de la negociación y sus posibles consecuencias ideológicas internas y externas.

Creemos lograr con este ensayo, una visión integrada del problema político-militar del control de armas.

1. ANTECEDENTES

1.1 Situación Internacional

En esta parte del trabajo se intentará exponer algunos factores básicos que, a mi juicio, fueron los que estructuraron, configuraron y, eventualmente, determinaron los fenómenos internacionales más conocidos por los estudiosos interesados.

La complejidad que representa la interrelación e interdependencia de los Estados queda reflejada en estas páginas y es consecuencia del proceso de transformación de los sistemas sociales, transformación que requiere de la unión de los destinos de los actores internacionales, cuyos objetivos solo pueden asegurarse y cumplirse con un mínimo de cooperación.¹

1. Hopkins, Raymond F., y Mansbach, Richard W., Structure and Process in International Politics, Harper & Row, Publishers, New York 1973, pp. 98-99

1.2. Las coaliciones de la Guerra Fría

En los inicios de la década de los setentas prevalecen dos superpotencias en el panorama internacional, y el poder generado por ellas es de tal magnitud, en lo que toca a su capacidad para utilizar sus recursos tangibles e intangibles, que afectan la conducta de otras naciones.² Existen también cuando menos otros tres focos de poder, aunque de menor fuerza: la República Popular China, Europa y Japón, así como potencias intermedias en distintas fases de desarrollo político económico.

Retrospectivamente encontramos que, en la segunda mitad de la década de los años cuarenta, la situación se caracterizaba por la formación y consolidación de bloques; es decir, el crecimiento de estructuras en el emergente sistema internacional. Prevalecía una potencia atómica y económica, Estados Unidos de América, mientras otra potencia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, poseía considerables recursos militares convencionales en el sector de la Europa Oriental y pretendía consolidar zonas de influencia en áreas colindantes a sus fronteras, pero su situación económica aún la limitaba, por lo que sus intereses eran todavía regionales. El Reino de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, así como otros países europeos con intereses marítimos se identificaban con Estados Unidos.

2. Stroessinger, John G., op.cit., pp. 26-27

En el plano internacional el ejercicio del "poder" de las potencias arriba mencionadas aún no se consolidaba totalmente en virtud de los ajustes necesarios en la distribución del mundo en áreas de influencia.

La inestabilidad geopolítica y los reacomodos en las políticas internas y externas de estos países, configuraban un panorama amenazador para algunos de ellos, mientras que para otros significaban ventajas inmediatas por factores internacionales de reciente aparición.

Era un mundo bipolar, al igual que el actual, pero con una importante diferencia: las condiciones de las potencias han cambiado, como ha sucedido con el ejercicio y el uso del poder mismo; otro cambio singular consiste en que al obtener gran número de países su "independencia" política el escenario mundial se ha vuelto cada día mas complejo.

Los años intermedios han sido de cambios drásticos y radicales en la configuración del sistema internacional; la creación de dos grandes sistemas de alianzas defensivas alrededor de los Estados Unidos y de la Unión Soviética; la elevación de estos dos países del rango de grandes potencias al de superpotencias y, el dominio que ejercieron y que continúan ejerciendo en el complejo sistema internacional, a pesar de la aparición de otros centros de poder.

¿Era acaso la guerra fría un proceso de simple acción y reacción entre dos grupos de ideologías opuestas, que hasta hace una década no tenían intereses comunes, o simplemente era el producto del dinamismo inter-

no de los Estados Unidos y de la Unión Soviética con sus aliados? La lucha por obtener el predominio se volvió ideológica en carácter y universal, por razones de seguridad y de relativa aplicación dentro de sus respectivas ---- áreas de influencia en Europa, Asia y América.

La guerra fría, no buscó en su inicio, una confrontación de tipo militar; en cambio, sí tenía indicios de ser un profundo enfrentamiento sociopolítico.

Ello tuvo como consecuencia la creación de alianzas militares en las que se institucionaliza el lazo entre la política de equilibrio - del poder y la de la preponderancia y, más aún, de dominio. Como dispositivo institucional, una alianza puede buscar como objetivo principal aumentar el insuficiente poder de una nación, o bien controlar el poder del aliado, - aunque ambos mantengan relaciones aparentemente amistosas.

1.2.1. Seguridad colectiva

Como vehículo para aumentar el poder de una nación, una alianza es, primero y ante todo, un medio para controlar el poder militar. Este mecanismo es puesto en práctica por medio de pactos de asistencia recíproca - o garantías, con la intención de salvaguardar potencias individuales en contra de un "poder superior adversario, y en el sistema internacional, en contra de una severa falta de equilibrio y hegemonía". ³

Entre las más importantes alianzas militares creadas durante la gue-

3. Liska, George, op. cit., p. 24

rra fría tenemos las siguientes:

- 1) Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947, conocido como el Tratado de Río, en el que están incluidos los intereses de casi todos los países latinoamericanos (Cuba fue excluida en 1962);
- 2) La Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), creada en -- 1949, en la que se alían 15 Estados (Francia se ha retirado parcialmente y Grecia retiró su participación*);
- 3) El Pacto Tripartita (ANZEU)** de 1951, entre Australia, Nueva Zelanda y los Estados Unidos;
- 4) La Organización del Tratado del Sudeste de Asia (OTSEA), creada en 1954*** en la cual se alían ocho naciones, quedando tres países de la región - Vietnam del Sur, Camboya y Laos sólo bajo su protección, y
- 5) La Conferencia de Potencias Europeas para Asegurar la Paz y la Seguridad de Europa, de 1955, conocida como la Organización del Tratado Varsovia (OTV) o Pacto de Varsovia, en el que se asocian ocho estados (Albania se separó en 1968).

El Tratado de Río aislaría a América Latina del suministro europeo de armamentos, para caer bajo el dominio exclusivo de los Estados Unidos, -- tanto como militarmente; actualmente la situación ha cambiado considerablemente, en virtud de una política de ventas muy agresiva por parte de los europeos. Prevalencia entonces la idea de "América para los americanos"⁴, y el interés vital de la seguridad hemisférica entraba en contradicción con la posible influencia ideológica comunista, es decir, se trataba de impedir la --

* recientemente reintegrada
** en inglés: ANZUS
*** disuelta recientemente por razones muy conocidas.

4 Brodie, Bernard, op. cit., pp. 341-458

amenaza de un expansionismo ideológico extracontinental, sea cual fuere su origen; la contención del comunismo era de vital interés ya que se suponía que era un elemento perturbador que amenazaba el equilibrio europeo, americano y mundial.⁵

El primero y el segundo de los tratados arriba mencionados eran contemplados originalmente como instrumentos de solidaridad política occidental, así como de defensa colectiva.

Lo que militarizó la confrontación política fue la guerra de Corea en 1950, además de la fuerte y continua presencia militar soviética en Europa Central, que significaba para ciertos analistas del momento el posible preludio de una agresión soviética en contra de Europa Occidental y, posteriormente, a escala mundial. Cabe señalar aquí que la igualmente fuerte y continua presencia de tropas estadounidenses en Europa Occidental significaba para la Unión Soviética un peligro, no sólo militar sino también económico, lo que explica su interés por proteger sus fronteras continentales.⁶

La creación de la Organización del Tratado del Sudeste de Asia (OTSEA) en 1954, incorpora un brazo adicional al sistema defensivo occidental. Aunque no fué un instrumento muy significativo de seguridad militar regional, si tenía la intención de proyectar el poder disuasivo estadounidense, contra una posible expansión comunista, es decir, mantener la integridad territorial y la estabilidad política de los aliados, mediante una asistencia económica preferencial y una ayuda militar permanente.⁷

5. Ver Aron, Raymond, La República Imperial, pp. 345-356

6. Ver Brown, Seyom, op. cit., p. 9

7. Ver Csgood, Robert E., op. cit., pp. 77-82

El sistema "bipolar" político-social se origina aún antes de la guerra de Corea, y ésta sólo recrudece las tensiones acumuladas, por lo que la "era" bipolar nace en un ambiente frío y bajo circunstancias poco alentadoras. Al término de la guerra de Corea, los Estados Unidos eran considerado, por sus aliados, como la primera potencia mundial. Ya habían elevado -- sus recursos atómicos a termonucleares, convirtiéndose así en la primera potencia operacional termonuclear. Sus gastos militares se triplicaban. Sus -- investigaciones de índole científico-militar adquieren proporciones jamás -- vistas, sus recursos económicos son diez veces más poderosos que los de cualquier de sus aliados, fungiendo a la vez como base del sistema comercial y de préstamos internacionales. Los Estados Unidos adquieren, asimismo, una -- concepción global de sus propias responsabilidades. Los soviéticos, por otro lado, consolidan su potencial atómico pero aún no el termonuclear; su presencia en Europa Oriental es indiscutible al sostener a los nuevos regímenes socialistas.

Por su parte, la República Francesa pugnaba por una mayor consolidación de las fuerzas militares norteamericanas y por un sistema integrado de mando militar, ya que temía la presencia soviética y el rearme de la República Democrática Alemana. Ciertas iniciativas diplomáticas del Reino Unido se ven coronadas con el éxito cuando los Estados Unidos se comprometen formalmente, al crearse la OTAN, a participar militarmente en la defensa de Europa Occidental.

La confrontación sociopolítica de las "nuevas" superpotencias se extendió por todo el mundo, concentrándose más en los escenarios europeo y -- asiático, debido a la estrategia de los Estados Unidos, que radicaba en su intento por contener el poderío soviético y en su interés por la integridad-

territorial de Irán, Líbano e Israel. La mediación efectuada por los Estados Unidos en los conflictos entre los Países Bajos e Indonesia, es una extensión de su política anticolonialista, que favorece los movimientos de liberación - desde 1945 a 1962.⁸

Con la muerte de Stalin en 1953, y con Eisenhower en la Presidencia de los Estados Unidos, los siguientes seis años son de menor dominio - de los países centroeuropeos en sus sistemas de alianzas. Algunos países de Europa Oriental -Polonia, República Democrática Alemana y Hungría- demuestran cierta inquietud o, en su caso, desean mayor autonomía, de la Unión Soviética, como había sucedido a Yugoslavia en 1948. Los acuerdos bilaterales de seguridad se transforman en la Conferencia de Potencia Europeas para Asegurar la Paz y la Seguridad en Europa (Pacto de Varsovia) de 1955, tratado multilateral que consagra la hegemonía soviética.

La hegemonía norteamericana ya había tomado sus propias medidas: el Tratado de Río, la OTAN, la OTSEA y la Organización del Tratado Central (OTC) son algunos ejemplos. Morton A. Kaplan ha demostrado que los Estados Unidos han estado ejecutando una política concebida, en términos generales, para disuadir cambios radicales y apoyar gobiernos en el poder a pesar de la naturaleza de sus regímenes, siempre y cuando sean anticomunistas; pero indica Kaplan "que éstos gobiernos anticomunistas son aquellos que temen los cambios radicales y, por lo tanto, están dispuestos a aliarse militarmente con -- los Estados Unidos para recibir, a su vez, un apoyo suplementario en contra de fuerzas internas efervescentes". Y más adelante, añade: "como consecuencia de esta situación, en muchas áreas del mundo, los Estados Unidos parecen represen

8. Ver Aron, Raymond, La República Imperial, p. 351.

tar la reacción y una barrera a los cambios y aspiraciones de grandes masas de pueblos. Parece abogar por la corrupción, la ineficiencia y el mantenimiento del "statu quo".⁹

En América Latina, los Estados Unidos ejercen un derecho exclusivo de dominación, el cual es muy bien aprovechado en los foros internacionales por exigir una pasividad completa y sumisa en un gran área de este territorio.

1.3. El dominio de las superpotencias.

La segunda mitad de la década de los cincuentas está marcada por la diversidad de políticas expresadas por los miembros de ambas alianzas. Ello se debe a varios factores: la relativa existencia de un relajamiento de la tensión* en las relaciones entre Occidente y Oriente; la iniciativa de -- "átomos para la paz" del Presidente Eisenhower; el Tratado de Paz de Austria, y la Conferencia cumbre de Ginebra de 1955, que aunque no logró la reunifica

9. Kaplan, Morton A., "United States foreign policy in a revolutionary age", en Kaplan, M., (ed)., Great issues in international politics. 4a. ed. rev. Aldine Pubs. Co., Chicago, 1973, p. 198.

* "détente" Ver Hans K. Morgenthau en "Détente: reality and illusion", en Schwab, George y Fiedlander, Henry (eds), Détente in historical perspective, Cyres Press, Inc., Nueva York, 1975, p. 76 a 79. Señala Morgenthau que hay que tener cuidado en el significado de "détente" para aquellos que creen en ella como parte integrante de una política, en lugar de ser el resultado final de una política. Crea espectáculo pública que puede o no ser

ción alemana, si permitió a las dos superpotencias entablar pláticas y comunicarse sus mutuos deseos de no enfrentarse en una guerra. Las circunstancias que afirmaron el dominio absoluto de las superpotencias, sin considerar la crisis de Suez de 1956 y el intento de revolución húngara del mismo año, fueron el desarrollo con éxito del cohete balístico intercontinental (CBI)** y la extensión del enfrentamiento político-ideológico Este-Oeste a otras nuevas áreas.

El lanzamiento y puesta en órbita del primer Sputnik en 1957, demostró la maestría soviética en astronáutica y su posesión de una nave espacial produjo incertidumbre en los Estados Unidos. En esos momentos, tanto los soviéticos como los norteamericanos contaban ya con sistemas de entrega de armas nucleares a base de bombarderos intercontinentales y la virtual eliminación de estos sistemas por un solo cohete estratégico nuclear dejaría al adversario sin recursos alguno para contraatacar con eficacia ante una crisis. Ello planteaba varias interrogantes: ¿cómo sería posible para los Estados Unidos mantener una política estable de disuasión? y, más aun, -

cumplida y lleva a un mal entendimiento de la relación entre los medios y finalidades en política exterior. Se presupone que hay una política de relajamiento, ésto es, una política inspirada en el relajamiento de tensiones que se revela en las reales acciones tomadas por los gobiernos, en lugar de ser el resultado de una política en particular. Por lo tanto, trata con lo posible, y también con lo deseable de una política. Así es como refleja más la realidad, sin que se diferente de la paz, o la seguridad o la coexistencia pacífica o el relajamiento de tensiones. Ver también "Détente", en Hearings before the Committee of Foreign Relations, United States Senate, Ninety-third Congress, Second Session, agosto a octubre de 1974, pp. 147, 202 y 285 para definiciones del término. Aunque la mayoría de tensiones, es importante tener distintos puntos de vista al respecto.

** Inter-continental ballistic missile (ICBM).

¿quién sería el primero en atacar?

El continuo desarrollo de las relaciones estratégico-militares durante el período de 1957 hasta 1963, no solo incrementó y revivió las tensiones de la guerra fría, sino que transformó a cada alianza en sistemas escalonados por razones políticas e ideológicas.

Por el lado socialista, Nikita S. Jruschov, Primer Secretario del Partido Comunista y Jefe de Gobierno de la Unión Soviética en 1957, en una de sus principales prioridades, después de la revolución húngara, deseaba dar término al revisionismo y, aprovechando el cuadragésimo aniversario de la Unión Soviética en 1957, logró de sus aliados una declaración, la cual se refiere al "indivisible campo socialista encabezado por la Unión Soviética".¹⁰ Estos años demuestran la confianza soviética en su superioridad estratégica -muy relativa-, su desarrollo económico y el atractivo que presentaba a los países en desarrollo. Pero también propició la intervención anglonorteamericana en Líbano y Jordania, cuando parecía que la Unión Soviética estaba por extender su influencia en el Medio Oriente con una alianza formal con la República Árabe de Siria.

1.3.1. Aliados ocasionales.

Los primeros indicios de problemas que surgieron al tratar-

10. Buchan, Alastair, The end of the postwar era, Saturday Review, E.P. Dutton & Co., Inc., Nueva York, 1974, p. 21.

de mantener la hegemonía soviética en su respectiva zona de influencia, se presentaron en sus relaciones con la República Popular China. En ese momento, los líderes chinos pueden hablar de la Unión Soviética como la cabeza de una coalición en los congresos del partido, pero cuando se trata de política de estado, los chinos están determinados a demostrar su autonomía, y los soviéticos están determinados a circunscribirla. Los ataques chinos a Quemoy y Matsú en 1955 son ignorados por los soviéticos, aun cuando son renovados en 1958. Ya los soviéticos cultivaban una campaña de "desescalada" unilateral con el occidente.

En el verano de 1959, los soviéticos denuncian su tratado de cooperación nuclear con los chinos. Los soviéticos tenían la intención de detener la investigación nuclear china, o cuando menos retrasarla, para así evitar una capacidad nuclear independiente, fuera del control, supervisión y manejo soviéticos. De no ser así, resulta difícil comprender por qué la URSS dió la espalda a un hermano socialista contra el cual, por definición ideológica, no podría dirigirse un acto bélico o inamistoso.

La renuencia china a formar parte de un sistema unificado de mando y control con la Unión Soviética, provocó la denuncia del Tratado, Jruschv temía que su aliado asiático pudiera involucrar a la URSS en una guerra contra los Estados Unidos, es decir, predominaba el concepto de que las superpotencias eran responsables de los actos de sus aliados, característica esencial en este periodo de extrema bipolaridad.

Las primeras manifestaciones agudas del diferendo chino-soviético aparecen con el retiro de los asesores de éstos últimos en 1960, el

principio "abierto" de la polémica ideológica y la crítica china por la "demostración de debilidad soviética" en la crisis soviético-norteamericana debida a las bases existentes de cohetes balísticos intermedios en Cuba en 1962. A su vez, los soviéticos responden a la intervención china en la guerra fronteriza contra India en 1962 (aunque en 1959 ya había habido una disputa fronteriza armada entre China y la India). En 1963 el conflicto es abierto y más severo al negarse China a firmar el Tratado de Proscripción Parcial de Pruebas Nucleares. Los reproches de la Unión Soviética son duros y extensos.

Asimismo, tenía lugar una divergencia doctrinal muy importante entre los dos colosos socialistas. ¿Cómo lograr que el occidente se arrodille ante el embate socialista? China estaba convencida de que el capitalismo sólo podría ser derrotado por medio de la guerra, en contraposición directa con la doctrina soviética de coexistencia pacífica, que postula una victoria comunista sin recurrir a la guerra.

Sin embargo, tanto Moscú como Pekín estaban conscientes del hecho de que su continua unidad representaba un importante factor de poder en el enfrentamiento Este-Oeste, por lo que los chinos aceptaban nominalmente el liderazgo ideológico soviético. Pero, al poco tiempo, esta situación cambió radicalmente. El problema ideológico empezó a decrecer en importancia al tiempo que un nacionalismo competitivo empezó a surgir. Surgen así 11 serias disputas fronterizas por territorios reclamados en Mongolia y Sinkiang. China acusa a Jruschov de un complot con Washington para ejercer un dominio mundial soviético-norteamericano y deja de reconocer el liderazgo ideológico-soviético.

11. Stroessinger, John G., op. cit., p. 54

Existe un hecho que, dentro del contexto internacional del poder, afectó las coaliciones comunistas y capitalista: mientras la coalición dominada por los soviéticos fue totalmente jerarquizada aún antes que la dominada por los norteamericanos en el escenario europeo, en América Latina la situación era mucho más favorable para los intereses estadounidenses, ya que se trataba de una zona en donde se intentaría establecer su dominio hegemónico por medio de influencias diversas, aunque se relegaban los problemas latinoamericanos a un tercer plano en orden de importancia. Cronológicamente, la forma monolítica soviética se alcanzó antes que la norteamericana. En el sistema de alianzas, el proceso norteamericano de centralización tenía distintas causas. Hay que considerar que la crisis de Suez, en 1956, disminuyó el prestigio e influencia del Reino Unido y de Francia, no sólo en el mundo en vías de desarrollo, sino también con sus aliados en Europa y algunos miembros de la Comunidad Británica (Commonwealth).

Lo anterior, aunado a la pérdida de dominio gradual en las colonias británicas y francesas, contribuyó a reducir la importancia de estos dos países en la coalición occidental, ya que los Estados Unidos estaban ocupados en otras áreas, e. g., la lucha ideológica contra China y la Unión Soviética.

La propuesta formulada por el general de Gaulle en 1958, en el sentido de formar una dirección tripartita de las políticas occidentales, no llamó la atención a los Estados Unidos. Otro factor que contribuyó a la centralización del dominio norteamericano y a central su control político y estratégico en el proceso de la toma de decisiones* fue la introducción de -

* "Decision making process".

armas tácticas nucleares (bombarderos de "avanzada" de mediano alcance) en el escenario europeo a partir de 1957, con el objeto de equilibrar la balanza entre las fuerzas convencionales de defensa de los pactos de Varsovia y del Atlántico. Además de todo ello, el sistema de "doble llave", ésto es, el uso de llaves en manos de dos personas para activar, en caso dado, las - nuevas armas o sus vehículos, convertía a los Estados Unidos en árbitro único para responder en caso de una crisis europea, al uso o la amenaza del uso de la fuerza.

Ciertamente, los Estados Unidos mostraron su complacencia a la integración político-económica de Europa con la creación de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (1951), el Euratom (1952), y la Comunidad Económica Europea por el Tratado de Roma (1957). Pero la decisión de Jruschov de capitalizar su éxito por el lanzamiento del Sputnik y convertir esa hazaña - en arma política, llevó los acontecimientos a un período en el que las consideraciones de seguridad eran primordiales, ya que las declaraciones del lí--der soviético en 1958, en el sentido de "extirpar" el tumor de Berlín e in--corporar esta ciudad a la República Democrática Alemana (RDA), denunciando - los Acuerdos de Potsdam, crearon serias fricciones con las potencias occidentales.

Esta crisis de Berlín continuó por años más en distintos grados de intensidad y resuelta con la caída de Jruschov en 1964, quien perdió prestigio en su propio país en virtud de su política interna y externa. Aunque esta crisis provocó intensas consultas entre los aliados occidentales, tam--bién inició ciertas discrepancias entre ellos, ya que la planificación de -- las respuestas a las intenciones de la URSS y de la RDA tenían que ser cuidadadosamente evaluadas, toda vez que estaban en juego tanto sus propios intere-

ses como la integridad de la alianza.

La intención de dividir el campo occidental siempre fue uno de los objetivos de Jruschov, mientras los aliados occidentales, a su vez, desplegan sus mejores esfuerzos para lograr otro tanto en el área del Tratado de Varsovia.

Las crisis de Berlín y Cuba demostraron la voluntad de ambas superpotencias de negociar aun en los momentos más álgidos. Ambas partes cedieron en sus pretensiones. Ambas obtuvieron un beneficio adicional: el prestigio internacional. Y las secuelas del problema cubano en América Latina son todavía profundas e interesantes. Por iniciativa de México, se tomó conciencia de la necesidad de convertir a Latinoamérica en una zona libre de armas nucleares; las pláticas respectivas culminaron en el Tratado de Tlatelolco, creado el 14 de febrero de 1967, que fue firmado entre otros por el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América.* Por otra parte, se iniciaba el deshielo de la guerra fría. El Tratado de Limitación de Pruebas Nucleares de 1963 y la instalación del teléfono rojo entre Moscú y Washington clarifican lo que era implícito desde la Conferencia de Ginebra de 1955 y que hoy en día nos parece hartamente evidente. Es decir, que las superpotencias tienen entre sí cierta relación, bien sea conflictiva

* Posteriormente se logró en 1973 que la Rep. Francesa y la Rep. Pop. China firmaran el Protocolo Adicional II al Tratado con unos cuantos días de intervalo y a raíz de una visita oficial por el Presidente de México a ambos países. Recientemente, los Estados Unidos de América se adhirieron al Protocolo Adicional I. (mayo 1977). La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas firma el Protocolo Adicional II el 18 de Mayo de 1978 en ocasión a la visita oficial del C. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, licenciado José López Portillo. Francia firma el Protocolo I en abril de 1979.

o cooperativa que, hasta cierto punto no tienen con sus propio aliados de -- coalición. Las palabras "colusión" y "hegemonía dual" entra en el debate po lémico de los chinos puesto que ya era notable el abismo entre la URSS y la República Popular China.

Dentro de este contexto, tenemos ya las manifestaciones concienen tes de dependencia que guardan los países en vías de desarrollo. Algunos - de ellos como México, en cierta medida debido a su amplia frontera - más de 3000 km. con Estados Unidos-, o los de Centro y Sudamérica, se ven precisa-- dos a participar en un intercambio comercial desigual en la potencia norte-- americana, por lo cual se ven afectados en su intento de superar su actual - nivel de desarrollo económico. A la vez, ciertos estados padecen de subdesarr orollo político, puesto que las oligarquías nacionales consideran convenient e limitar los derechos humanos dentro de las áreas que controlan -con armas proporcionadas por Estados Unidos- para mantener la simpatía y condescenden- cia de este último país.

Todavía en América Latina las intervenciones políticas, sociales y con sigilo del poder hegemónico, arguyendo razones vitales para la seguridad del continente, están al orden del día en Guatemala en 1954, la Repúbli- ca Dominicana en 1954, 1964-66, Cuba en 1961, Brasil en 1964, Panamá y la re presión del sentimiento nacionalista por el Canal, Chile en 1973 y Argentina y sus sucesivos golpes de estado.

1.3.2. Configuración de la relación de fuerzas.

La desaparición de la amenaza soviética a Berlín Occidental, la superación de la crisis de Cuba y el principio de plática serias entre la -- URSS y los EUA sobre el desarme, marcan el principio del deshielo político -

mundial con respecto al temor a una guerra termonuclear.

Dentro de los influyentes círculos intelectuales creció el interés en las discusiones encaminadas a normalizar las relaciones entre las grandes potencias. Estas relaciones se fincaron en el cálculo racional de los intereses prioritarios de cada una de ellas, excluyéndose de estas consideraciones, en gran parte, los conceptos ideológicos. El temor engendrado por las consecuencias de una guerra final dió lugar a un respeto recíproco.

Conviene también tener presente la continua disputa ideológica chino-soviética y el empate diplomático soviético-norteamericano por lo acontecido en Cuba, esto es, el acuerdo efectuado entre ambas potencias de desistir de la amenaza de una invasión militar a cambio del desmantelamiento de las bases soviéticas. Por ello, el tiempo era de vital importancia estratégica para la Unión Soviética y su paridad con los Estados Unidos en armamentos significaría una mejor posición en la mesa de las negociaciones (cf. cap. 2).

A la sazón, los líderes chinos a pesar de las pláticas de Varsovia iniciadas en 1954 no deseaban un acercamiento con los Estados Unidos y reforzaban sus contingentes fronterizos con Vietnam y la India. La política externa de China se vió frustrada por el apoyo a su rival (India) otorgado por la Unión Soviética y por la pérdida de influencia en la República de Indonesia después del golpe de estado* que llevó a la instauración del presidente Suharto y al desconocimiento de la presidencia vitalicia de Sukarno. Su fallido intento por agrupar al mundo subdesarrollado con China a la cabeza (Conferencia de Bandung ampliada) y la creciente presencia de los Estados

* Conocido en Indonesia bajo el nombre de "GESTAPU", con fecha 30 de septiembre de 1965.

Unidos en el Sudeste Asiático fueron circunstancias que contribuyeron a la pérdida de prestigio interno y externo de China. Esto trajo como pronta consecuencia la revolución cultural de 1966.

Mao Tse-tung se enfrenta a Liu Shao-chí en una pugna política - que consistía, entre otras cosas, en el enfrentamiento entre las prioridades económicas para el desarrollo y las prioridades políticas dentro de la revolución social.¹³

Whiting señala que si acaso China permaneciera dependiente y sujeta a la política militar de la URSS, aceptando una pequeña participación - a cambio de los beneficios de una alianza estratégica, acaso el socialismo - chino aceptaría activa o pasivamente, el modelo socio-económico de valoración que había evolucionado a través de 25 años de política estalinista.*

La revolución cultural aísla totalmente a China no existe ningún diálogo ni relación con la URSS y casi con ningún país del mundo entre los años de 1966 y 1969, ya que en China existía la convicción de que la URSS "toma el camino del revisionismo en su ideología y el imperialismo social en sus intereses".¹⁴

13. Ver Whiting, Allan S., "The Scholar and the policy maker", en Tanter R. (eds.), Theory & policy in international relations, Princeton Univ. - Press, New Jersey, 1972, p. 239.

* Whiting menciona tres trabajos: Stephen Fitzgerald, "China visited, - "The meaning of the Revolution"; Ray Wylie, "The meaning of the Cultural Revolution", y Franz Schurmann, "Ideology and organization in Communist China" pero advierte que la enorme cantidad de material dificulta una investigación bien fundamentada.

14. Edmonds, Robin, op. cit., p. 50

Al mismo tiempo, la fuerza disuasiva estadounidense ocupa un lugar sin precedente, habiendo desarrollado una segunda y tercera fuerza basada en los cohetes balísticos lanzados por submarinos, CBLS* que sumaban -- 1,054 CBI y 41 submarinos con 16 tubos lanzacohetes cada uno para el año de 1967.¹⁵ Ello significaba que poseían 2 $\frac{1}{2}$ cohetes por cada uno de los que -- poseían los soviéticos ese mismo año.¹⁶ El acceso sin obstáculos a dos océanos en sus litorales es una ventaja geopolítica de incalculable valor estratégico para los Estados Unidos.

El Reino Unido se convierte en dependiente de los EUA en esta materia, en virtud de que requiere de las armas que éstos últimos le proporcionen. Ciertamente es que en 1957, el Reino Unido ya poseía una fuerza nuclear operacional transportada en aviones, pero limitada en número y en alcance. El nivel de vulnerabilidad de las Islas Británicas era importante ante los ojos estadounidenses. La debilidad implícita de la fuerza de disuasión británica, según los mismos Estados Unidos, representaba escaso valor estratégico. En 1962, el Pentágono (Departamento de la Defensa) determinó abandonar el programa de ensayos del cohete Skybolt (aire-tierra), a pesar de la relación de cooperación en armas nucleares entre ambos países¹⁷, con lo cual se redujo materialmente el potencial de ataque de los bombarderos ingleses. Como consecuencia de la suspensión de este programa, surgió una disputa entre los dos aliados y tuvo lugar la Conferencia de Nassau en 1963, por medio de la cual, a cambio de los cohetes Skybolt, los ingleses recibieron tres submarinos Polaris.

* Submarine-launched ballistic missile (SLBM)

15. SIPRI Yearbook 1974, pp. 106-107

16 ibid.

17 Ver Buchan, A., op. cit., p. 26

En 1956, Francia decide emprender, independientemente de todo control extranjero y con profundo sentido nacionalista, un completo estudio de las armas nucleares.

Durante la administración del presidente Kennedy, se reconoció la importancia de robustecer la convicción de los estrategas en que la alianza occidental corría la seria posibilidad de recurrir al uso de las armas nucleares tácticas o de retroceder ante las presiones de alguna otra crisis, - en caso de no poder encontrar una mayor flexibilidad ante un nuevo desafío soviético. Esto significaba, por un lado, una alta concentración en cuanto al control del proceso de toma de decisiones en una crisis o, por otro lado, el mejoramiento de las tropas convencionales de origen europeo. En otras palabras, el gobierno norteamericano consistentemente apoyaba no solamente la integración económica de Europa Occidental sino también la evolución, en la Comunidad Económica Europea, de técnicas, de coordinación política y, eventualmente, de integración, para así poder presentar un frente unificado y la centralización del proceso de toma de decisiones en Europa.

Esta centralización se prestó para disipar las preocupaciones de la República Federal de Alemania (RFA), la cual obtuvo ciertas seguridades del Reino Unido y de Estados Unidos, en el sentido de que sus respectivos proyectiles estarían programados y serían utilizados en el teatro europeo de operaciones militares. La solución se encontró dentro de la OTAN al establecerse el Grupo de Planificación Nuclear, que consiste en un compromiso político que descarta definitivamente el concepto de una fuerza nuclear multilateral europea (FNME), que los Estados Unidos no deseaban, en virtud de que rompería la promesa implícita formulada a la Unión Soviética de res--

tringir el acceso a un mayor número de países a este tipo de armas.

Las negociaciones sobre el desarme nuclear durante la administración del presidente Johnson, fueron principalmente bilaterales, ya que se trataba de institucionalizar las seguridades en contra de la proliferación de ojivas nucleares, culminando este proceso con el Tratado de No Proliferación de 1968, con 83 signatarios hasta el 31 de diciembre de 1974.¹⁸ Asimismo, quedan sobreentendidas las implicaciones políticas, es decir, la restricción al acceso de armas tácticas y estratégicas nucleares y la institucionalización de las dos hegemonías preponderantes y, por ende, el dominio de éstas sobre las estructuras políticas restantes.

1.4. La estrategia cambiante del poder.

El mundo que emergió a partir de la Segunda Guerra Mundial y que dominó casi todo el período de la guerra fría fue un mundo bipolar. Los Estados Unidos y la Unión Soviética, así como sus aliados, se enfrentaban directa y globalmente. Es una serie de crisis marcaban sus fronteras entre sus mundos

18. Ver Anne W. Marks. (ed). NPT: paradoxes and problems, Armas Control --- Association, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, D.C. 1975, p. 99. Esta publicación es el resultado de las discusiones que se llevaron a cabo en la Conferencia no oficial de Divonne, Francia (sep.-9-11, 1974), en la cual México estuvo representado en la persona del ex-Secretario de Relaciones Exteriores, Dr. Alfonso García Robles. La conferencia se convocó para examinar los asuntos que serían considerados en la conferencia Revisora del Tratado de No Proliferación del mes de mayo de 1975, en Ginebra, Suiza, es decir, revisar el cumplimiento del Tratado y si los propósitos del mismo se están llevando a cabo.

y extendieron su competencia más allá de sus zonas naturales de influencia. Ambos están constantemente alerta al menor cambio en el poder, particularmente si éste altera el equilibrio y concede una superioridad al adversario. Cada uno examina los movimientos del oponente, percibiendo, a su vez, todo aumento en el poder y la seguridad de uno de ellos, en detrimento del otro. -- Aunque esta actitud se pretenda defensiva, es calificada por nosotros como -- ofensiva y deliberada. Movimientos en zonas anteriormente consideradas secundarias pero que ahora son proclamadas significativas, son contrarrestados por ser vistos como simbólicamente vitales. Marcar fronteras alrededor de -- zonas de influencia consideradas esenciales para la seguridad de cada uno de los estados y luego custodiar el statu quo territorial en contra de la sub-- versión, la deseción o la intromisión, se vuelve el centro de la competencia bipolar.

En esta situación de continua confrontación y de crisis intermitentes, la posibilidad de que una guerra estalle por estos desafíos y las -- reacciones respectivas, estará muy presente. Las armas nucleares aseguran -- que la matanza sea masiva y eficiente.

Con relación a lo anterior, B. Brodie señala, con acierto, que -- "el concepto del equilibrio del poder es esencialmente defensivo; requiere una resistencia por medio de una acción anticipada a una inaceptable disminución de su propia influencia e inclusive de su propia independencia".¹⁹

Esta configuración del poder, históricamente determinado, -- dos su perpotencias rivales separadas por vacíos de poder -- hizo inevitable un choque

19. Brodie, Bernard, op. cit., p. 335

de intereses vitales en las áreas comprendidas entre ellos. La guerra sobre-cualquiera de estos intereses se vuelve una posibilidad cada vez más facti--ble. Consecuentemente, cada superpotencia buscaría acceso a zonas de enfren-tamiento potencial y la obtención de un ventajoso equilibrio del poder mili-tar a nivel global. Esta competencia de ventaja militar, creó imperativos -geopolíticos adicionales -bases para operaciones militares, recursos económi-cos, potencial militar humano- para mantener grandes y altamente coordinadas coaliciones multinacionales.²⁰

La enorme responsabilidad que esto acarrea ha sido definida por el Dr. Henry A. Kissinger cuando escribe: "el precio de nuestro poder es el-liderazgo. ¿Qué otra cosa es el liderazgo excepto la voluntad de estar solo-si la situación así lo requiere? El no asumir esta responsabilidad no tendrá como resultado un consenso de la humanidad; nos llevará a la creación de un-vacío." ²¹

Este vacío ya pudo haberse originado con "el factor" es decir,-con la suma total de los países de nuevo ingreso a la arena política mundial. Entre 1957 y 1962 el número de estados soberanos surgidos duplicó el movimien-to político internacional y, por lo tanto, los actos y reacciones de las su-perpotencias en este nuevo concepto de las relaciones internacionales fueron distintas, ya que la necesidad de su adaptación a las nuevas circunstancias-requirió de una moderna interpretación del llamado destino manifiesto de ca-da uno de estos estados. El consenso es enteramente original y los procedi-

20. Ver Brown, Seyom, op. cit., p. 9

21. Kissinger, Henry A.- Nuclear weapons and foreign policy, (ed. abreviada), W.W. Norton & Co., Inc. Nueva Yor, 1969, p. 223.

mientos tienen que cambiar. Por lo anterior, me parece que el período comprendido entre los años de 1963 y 1975 es el más intrincado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Otro factor igualmente importante contribuyó a distinguir, en este sentido, al período 1963 - 1968: la contienda entre China y la URSS, - potencias que se "proclaman adictas a la misma ideología, pero que tienen - dos motivos permanentes de discordia: la falta de coincidencia en los métodos a seguir ante sus opositores ideológicos y las divergentes interpretaciones dadas al dogma por ambos estados."²²

La situación actual puede ser diferente, pero desde hace una - década, o más, muchos de los nuevos países se consideran beneficiarios potenciales del equilibrio bipolar. Contaban con la esperanza de obtener el mayor grado de asistencia y aprovechando la rivalidad imperante, como ocurrió con India, Indonesia, Egipto y Ghana, sacaron provecho al explotar el enfrentamiento de las superpotencias entre sí, a cambio de sus votos en los foros internacionales. Los Estados Unidos temían al involucramiento soviético del mundo subdesarrollado y, fíncándose sobre su postura anticolonialista, procuraron con optimismo estrechar sus lazos con los nuevos estados independientes.

1.4.1. La paz belicosa.

El área de competencia entre la URSS y los EUA como instrumento para la diplomacia de estas superpotencias empezó a desarrollarse a me--

22. Aron. Raymond, op. cit., p. 133

diados de la década de los años cincuenta, cuando éstas se valieron de su ayuda económica y militar para lograr este fin. En ciertas zonas, la confrontación, significaba un gran riesgo aparente, lo cual provocó la ansiedad y un despliegue de actividad del resto de la comunidad mundial a través del sistema de las Naciones Unidas. Por ejemplo, conviene citar la guerra árabe-israelí de 1956, en la cual también figuran Francia y el Reino Unido; los conflictos en el Congo entre 1960 y 1964; el de Chipre, que se inició desde 1963, -- (sin solución hasta la fecha) y el conflicto de Vietnam como guerra de independencia de los franceses y, a partir de 1962, para expulsar a las fuerzas norteamericanas. Asimismo, los conflictos entre Israel y los estados árabes obligaron a los soviéticos y a los americanos a atrincherarse en sus respectivas políticas de asistencia. La magnitud de la ayuda soviética prestada a los árabes y el creciente fortalecimiento naval soviético en el Mediterráneo, dieron lugar al temor en Europa de que las relaciones entre el Este y el Oeste se debilitaran en el momento de mayor entendimiento.

El Sudeste asiático se convirtió en la zona de más alta tensión, debido a la activa participación armada norteamericana en esa área. La estratégica ubicación geopolítica de Indochina e Indonesia, en el paso entre el Océano Pacífico y el Océano Índico y Australia, fue motivo de sincera preocupación de los Estados Unidos y sus aliados. Se debe recordar en este contexto la inestabilidad interna de Indonesia bajo la presidencia del general Sukarno, quien, además desencadenó la confrontación en contra de la Federación de Malasia. Por estas razones, los norteamericanos adoptaron planes de contingencia desde el año de 1954 para una directa intervención en el área.

La creación de la "teoría del demonio"²³

-imperialismo chino en el Sudeste asiático- fue el pretexto norteamericano - para justificar su presencia en esta zona.

Por otra parte, Checoslovaquia sufre la intervención armada de sus propios aliados del Pacto de Varsovia - a excepción de Rumania - en virtud de que gobernaba un régimen socialista poco ortodoxo en su política doméstica. Con posterioridad a la invasión, se justificó esta medida con la - llamada -en el occidente- Doctrina Bresniev, cuando el líder soviético dijo ante el V Congreso del Partido Comunista Polaco, el 12 de noviembre de 1968, lo siguiente:

"Cuando fuerzas internas y externas, hostiles al socialismo, buscan - invertir el desarrollo de algún país socialista, cualquiera que sea, - hacia la dirección de la restauración del orden capitalista, cuando - surja una amenaza a la causa socialista en ese país, una amenaza a la seguridad de la comunidad socialista en su conjunto -esto se vuelve - no solo un problema al pueblo del país en cuestión, sino que también - es un problema de preocupación común de todos los países socialis---tas".²⁴

La intervención, con la Unión Soviética a la cabeza, deslució - la imagen de los soviéticos como pueblo amante del mantenimiento de la paz. A raíz de la intervención, los soviéticos consideraron necesario retirar la intervención, los soviéticos consideraron necesario retirar la iniciativa - que dos años antes habían formulado en Bucarest (julio de 1966), que consis

23. Merli, Frank J., et. al, Makers of american foreign policy from T. Roosevelt to H. Kissinger, C. Scribner' s Sons, Nueva York, 1974, pp. 289 -290.

24. Edmonds, Robin, op. cit., p. 73-74.

tía en: la disolución de las dos alianzas militares opuestas en Europa, y se vieron forzados a recurrir a su segunda opción: obtener el reconocimiento general del statu quo en Europa.

En Bucarest se celebró una reunión del Comité Político Consultivo del Pacto de Varsovia, reunión que culminaría un proceso iniciado un año antes, cuando se propuso una Conferencia de Estados Europeos para discutir medidas de seguridad colectiva en Europa. El comunicado final de la reunión de Bucarest sería llamado "Declaración para el fortalecimiento de la paz y seguridad en Europa". Esta Declaración invitaba a todos los Estados Europeos signatarios a comprometerse a guiar sus relaciones entre sí por interés a la paz, que los asuntos controvertidos fueran acordados por medios pacíficos, llevar a cabo consultas e intercambio de información sobre asuntos de interés mutuo, y prestar asistencia para un comprensivo desarrollo de lazos económicos, científico-técnicos y culturales entre sí. Estos principios fueron repetidos un año más tarde (abril de 1967) en Karlovy Vary, Checoslovaquia, en donde se amplió el concepto de la seguridad europea, en donde se amplió el concepto de la seguridad europea. En lo esencial, cada estado se comprometió a "respetar las realidades de la posguerra europea..., la inviolabilidad de las fronteras existentes en Europa, especialmente la frontera Oder-Neisse y la frontera entre los dos Estados Alemanes..., la existencia de dos Estados Alemanes soberanos con igualdad de derechos..., negar el acceso de armas nucleares a la República Federal de Alemania bajo cualquier forma, ya sean europeas o atlánticas... reconocer que el Pacto de Munich es inválido desde el momento de su conclusión." ²⁵

25. Edmonds, Robin, op. cit., p. 66.

1.4.2. Consolidación hegemónica.

En el transcurso de la década de los sesentas, existen factores que contribuyen a manifestar aún más la hegemonía estadounidense, sobre todo en la OTAN. Se puede considerar que se reflejan en la misma alianza o, mejor dicho, en su debilitamiento y eventual fragmentación, por un deterioro progresivo de su unidad y solidez. Debido a ello, la seguridad de Europa Occidental queda a disposición tanto de intereses ajenos como aliados. Es un proceso gradual, que depende de numerosas fuerzas dentro de la dinámica de políticas mundiales. La hostilidad y apatía demostradas por Francia hacia la OTAN, son algunas de las primeras manifestaciones de cambio en las actividades de Europa hacia los Estados Unidos. Es decir, una reacción nacionalista en contra de la dependencia militar y la preponderancia política de los EUA para disminuir la dependencia militar han contribuido lógicamente a un incremento substancial de políticas militares independientes de los aliados estadounidenses, e. g., la disminución de fuerzas canadienses en Europa, la creación de la fuerza de choque nuclear francesa, el retiro de fuerzas británicas al este de Suez y la reducción en efectivos militares del Ejército Británico -- del Rhin (cf. cap. 3).

Sin embargo, el proceso de cambio europeo se ve afectado por la política nuclear estadounidense aplicada a la seguridad europea, es decir, - diseñada para cumplir dos propósitos: primero y tal vez el más importante, - obstaculizar el status de potencias nucleares de potencias nucleares de los Estados europeos y así asegurar un continuo monopolio estadounidense en esta área, así como una prolongada dependencia defensiva en los Estados Unidos, - y segundo: la selección de blancos en una guerra nuclear, lo que significa - que debe haber una unidad central de planificación que determinaría cuáles -

serían los blancos, así como cuando y en dónde se utilizarían armas nucleares tácticas durante una guerra, y quién tendría la última palabra para su uso. Es muy claro que los Estados Unidos no permiten el uso irracional de armas nucleares, ya que el proceso de toma de decisiones para este último recurso, según la estructura orgánica de la OTAN, está en manos de un Comandante Supremo Aliado de Europa, estadounidense, además de la decisión presidencial norteamericana correspondiente.²⁶

Finalizando la década de los sesentas, las estructuras de las políticas del poder internacionales eran confusas, debido principalmente a la actuación en la escena mundial de las dos grandes potencias. A pesar del abierto conflicto chino-soviético, posteriormente se suscitó una curiosa aun que efímera relación triangular de relajamiento de tensiones entre Moscú, Pekín y Washington, independientemente entre las tres partes, aun cuando evidentemente tenía lugar la sospecha china de una colusión soviético-norteamericana relativa al control de armas de ojivas nucleares (reflejo de sus hegemónías) y en otros entendidos.

También, a fines de los años sesenta en América Latina, Cuba ya había asegurado su sistema de gobierno, mientras Perú se encaminaba a un socialismo militar y Chile estaba por elegir al primer presidente socialista. Además, Argentina se encontraba en efervescencia y México contaba con un candidato dinámico y reformista para la Presidencia.

Pero no se puede olvidar la intervención estadounidense en la República Dominicana (1965), acción que violaba el Tratado de Río y la Carta

26. Ver Bottome, Edgar M., op. cit. pp. 103-110.

de Organización de Estados Americanos y estabilizaba una situación que se -- proyectaba como una segunda Cuba. El derecho a tomar las medidas necesarias para conservar una pureza ideológica en su esfera de influencia, es un derecho del más fuerte y los Estados Unidos lo justifican "no solamente como una medida legítima de defensa, sino como un servicio positivo".²⁷ Queda por de más claro que los Estados Unidos no actuaron conforme al Derecho Internacional, y aquí es donde surge el paralelismo en política exterior de las superpotencias: los actos de intervención unilateral o multilateral, por cuyo medio conservan sus vastas hegemonías en sus respectivas esferas.

Para los estrategas de la Unión Soviética, lo acontecido en Cuba en 1962 sirvió para que su nación emprendiera amplios programas de equipamiento militar. Sus fuerzas estratégicas fueron provistas de nuevas generaciones de cohetes, novedosos sistemas de entrega terrestres y emplazados en submarinos se fortaleció su armada y su marina mercante; se mejoraron sus comunicaciones logísticas y se reformaron sus unidades convencionales y estratégicas. La paridad en cohetes balísticos intercontinentales y en submarinos lanzacohetes significaba un enorme valor político-estratégico para los dirigentes del Presidium del Soviet Supremo.

Así tenemos que, sobre un plano estratégico, la estructura del poder no solamente se mantiene bipolar sino que, a la vez, el equilibrio político-militar da muestras de ser equitativo. En política exterior, ambas superpotencias presentan similitudes intervencionistas.

27. Church, Frank "The global crunch", en Kaplan M. (ed.), op. cit., pp. 249-250.

Considero que en las diversas cancillerías e institutos de investigación político-estratégica, los expertos llegaron a la conclusión de que en 1969, año en que la URSS logró la paridad en CBI, las relaciones estratégicas habían dejado de ser el motivo principal de preocupación de las relaciones internacionales, en virtud de que la contingencia de una guerra nuclear era cada vez más remota, aunque no dejaba de ser un grave peligro. A lo largo de los años sesenta, la mejor garantía para el mantenimiento del statu quo y del balance bipolar fue la concesión de ciertos elementos y/o factores indispensables para los países en desarrollo que, ambos a la vez, permitirían a las superpotencias maniobrar y acomodarse a las circunstancias que las rodeaban, en el tiempo y el espacio, dentro de una escena mundial de rápido cambio. Es decir, permitir ciertos privilegios "atados o condicionados" a los estados en vías de desarrollo, e. g., una autonomía nacional, crecimiento y desarrollo económico y una estabilidad político-social garantizada.

El equilibrio central del poder aún aparece como una escala de medición, en donde el peso de cada superpotencia todavía se mide en términos de la fuerza militar, la influencia política, y los logros tecnológicos. Un factor que ha contribuido fuertemente para edificar la imagen antes descrita es la exploración espacial, a la cual tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética han dedicado sus mejores y más refinados recursos tecnológicos y materiales. Los consecuentes beneficios de aplicación militar son obvios.

Es muy cierto que estas superpotencias son los principales proveedores mundiales de armamentos y también de "ayuda económica". A la vez, ambas naciones allanaron las barreras de las fronteras del mal entendimiento

de la otra parte y llegaron a comprender, dentro de su mutua relación, los problemas internos del otro, lo cual significaba que ya no tenían una "dura-relación" de hostilidad arraigada, sino que, comprendieron los compromisos y complicados asuntos domésticos del otro estado, se hallaban más dispuestos a encontrar un relajamiento de tensiones.

Por todo ello, Buchan opina que "hay quienes piensan que la situación de dominio de las superpotencias no sólo continuará, sino que debería persistir", y cita las siguientes razones: "cualquier incidente entre los estados, ya fuera político o militar, sería más fácilmente controlable sin la confusa intervención de terceros estados (instalación del teléfono rojo*)". Sobre este particular, agrega que "la presencia del dominio de las superpotencias haría factible el más acelerado ritmo de absorción de los cambios políticos, económicos y tecnológicos".²⁸ Con este género de pensamientos, la perpetuidad del derecho de dominio se consagraría en detrimento de los estados más débiles, y ello significaría la institucionalización del poder hegemónico compartido entre dos ideologías tradicionalmente opuestas pero coincidentes en sus respectivos intereses comunes de dominio.

1.5. La nueva era.

En 1956, los líderes soviéticos habían propuesto un estado de coexistencia pacífica entre las dos superpotencias mediante el cual éstas habrían de respetarse mutuamente, sin intervenir en sus respectivas zonas de influencia, y negociarían las diferencias que hubiese y los problemas --

* Hot line.

28. Buchan, A., op. cit., p. 34

que pudieran surgir, sin recurrir al uso de la fuerza.

La coexistencia pacífica, postulada y practicada por los líderes soviéticos se aplica solamente a las relaciones entre los estados, pero bajo ningún concepto afecta el área de la lucha de clases y no tiene nada que ver con la idea de una "reconciliación de ideología" (expuesta en el occidente). Junto a lo arriba mencionado, otras formulaciones soviéticas especifican requerimientos adicionales para los estados capitalistas, e.g., - renuncia a los intentos imperialistas para exportar la contrarrevolución, - renuncia al uso de la fuerza para imponer un cierto sistema de estado y social en otros países; cese de la carrera armamentista; control de armas y -- desarme; disolución de bloques militares antisoviéticos, y garantizar la seguridad europea.

Comentaristas soviéticos enfatizan que, mientras la coexistencia pacífica significa "la renuncia al uso de métodos militares" en la lucha entre los dos sistemas mundiales, no significa el fin de la lucha entre ellos. La coexistencia pacífica tiene como objetivo cambiar la conducta y políticas occidentales porque sólo es el "imperialismo" el que asume una -- actitud militarista y agresiva, el que busca interferir en los asuntos domésticos de otros países, el que promueve guerra, el que exporta la contrarevolución y el que utiliza la tecnología y la ciencia para fines militares.

Desde el punto de vista soviético, la persistencia de la lucha de clases entre el comunismo y el capitalismo bajo condiciones de coexistencia pacífica lleva a una intensificación de la competencia ideológica, política y económica entre los dos sistemas. Consecuentemente, la coexistencia pacífica permite a la Unión Soviética y sus aliados perseguir cualquier poli

tica o acción sin recurrir a una guerra total entre los sistemas. Por lo -- tanto, el entendimiento soviético del concepto de coexistencia pacífica no -- significa una disminución o suspensión de la lucha por las fuerzas progresis_ tas en contra del imperialismo capitalista, esto es, la lucha combinada y sí_ múltánea de los estados comunistas, la clase trabajadora de los países capi_ talistas avanzados, dirigida por sus respectivos partidos comunistas y el mo_ vimiento de liberación nacional de los países en vías de desarrollo. Es una obligación de las fuerzas progresistas de llevar a cabo acciones ofensivas -- ininterrumpidas en contra del imperialismo-capitalista.²⁹

Entre 1969 y 1975 hubo cambios importantes: las "ententes" se -- multiplican; se reconocieron las dos Alemanias y surgió la relación "especial" entre los Estados Unidos de América y la República Popular China. En 1971 se reconoció al Gobierno de Pekín como legítimo en la Organización de las Nacio_ nes Unidas. La parición de la doctrina llamada de paridad estratégica signifi_ có el inicio de las Pláticas sobre la Limitación de las Armas Estratégicas- (PLAE)* fases I y II (entre las ciudades de Viena, Austria y Helsinku), con -- el reconocimiento implícito de que la carrera armamentista era ya demasiado -- costosa y amenazaba prolongarse indefinidamente. Ante la humanidad las nego_ ciaciones eran inaplazables. Sin embargo, las sesiones no tuvieron lugar con_ forme a los deseos de la mayoría de los Estados; las superpotencias aducían --

29. Para mayores informes ver Kohler, Foy D., et.al., Soviet strategy for -- the seventies, from the Cold War to Peaceful Coexistence, Center for ad_ vanced international studies, University of Miami Press, 1973, pp. 53- 54 y 70-71.

* Strategic Arms Limitation Talks (SALT).

amplias, variadas y complicadas cuestiones técnicas, y otras de índole político-estratégica, que expondré en el siguiente capítulo. Sin embargo, la bondad de las pláticas PLAE quedó reconocida y el diálogo fue posteriormente abierto.

El acercamiento entre China y los Estados Unidos no fue una coincidencia, sino el resultado de muchos esfuerzos de ambas naciones. El conflicto territorial chino-soviético aceleró este proceso desde 1969, en virtud de que la Unión Soviética hizo saber que probablemente haría uso de proyectiles tácticos y nucleares para destruir las instalaciones atómicas chinas. La amenaza hecha por la URSS descartaba la posibilidad de negociaciones para el arreglo pacífico de su diferencia con China. La vulnerabilidad china al superior poderío soviético era evidente. El temor que esto despertó en China propició su deseo de apartarse del aislamiento en que había incurrido desde el inicio de la Revolución Cultural e iniciar contactos con el exterior, multiplicando reconocimientos diplomáticos.

Resultaría difícil u ocioso calcular el costo que tiene para las partes este acercamiento, pero evidentemente el beneficio político es notable para China, ya que las iniciativas formuladas por ambas partes, llegaron progresivamente a la abolición del embargo norteamericano para la venta de materias no estratégicas con destino a China.

La inesperada visita a China del entonces consejero sobre asuntos de seguridad nacional estadounidense, Henry A. Kissinger, fue seguida por la visita del Presidente Richard M. Nixon. Estos acontecimientos motivaron tumultos, principalmente en Japón, que como principal potencia económica en el área del Pacífico, miraba con recelo e inquietud estas visitas. La nueva triangulación evidentemente presentaba ilimitados horizontes a la política internacio-

nal y motivó recriminaciones de la India (la cual aún mantiene estrechos nexos con la Unión Soviética) por haber sufrido invasiones territoriales chinas.

Mientras tanto, en Europa, debido a las iniciativas de la República Federal de Alemania, que aplicó la "política hacia el este"*, el clima político mejoró lográndose la regularización de las relaciones entre las dos Alemanias.

El 12 de Agosto de 1970 fue una fecha crítica; la Unión Soviética y la República Federal de Alemania concluyeron el Tratado de Moscú, cuyo contenido equivale a un acuerdo de paz europeo de facto. Seis años antes, el señor Rapacki, Ministro polaco de Asuntos Extranjeros, mencionó ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (1964), que el momento era propicio para examinar el problema de la seguridad europea en su conjunto. El Comité Consultivo Político del Pacto de Varsovia endosó la iniciativa polaca - en enero de 1965, proponiendo una Conferencia de Estados Europeos para discutir medidas de seguridad colectiva europea. Posteriormente siguieron las declaraciones de Bucarest y Karlovy Vary ya mencionadas, que sirvieron para ampliar y exponer los distintos puntos de vista del concepto de seguridad europea, según el criterio oriental. Europa Occidental no dió contestación a estas iniciativas socialistas sino hasta finales de 1967, al término de una sesión ministerial de la OTAN que tuvo lugar en Bruselas. Se presentó un informe relativo a las futuras tareas de la alianza occidental destacándose que el concepto de la seguridad militar y una política de relajamiento de tensiones no eran contradictorias, sino complementarias: asimismo, se habla de tomar medidas realistas dirigidas a fomentar el relajamiento de la tensión* Este-Oes

*. OSTPOLITIK.

*. En francés: "Détente"

te, no como un objetivo final, sino como integrantes de un proceso a largo - plazo para promover mejores relaciones y promover una conciliación europea.³⁰

Los tratados firmados entre la RFA, la URSS y Polonia, que fijan la inviolabilidad de las fronteras europeas actuales, los Acuerdos cuatripartitos de Berlín y el Tratado que fija las bases que deben regir las relaciones entre las dos Alemanias, permitieron el inicio propiamente dicho de las consultas multilaterales sobre la seguridad europea. (c. cap. 3).

Por otro lado, las PLAE I planteaban diversas variantes políticas. Por principio, el equilibrio del poder en el escenario europeo implicaría, tanto para los Estados Unidos como para la Unión Soviética, el retiro de fuerzas militares convencionales, y de ahí surge la idea de llevar a cabo las negociaciones necesarias para la Reducción Mutua de Fuerzas y Armamentos y Medidas Asociadas en Europa Central (RMFAMAEC), con asistencia de algunos de los miembros de ambas alianzas, y simultáneamente las PLAE (actualmente - Fase II) (cf. cap. 3).

Paralelamente, los soviéticos auspiciaron la idea de una Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, abierta el 3 de julio de 1973 en Helsinki y continuada en Ginebra del 18 de septiembre de 1973 al 21 de julio de 1975, siendo clausurada en Helsinki el 1º de agosto de 1975 - por los Altos Representantes de la RFA, LA RDA, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Checoslovaquia, Chipre, Dinamarca, España, Estados Unidos de América,

30. Ver Edmons, Robin, op.cit., p. 67.

Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Liechtenstein, Luxemburgo, Malta, Mónaco, Noruega, los Países Bajos, Santa Sede, Suecia, Suiza, Turquía, la URSS y Yugoslavia.³¹

esta Conferencia logró conciliar o cuando menos establecer un -- diálogo oportuno para racionalizar la conducta anteriormente difícil y antagónica de los dos bloques militares principales del sistema mundial. De esta -- manera dentro del contexto internacional, se inició una nueva era, que a pesar de lo intrincado de las diferencias existentes entre los dos bloques, dió lugar a novedosos alicientes que se prestaban para limar las asperezas y los -- obstáculos reinantes entre las dos partes.

31. Naciones Unidas, Sección de Prensa, Oficina de Información Pública, Naciones Unidas, Nueva York, NV/464, septiembre 30 de 1975, Imprentas -- Réunies S.A., Lausanne, Suiza.

2. LAS PLATICAS SOBRE LIMITACION DE LAS ARMAS ESTRATEGICAS PLAE.

Para que las PLAE pudieran realizarse, así como otros tratados y acuerdos de importancia, fue necesario que la hostilidad congelada durante la guerra fría desapareciera, dando lugar a una relación menos tirante, caracterizada por un mayor realismo y un enfoque más sistemático. Consignas inoperantes y polémicas serían substituidas por evaluaciones más objetivas del carácter, de la intención y del poder de cada uno de los interesados. Una atmósfera de confrontación cedió el paso progresivamente a una actitud conducente a negociaciones productivas.

Por esta razón, considero imprescindible mencionar, antes de examinar en detalle las pláticas SALT*, algunos de los logros que son el resultado directo de la imagen descrita.

2.1. Antecedentes inmediatos.

2.1.1. Puede considerarse que la crisis surgida por el establecimiento de cohetes en Cuba, en 1962, representa un momento en el que las relaciones Este-Oeste sufren un cambio importante. Ambas superpotencias fueron hasta el borde del abismo nuclear y se detuvieron justo a tiempo. El precario escape al holocausto nuclear dejó su huella en los líderes mundiales del momento.

2.1.2. Meses después, el 20 de junio de 1963, se firma en Ginebra,

* Strategic arms limitation talks. (SALT),

como uno de los primeros pasos bilaterales, el memorándum sobre el establecimiento de una comunicación directa entre Moscú y Washington. Posteriormente esta comunicación se modernizó al establecerse, el 30 de septiembre de 1971, dos circuitos adicionales por medio de satélites.

2.1.3. A partir de 1971 Estados Unidos y la Unión Soviética han firmado los siguientes Tratados, Acuerdos y Protocolos sobre el control de armas:

2.1.3.1. Acuerdo sobre medidas para reducir el riesgo del estallido de una guerra nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética (conocido como el Acuerdo sobre Accidentes Nucleares), firmado en Washington el 30 de septiembre de 1971. Entró en vigor en la misma fecha.

2.1.3.2. Acuerdo sobre la prevención de incidentes en y sobre alta mar. Prevé medidas para garantizar la seguridad de la navegación de los buques y el vuelo de aviones de las fuerzas armadas de los EUA y la URSS en alta mar y para notificar con anticipación las acciones que podrían significar un peligro a la navegación aérea y marítima, así como intercambiar información relativa a colisiones u otros incidentes en el mar entre buques y aviones de las partes, firmado en Moscú el 25 de mayo de 1972. Entró en vigor en la misma fecha.

2.1.3.3. Tratado sobre la limitación de sistemas de cohetes antibalísticos (PLAE-CAB)*
Firmado en Moscú el 26 de mayo de 1972. Entró en vigor el 3 de octubre de 1972.

2.1.3.4. Acuerdo interino sobre ciertas medidas relativas a la limitación de armas ofensivas estratégicas (conocido como el Acuerdo Interino SALT). Firmado en Moscú el 26 de marzo de 1972. Este acuerdo será explicado por separado en virtud de su complejidad. Entró en vigor el 3 de octubre de 1972.

2.1.3.5. Protocolo al Acuerdo sobre la prevención de incidentes sobre y en alta mar, firmado el 25 de mayo de 1972. Prevé que buques y aviones de las partes contratantes no efectúen ataques simulados, ya sea apuntando cañones, lanzacohetes, tubos de torpedos u otras armas hacia barcos no militares de la otra parte, como tampoco lanzar y dejar caer objetos cerca de barcos no militares de la otra parte, de tal manera que sea riesgo para tales barcos o que constituye un peligro a la navegación. Firmado en

* En inglés: el Tratado SALT ABM.

Washington, D.C., el 22 de mayo de 1973. Entró en vigor en la misma fecha.

2.1.3.6. Acuerdo sobre la prevención de guerras nucleares. Prevé que las partes actuarán de tal manera para excluir el estallido de una guerra nuclear entre sí y entre cualquiera de las partes y otros estados. Cada parte se abstendrá de amenazar o usar la fuerza en contra de la otra parte, en contra de aliados de la otra parte y en contra de otros estados en circunstancias que puedan poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. Si en cualquier momento las relaciones de las partes entre sí o entre cualquiera de las partes y otros estados aparentan involucrar el riesgo de un conflicto nuclear, o si las relaciones de otros países no firmantes de este Acuerdo aparentan involucrar el riesgo de un conflicto nuclear entre la URSS y los EUA o entre cualquiera de las partes y otros países, la Unión Soviética y los Estados Unidos, actuando de acuerdo con las cláusulas de este Acuerdo, deberán inmediatamente entrar en consultas urgentes entre sí y hacer todo esfuerzo para prevenir este riesgo. Firmado en Washington el 22 de junio de 1973. Entró en vigor en la misma fecha.

2.1.4. A continuación haré mención de los acuerdos multilaterales relacionados con el desarme posteriormente dicho.*

2.1.4.1. Tratado Antártico. Declara a la Antártica como zona para ser utilizada exclusivamente con fines pacíficos. Prohíbe cualquier medida de naturaleza militar en la Antártida, como el establecimiento de bases militares y fortificaciones, el llevar a cabo maniobras militares, así como los ensayos de cualquier tipo de armas. Firmado en Washington el 10 de diciembre de 1959. Entró en vigor el 23 de junio de 1961.

2.1.4.2. Tratado para la proscripción de pruebas de armas nucleares en la atmósfera, en el espacio exterior y submarinas (conocido como el Tratado Parcial de Proscripción de Pruebas). Prohíbe llevar a cabo cualquier explosión de pruebas de armas nucleares o cualquier otra explosión nuclear: a) en la atmósfera, más allá de sus límites, incluyendo el espacio exterior, o submarinas, incluyendo aguas territoriales o alta mar, y b) en cualquier otro medio ambiente, si tal explosión causa desperdicios radioactivos que estén presentes fuera de los límites territoriales del estado bajo cuya jurisdicción o control se efectuó la explosión. Firmado en Moscú el 5 de agosto de 1963. Entró en vigor el 10 de octubre de 1963.

2.1.4.3. Tratado sobre principios que gobiernan las actividades de estados en la exploración y uso del espacio exterior, incluyendo la luna y otros cuerpos celestiales (conocido como el Tratado del Espacio Exterior). Prohíbe el emplazamiento o puesta en órbita alrededor de la tierra de cualquier objeto que lleve armas nucleares o cualquier otro tipo de

* El término "control de armas", en contraste con "desarme. (que se refiere a la eliminación o reducción de armamentos), incluye una amplia gama de políticas que presupone la continua existencia de establecimientos militares nacionales y otras organizaciones político-militares. Las políticas de control de armas usualmente pretenden un cierto tipo de restricción o reglamentación en el diseño cualitativo, producción cuantitativa, emplazamiento, protección, transferencia y planificación, amenaza

armas de destrucción masiva, la instalación de tales armas en cuerpos celestes o su estacionamiento en el espacio exterior de cualquier otra manera. El establecimiento de bases militares, instalaciones y fortificaciones, el ensayo de cualquier tipo de armas y la conducción de maniobras militares en cuerpos celestiales también son prohibidas. Firmado en Londres, Moscú y Washington el 27 de enero de 1967. Entró en vigor el 10 de octubre de 1967.

2.1.4.4. Tratado sobre la proscripción de armas nucleares en América Latina (conocido como el Tratado de Tlatelolco). Prohíbe los ensayos, uso, manufactura, producción o adquisición por cualquier concepto, así como el recibo, almacenaje, instalación, emplazamiento y cualquier otra manera de posesión de cualquier arma nuclear por países de América Latina. - El Protocolo Adicional I indica que los países extracontinentales y continentales que sean, de jure o de facto, internacionalmente responsable por territorios que se encuentren dentro de los límites de la zona geográfica establecida por el Tratado (Francia, Países Bajos, Reino Unido y los Estados Unidos) se comprometen a aplicar el estatuto de desnuclearización militar, como está definido por el Tratado, a tales territorios. Bajo el Protocolo Adicional II, los estados con armas nucleares se comprometen a respetar el estatuto de desnuclearización militar de América Latina como está definido en el Tratado, a no contribuir con actos que involucren una violación al Tratado, y no usar o amenazar con usar armas nucleares en contra de las partes del Tratado. Firmado en la Ciudad de México el 14 de febrero de 1967.

2.1.4.5. Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares (conocido como el Tratado de No Proliferación, TNP). Prohíbe la transferencia de estados poseedores de armas nucleares a cualquier receptor de las mismas u otros objetos explosivos nucleares o el control sobre ellos. Prohíbe la recepción por estados no poseedores de armas nucleares de cualquier cesionista, así como la manufactura u otras adquisiciones por esos estados, de armas nucleares u otros objetos explosivos nucleares. Estados no poseedores de armas nucleares se comprometen a concluir acuerdos de salvaguarda con la Agencia Internacional de Energía Atómica, AIEA, para prevenir la desviación del uso pacífico de la energía nuclear a la fabricación de armas nucleares u otros objetos explosivos nucleares. Firmado en Londres, Moscú y Washington el 10 de julio de 1968. Entró en vigor el 5 de marzo de 1970.

2.1.4.6. Tratado sobre la prohibición de emplazamiento de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva en el lecho marino, en el fondo oceánico y el subsuelo más allá del límite exterior de una zona de fondo marino (coexistente con el límite de 12 millas a la zona referida en la Convención de Ginebra sobre el mar territorial y zona contigua de 1958) - cualquier arma nuclear o cualquier otro tipo de armas de destrucción masiva, así como poseer estructuras, instalaciones de lanzamiento o cualquier otro tipo de facilidades asignadas para almacenamiento, prueba y uso de tales armas. Firmado en Londres, Moscú y Washintong el 11 de febrero de 1971. Entró en vigor el 18 de mayo de 1972.

* o uso efectivo de armas pra propósitos político-estratégicos. - cf. el amplio estudio de Dougherty, James E., "Types of disarmament and armas control, en Dougherty, J., How to think about arms control and disarmament. National Strategy Information Center, Inc., Ed., Crane, Russak & Co., New Yor, 1973, pp.22-36.

2.4.1.7. Convención sobre la prohibición de desarrollo, producción y almacenaje de armas bacteriológicas y tóxicas y de su destrucción (conocida como la Convención de Armas Bacteriológicas, CAB). Prohíbe el desarrollo, producción, almacenaje, adquisición por otros medios o retención de agentes microbianos y toxinas u otros agentes biológicos, cualesquiera que sean su origen y método de producción, de tipos y en cantidades que no tiene justificación para propósitos profiláticos y otros usos pacíficos, así como armas, equipo y medios de entrega diseñados para hacer uso de tales agentes o toxinas para propósitos hostiles o en conflicto armado. La destrucción de los agentes, toxinas, armas, equipo y medios de entrega que estén en posesión de las partes, o su desviación hacia propósitos pacíficos, deberá llevarse a cabo a más tardar después de los nueve meses de haber entrado en vigor esta Convención. Firmado en Londres, Moscú y Washington el 10 de abril de 1972.*

2.4.1.8. El más reciente Tratado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética (1974) es el relativo a las pruebas subterráneas de armas nucleares, que permite detonar artefactos nucleares hasta de 150 kilotonnes; es decir, es el primer tratado en su género que impone un límite a la energía desatada en ensayos subterráneos; asimismo, establece un precedente singular en sus cláusulas de verificación, pues será la primera vez que información detallada será intercambiada entre ambas partes sobre el lugar y la potencia explosiva de sus artefactos nucleares. Redactado en Moscú el 3 de julio de 1974, fue firmado hasta principios de abril de 1976*.

Este tratado constituye si acaso, una contribución muy pequeña muy pequeña al cese de la carrera armamentista nuclear. Pero se puede arguir que una limitación parcial es mejor que ninguna limitación.

2.1.5. Razones para las pláticas.

Regresando al tema de este capítulo, y como expuse anteriormente (ver pag. 59, pie de pág.) el desarme es la reducción o abolición de armamentos. Puede ser unilateral o multilateral; general o local; completo o parcial; controlado o sin control. El control de armas, por otro lado, es una restricción internacionalmente ejercida en las políticas de armamentos, bien sea sobre los armamentos mismo o sobre su carácter, su desarrollo o su

*. Para mayor información sobre los tratados, acuerdos, protocolos, y convenciones, ver SIPRI Yearbook 1974, pp. 436-453.

*. En inglés: The Threshold Test Ban Treaty (TTB)

Threshold significa umbral, tranco (figurativo), entrada, comienzo, punto inicial. Ver Simon and Schuster's International Dictionary, New York, 1973, p. 780.

uso. El límite entre desarme y control de armas no es muy preciso. Aunque no significan lo mismo, ya que puede haber desarme que no sea controlado y control de armas que no involucre una reducción de armamentos, por otra parte, tampoco se excluyen mutuamente.¹ El control de armas puede ocurrir solamente si las circunstancias son tales que ambos gobiernos lo desean y pueden ponerse de acuerdo en sus términos. A menos que estén presentes las condiciones políticas adecuadas, son de relativa importancia las cuestiones sobre qué método se debe seguir en las negociaciones de control de armas y cómo pueden ser resueltos los problemas técnicos involucrados en él. Ahora -- también, los intentos por resolverlos sin considerar las circunstancias políticas, carecen de significado; sin embargo, si las potencias desearan un sistema de control de armas y presentarn propuestas con posibilidades de ser aceptadas, las negociaciones sobre el control de armas se moverían fuera de la esfera del conflicto político e irían hacia la esfera diplomática.

Como señala H. Bull: "los obstáculos a un acuerdo en las negociaciones sobre el control de armas son los mismos que se encuentran en otras negociaciones, es decir, que en ellas cada parte busca promover su propia ventaja...; sin embargo, en este caso existe una sensibilidad y una peculiaridad que aun en la diplomacia son singulares, puesto que la materia objeto de escrutinio en las negociaciones... es el equilibrio del poder militar".²

1. Ver Bull, Headley The use of force, "The objectives of arms control", Robert J. Art y Kenneth N. Waltz, edis, Little Brown & Co., Boston, 1971, p. 439.
2. Ibid, p. 357

Aquí habría que señalar que el poder militar no queda suprimido ni aun cuando se hubiese firmado un acuerdo sobre el control de armas. Este último, en todo caso, estabilizaría una situación militar. Posteriormente veremos - qué situación militar se presenta entre ambos oponentes durante las negociaciones.

La posibilidad de firmar ciertos acuerdos sobre la limitación de armas nucleares es factible y se suscita cuando las superpotencias se encuentran en un relativo estado de paridad en armamentos.* Su relación política y sus respectivas condiciones económicas deben ser tales que cada uno esté preparado para aceptar algún obstáculo a la extensión de su arsenal nuclear. Algunos acuerdos periféricos, sin embargo, son posibles sin la paridad nuclear, siempre y cuando aparenten adelantar los intereses nacionales sin inhibir el desarrollo armamentista, es decir, la tecnología relacionada con él. Es por esta última razón, por la que los líderes políticos de ambos lados han sido, y continúan siendo en grado considerable, prisioneros de sus asesores, particularmente aquellos con competencia técnica en la compleja área de armas nucleares y sistemas de entrega.

Bernard Brodie indica que "teóricamente, el control de armas por mutuo acuerdo puede conducir a: a) una mayor seguridad mutua; b) ahorrar dinero en ambos lados, o c) alguna combinación de ambos". Continúa diciendo: "la mayoría de los especialistas que hablan y escriben sobre el control de armas parecen estar interesados casi exclusivamente en (a), y sucede que es el objetivo más difícil de conseguir".³ y arguye: "existe una condi-

* Paridad: condición en la cual naciones políticamente opuestas, poseen aproximadamente, la misma capacidad militar. Ver SALT LE-XICON, p. 12

3. Brodie, B., op.cit. p. 324

ción razonable para incrementar la seguridad mutua y consiste en que ambas partes gasten más dinero en ciertos tipos de armas o instalaciones, e.g., mejorando la protección pasiva de silos de cohetes de represalia desplegados".⁴

2.1.6. El objetivo y la naturaleza de las negociaciones.

Es necesario observar que la "maximización" de los recursos no lleva consigo necesariamente la "maximización" de la seguridad.⁵ Como es sabido, cada estado sospecha, legítimamente, de las intenciones de los demás. La seguridad no se basa sino en la fuerza o en el equilibrio de fuerzas. La tradicional paradoja de la política internacional (que consiste en que la búsqueda de la seguridad del equilibrio del poder crea y mantiene la incertidumbre en la sociedad contemporánea) se ve modificada, pero no transformada, por la aparición de las armas de destrucción masiva. Aunque este objetivo de la seguridad a través del equilibrio no fuese, en sí, inaccesible, siempre sería precario en razón de la inconstancia de los asuntos humanos. Aquí debemos -- considerar que una política de relajamiento de tensiones tiene el propósito -- de remover amenazas. Pero, para estar dispuesto a seguir con realismo una política de relajamiento, uno debe tener una estrategia que encaje con ella y -- la apoye, esto es, que sea capaz de crear una sensación de seguridad para uno mismo, y que además no suscite innecesarias amenazas para el otro lado.⁶ Las armas nucleares han dado la ilusión de una seguridad total, pero en realidad constituyen un motivo de inseguridad.⁷

La estrategia a seguir toma en consideración las doctrinas --

4. Ibid, pp. 324-325

5. Ver Aron, Raymond, Paix et guerre... p. 82

6. Ver Walters, Robert E., op.cit., p. 187.

7. Ibid, p. 188.

La estrategia a seguir toma en consideración las doctrinas--- gubernamentales sobre cómo asegurar o cómo intensificar la seguridad nacional, esto es, qué es lo necesario en el arsenal de una nación para disuadir el uso del arsenas de otro. Esencialmente descansa en la tecnología disponible de ar mamentos y en los recursos económicos nacionales para procurar dichos armamen tos.⁸

Es así como la carrera armamentista se perpetúa en la era nu-- clear y las concepciones estratégicas de seguridad han evolucionado desde el - "equilibrio del terror" y las "superioridad" hasta la "suficiencia" y la "pari dad". La paridad en este caso significa que no se trata de una igualdad numé-- rica en la cantidad de ojivas nucleares o de megatonnes o en la totalidad del - máximo peso útil* disponible de hecho, en virtud de los distintos diseños téc-- nicos de ambas partes, pues la igualdad simultánea en estas tres áreas es ente ramente imposible. Se trata, más bien, de la paridad relacionada con objeti-- vos estratégicos, esto es, en cada caso estas fuerzas son suficientes para di-- suadir y enteramente insuficientes para llevar a cabo un exitoso ataque preven tivo.⁹ Debe considerarse que cada estado retiene una fuerza de una capacidad-- asegurada de destrucción, aún después de haber sufrido un ataque preventivo ma sivo del oponente, con el objeto de disuadir que se lleve a cabo un ataque, -- llámese preventivo, sorpresivo o de primer golpe.

* Throw weight: máximo peso útil de un cohete balístico, El peso útil inclu ye el peso de los vehiculos de reingreso (ojivas nucleares); ayudas de pe netración; mecanismos desenganchadores y de dispersión; objetos para ocul tar el reingreso. Ver SALT LEXICON, op. cit., p. 18

8 Ver Roberts. Chalmers M. SALT, the Moscow..., p. 4

9 Ver York, Herbert F., Great issues..., p. 375.

El objetivo principal del control de armas es la seguridad internacional. La contribución que el control de armas puede hacer a la seguridad internacional está limitada por el hecho de que trata con el factor militar, exclusivamente. Por otro lado, ¿cuánta seguridad internacional puede asegurarse en la era nuclear y cómo?, ¿acaso el mundo se encuentra seguro al existir un mínimo de armamentos, "cuando la búsqueda de un máximo desarme ha sido la hipótesis central de las actuales negociaciones sobre el control de armas"?¹⁰

Actualmente, la seguridad no está condicionado a la concentración del poder militar en una autoridad superior a los estados soberanos sino que se publica en el equilibrio del poder de los estados entre sí.¹¹ Aunque no sea ningún remedio universal, el equilibrio militar existente entre potencias y bloques políticamente opuestos es uno de los principales factores que contribuyen a la paz y al orden entre ellos. La alternativa a un estable equilibrio del poder militar es una preponderancia del poder, factor mucho más desestabilizador y peligroso. El equilibrio del poder es erróneamente considerado como algo que mitiga una anarquía que sería, de otra manera, más extendida.¹²

Por lo tanto, cada estado abordará las negociaciones sobre el control de armas desde una perspectiva muy propia, es decir, una vez evaluada y consideradas las circunstancias que permiten negociar un equilibrio favorable, las opciones disponibles y las inevitables necesidades de tal o cual acuerdo. Este es un hecho del mundo contemporáneo que complicará siempre el problema armamentista, cuya solución viable no será imposible, pero sí extremadamente difícil de conseguir.¹³

10 Ver Bull, Hedley, op. cit., pp. 358-359

11 Ibid., p. 363.

12 Ibid., p. 365

13 Ver Dougherty, James E., op. cit., p. 106

Aún más, una frenética carrera armamentista entre las dos potencias tecnológicamente adelantadas podría ciertamente exacerbar el temor y las tensiones políticas, así como la hostilidad que caracteriza sus relaciones. Esto no lleva a la interrogante: ¿acaso los Estados Unidos y la Unión Soviética están realmente involucrados en tan peligrosamente inestable "carrera armamentista"? La mutua disuasión estratégica, iniciada hace diez años, nos conduce a pensar que las dos superpotencias, lejos de estar enfrascadas en una desmedida carrera armamentista, han estado llevando a cabo una sofisticada, restringida y pausada competencia armamentista, en la que cada lado analiza constantemente sus requerimientos, a la luz de su propio conocimiento científico y de la viabilidad tecnológica, haciendo los ajustes cualitativos y cuantitativos necesarios para el mantenimiento de su poder disuasivo.

En virtud de lo anterior, ambas superpotencias, reconociendo que un enfrentamiento nuclear equivale a un mutuo suicidio, están comprometidas a una política que evite una guerra. Esto no significa que la actual situación estratégico-militar internacional no cause preocupación. La racionalidad humana puede sufrir un cambio radical bajo ciertas circunstancias; los hombres pueden malinterpretar unas señales de aviso y actuar precipitadamente; conflictos que se pensaban controlables en sus inicios pueden intensificarse hasta un nivel de confrontación nuclear; accidentes técnicos pueden ocurrir; la tecnología nuclear es difusa y un tercer estado puede aprovechar esta circunstancia para catalizar un intercambio nuclear entre las superpotencias.

Un estado puede incrementar su poderío militar, cuantitativamente, expandiendo su existente fuerza militar numéricamente, o cualitativamente, substituyendo sus existentes formas de poderío militar (sistemas de armas) con nuevas y más efectivas formas de poder. La innovación y la expansión son ca-

racterísticas de cualquier carrera armamentista y ambas están presentes en la mayoría de las carreras. La carrera en sí tiene su inicio cuando dos estados desarrollan objetivos conflictivos en lo relativo a la distribución -- del poder militar entre sí. El comienzo formal de la carrera es la decisión del adversario de perturbar el equilibrio existente al extender sus propias fuerzas cuantitativamente. Si en algún momento de la carrera un cambio cualitativo produce una nueva forma militar decisiva, los objetivos cuantitativos de ambos estados aún permanecerían siendo los mismos. El relativo equilibrio del poder que cada estado desea alcanzar es independiente de las fuerzas y armas específicas consideradas en el equilibrio.

Una carrera cualitativa es más compleja que una cuantitativa, porque en algún momento involucra una decisión de un lado para introducir un nuevo sistema de armas o forma de fuerza militar. En donde exista la capacidad de innovación tecnológica, la carrera tenderá a ser cualitativa y la introducción de un nuevo sistema de armas obviamente representa una mejora incalculable para el estado que se encuentra rezagado.

Debemos notar que a las carreras armamentistas se les atribuye ser las causantes de las guerras. Tal competencia, en ciertas ocasiones, ha exacerbado una ya tensa situación política, que en sí ha sido usualmente la causa primaria de tal competencia.¹⁴

Pero en la era actual, en donde predomina una situación de armas estratégicas, mientras más adelanten la carrera las superpotencias y aumenten sus inventarios, menor es la posibilidad de que ninguno alcance la capacidad de dar "el primer golpe" y, de esta manera, la situación estratégica entre -

14. Ver Brodie, Bernard, War and politics, p. 318

* Firts-strike capability.

los Estados Unidos y la Unión Soviética se vuelve profundamente estable, siendo éste el caso en el que una competencia armamentista produce estabilidad en lugar de lo inverso.¹⁵ Más armas en ambos lados significa mayores costos pero no provocación o ningún otro género de disposición para ir a la guerra. Todo lo contrario en este caso.¹⁶

2.2. Primera fase de las pláticas sobre limitación de armas estratégicas.

Las pláticas sobre limitación de armas estratégicas fase I tuvieron su inicio cuando ambas superpotencias identificaron ciertos, aunque limitados, intereses comunes. Las negociaciones empezaron el 17 de noviembre de 1969 y constituyen, a la fecha, el esfuerzo más importante para lograr un acuerdo diplomático sobre la distribución internacional de poder militar entre la URSS y los EUA. Lo que se negoció no es, desde su inicio, un desarme substancial o una reducción de armas sino un congelamiento cuantitativo de vehículos o medios de entrega.

Por lo tanto, el primer propósito de PLAE y de otras negociaciones internacionales sobre el control de armas, ha sido mantener la seguridad a un costo mucho menor, lo que probablemente significa algo distinto a mejorar la seguridad.¹⁷

Estas pláticas se iniciaron no por un impulso común para reducir armamentos, sino por una necesidad mutua para solemnizar el principio de paridad¹⁸ o, dicho de otra manera, establecer el principio de que cada lado tie

17. Ver Brodie, Bernard, op.cit., p. 331.

18. Ver Newhouse, John, Cold dawn, the story of SALT, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1973, p.2.

ne la capacidad de infligir una retribución inaceptable en respuesta a un ataque nuclear.

Ambas naciones tenían que considerar la "economía de lo inútil", esto es, la indefinida y costosa expansión de capacidades de los cohetes nucleares que se anulan recíprocamente.¹⁹ Para ambos lados, fracasar en las PLAE significaría que no habría límite en la competencia de la investigación, desarrollo y emplazamiento que esto implica, y por lo tanto están conscientes del problema en caso de no lograrse un acuerdo. Asimismo, el ciclo-acción-reacción no mejoraría indiscutiblemente la habilidad de la que dispondrían ambos lados para disuadir un ataque y mucho menos permitir una superioridad militar.

PLAE es una negociación política preocupada por encontrar un equilibrio en el que las dos superpotencias puedan sentirse seguras. Su esencia es política, pero los temas técnicos son utilizados en ambos lados para apuntalar prejuicios políticos y estratégicos.²⁰

Las pláticas en sí se relacionan con temas políticos, así como con el continuo desarrollo de armas, y puede decirse que constan de tres partes:

- i. definir los parámetros para posibles acuerdos,
- ii. trabajar asiduamente para eliminar muchos de los detalles no centrales y, finalmente,
- iii. llegar a compromisos en los temas principales de los dos eventuales acuerdos.²¹

19. Ver Dogherty, James E., op. cit., p. 168.

20. Ver Newhouse, John, op. cit., p. 5

21. Roberts, Clamers M., SALT, the Moscow... beyond, "the road to Moscow", p. 27

Por lo tanto, PLAE es una mezcla de política, sistemas de armas, tecnología y doctrina estratégica; ratifica públicamente la realización lograda por la URSS en paridad estratégica con los EUA y el carácter bipolar del equilibrio del poder. Pero, sobre todo, las negociaciones PLAE y los -- acuerdos logrados se interesan en un tipo de guerra que ambos lados sabían que no podían ni debían llevar a cabo.

Para el éxito de PLAE I contribuyeron dos líderes políticos, hombres con intelectos muy perceptivos y con elementos de juicio muy refinados para engrentarse a los asuntos decisivos intragubernamentales que surgen en este género de acuerdos negociados que tiene que ver directamente con la respectiva seguridad nacional. Por supuesto que había argumentos en pro y en contra, tanto políticos como técnicos y militares. Y fueron recisamente estas fuerzas a las que se tenían que enfrentar en sus gobiernos el Primer - Secretario del Partido Comuista Soviético, Leonid Bresniev y el ex Presidente de los Estados Unidos, Richard M. Nixon.

Dados los pesos políticos de las fuerzas contendientes, muchos de los asuntos tenían que ser resueltos al más alto nivel posible. Las batallas internas entre diversas agencias gubernamentales para unificar un - criterio y así lograr una posición determinada, ya fuera la soviética o la nor teamericana, fueron tan difíciles como las que se llevaron a cabo internacio- nalmente.

Como quiera que sea, ninguna de las dos partes podía desarrol- lar y tomar una posición inicial y, mucho menos, comprometer una posición anteriormente obtenida, a menos que el liderazgo político estuviera firmemente- sentado y muy a favor de un acuerdo.

Ambos líderes tuvieron la necesidad de definir, estructurar y encuadrar sus respectivas posiciones por las incertidumbres internas, externas y las tensiones mutuas; determinar sus doctrinas político-estratégico-militares y, a la vez, analizar, promover y (en su caso) descartar los requerimientos militares considerados más (o menos) útiles para preservar una estabilidad, una seguridad y una disuasión que podría fallar en cuestión de treinta minutos.

La problemática interna estadounidense fue la más notable - al enfrentarse entre sí las siguientes agencias gubernamentales: el Departamento de la Defensa (DD o Pentágono), el Departamento de Estado (DE), la Agencia sobre Control de Armas y Desarme (ACAD), la Agencia Central de Inteligencia (ACI), el Comando de la Defensa Aérea (CDA), la Agencia de Inteligencia de la Defensa (AID) y la Presidencia. Cada una de ellas contaba con un equipo especializado en materia de SALT, además de ciertos asesores fuera de la esfera gubernamental.

Por todo ello, los problemas técnicos eran múltiples y confusos, pero servían para ganar tiempo, ya que diversos sistemas de armas estaban por ser emplazados o en proceso de desarrollo e investigación, sistemas que no podían ser inmediatamente discontinuados o congelados por ser de vital importancia a las respectivas fuerzas armadas (según argumentos de los grupos de presión interesados). Otros sistemas podían ser objeto de mejoras tecnológicas y, por ende, no objeto de negociación por el momento.

2.2.1. Consideraciones preliminares.

En virtud de lo anterior, es necesario considerar a SALT en-

bases muy amplias, no meramente como un ejercicio diplomático-dialéctico, en juegos numéricos y tecnológicos, sino como un esfuerzo realista por parte de las superpotencias para entender y manipular la relación entre armamentos estratégicos y los problemas sobresalientes de la política internacional. Por ello, PLAE I tenía que ser estructurada como parte de la totalidad del problema internacional en el que ambas superpotencias deseaban llevar a cabo las negociaciones. El autor James E. Dougherty nos señala que reconocidos analistas aceptan un número de proposiciones básicas pertinentes al éxito de PLAE 1) cada lado tenía que hablar con franqueza de lo que más le preocupaba en las posiciones políticas, militares y tecnológicas del otro; 2) ambos tenían que reconocer el hecho de que los conflictos locales en los que estaban profundamente comprometidos (e.g., el medio Oriente y el Sudeste de Asia) podrían explotar fuera de su control y culminar en una desastrosa confrontación; 3) el progreso de las PLAE no dependía completamente de los logros de soluciones finalmente satisfactorias a las diferentes políticas soviético-norteamericanas en áreas críticas del mundo, pero algún vínculo tenía que hacerse, y era poco práctico esperar que PLAE procediera serenamente en las negociaciones técnicas sin hacer referencias al clima político mundial; 4) la situación estratégica de Europa y los sistemas de alianzas de las dos superpotencias tendrían que ser considerados tarde o temprano en la elaboración de las ecuaciones PLAE 5) en caso de que fueran acordadas limitaciones de armas, tendrían que estar localizadas dentro de las capacidades de verificación unilaterales de las naciones involucradas, de tal manera que los acuerdos iniciales tendrían que excluir los vectores o vehículos múltiples de reingreso independiente (VMRI y VMR),* en virtud de que sus ojivas no podrían ser reconocidas y detectadas por satélites de reconocimiento, y 6) era claro que el -

tiempo para un acuerdo inicial PLAE era delicado y crucial; si sucedía demasiado pronto, los soviéticos desearían excluir los cohetes emplazados en submarinos. (una categoría en la que todavía estaban rezagados a principios de los setentas); mientras que si un acuerdo hubiera sido pospuesto demasiado, los Estados Unidos empezarían a preocuparse más sobre el continuo y rápido emplazamiento de los cohetes balísticos intercontinentales soviéticos.²²

Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética tienen interés en reducir los incentivos para dar el primer golpe en una confrontación. En parte esto se logra introduciendo elementos de flexibilidad, es decir, -- una serie de medidas destinadas a dotar a los cohetes balísticos intercontinentales (CBI) de la habilidad de ser reprogramados en poco tiempo y cierta flexibilidad para responder de múltiples maneras a variadas contingencias militares; en pocas palabras, no tener que escoger entre la capitulación y ordenar un ataque masivo nuclear: el desarrollo de nuevas ojivas con mayor precisión y de mayor potencial explosivo para uso en contra de blancos muy resguardados.

*. VMRI VMR: dos o más vectores o vehículos nucleares, lanzados por un solo cohete, capaces o no de dirigirse independientemente a sus blancos respectivos (conocidos como MIRV, multiple independently targetable reentry vehicle y MRV, multiple reentry vehicle). Ver SALT LEXICON, p. 14. Un cohete que tenga el sistema VMRI, emplea un "autobús" u otro mecanismo de reparto. El mecanismo distribuidor maniobra para alcanzar las posiciones sucesivas deseadas, así como velocidades para repartir cada vehículo de reingreso en una trayectoria para atacar los blancos escogidos con anterioridad. Por lo tanto, los vectores de reingreso están dirigidos a blancos separados sobre una área geográfica muy extensa.

22. Dougherty, James E., op. cit., pp. 169-170. El autor nos indica en su pie de página que estos puntos representan un resumen del IV Simposium Internacional sobre el Control de Armas, celebrado en Filadelfia en octubre de 1969, puntos que considero imprescindibles para ayudar a esclarecer el trabajo y no incurrir en repeticiones.

Aquí surge una paradoja: los estrategas soviéticos y norteamericanos venían el desarrollo de dichos armamentos como un paso más hacia la obtención de la capacidad para dar el primer golpe y destruir las fuerzas de represalia en un ataque preventivo. Consecuentemente, el desarrollo de los mencionados armamentos constituiría un elemento desestabilizador en la relación estratégica imperante, lo que a su vez provocaría presiones en ambos gobiernos para ejercer medidas contrarrestantes, como sería el desarrollo de un sistema de cohetes antibalísticos.

Otro factor que contribuye a la estabilidad es el reconocimiento mutuo de que cualquiera de las dos naciones recibiría aproximadamente el mismo daño, ya fuera atacando o sufriendo una represalia. Aunque los daños anticipados fueran muy distintos, la URSS, por ejemplo, temiendo que los EUA dieran el primer golpe, estaría tentada a dar, ella misma, el primer golpe para así reducir los daños esperados, aunque ese daño fuera muy grande. Por lo tanto, ambas naciones buscan minimizar la diferencia entre la capacidad del primero y segundo golpe, haciendo relativamente invulnerables a las partes integrantes de sus fuerzas estratégicas ofensivas.

Así, resulta razonable pensar que la estabilidad, ese "verdadero anhelo de la era nuclear", se convierte en el producto de capacidades aseguradas del segundo golpe nuclear ofensivo en ambos lados, capacidad ofensiva conocida como "destrucción asegurada" y que ha sido considerada como "el supremo dogma de la rama ascendente de las comunidades de la defensa y del control de armas".²³

En virtud de lo anterior, PLAE debe prevenir a cada parte de que abandone los pasos que podrían debilitar y comprometer la capacidad de

23. Newhouse, John, op. cit., p. 9

destrucción asegurada del otro.²⁴

Cabe mencionar, siendo aún conservadores, que cada una de las partes integrantes de las fuerzas estratégicas, en una situación de represalia, es juzgada capaz de alcanzar el criterio de destrucción asegurada.²⁵

La superpotencia occidental, además de otros factores, tiene disponibles 1000 cohetes balísticos intercontinentales Minuteman, mientras la Unión Soviética tiene un dispositivo 288 SS-9 Scarp, el gigante del arsenal soviético, cuyas características técnicas y destructivas son suficientes para estabilizar o desestabilizar la ecuación estratégica.

Ambos cohetes son probablemente las armas ofensivas más formidables jamás contruidas y es en torno a estos cohetes que tratarán las PLAE en torno a estos elementos temáticos: 1) paridad, 2) estabilidad en crisis, 3) movilidad -que significa un cambio de cohetes balísticos intercontinentales (CBI) de sitios fijos (silos) a sitios móviles, ya sea sobre carros de ferrocarril, barcazas o grandes transportes terrestres-, 4) defensas antibalísticas o sistema de cohetes antibalísticos (SCAB)* y 5) VRI y VMR.²⁶

PLAE I se ha basado en la suposición de que una real paridad en destrucción asegurada existe ya entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Esta paridad se cree que consiste en varias asimetrías. Es decir, en cualquier momento la URSS puede mantener una superioridad en algunas áreas -estratégicas nucleares y los EUA en otras. Ocasionalmente puede haber pequeñas perturbaciones en el equilibrio estratégico; sin embargo, en términos ge-

24. Ibid., p. 18.

25. Ibid., p. 19

* Antibalistic missile system (ABM's).

26. Ver Newhouse, John, op. cit., p. 21

nerales, el equilibrio es altamente complejo e incluye numerosos factores, tales como: distintos números de bombarderos, distintos números de ojivas en tregables con variados alcances, distintos totales de "pesos útiles"* medidos en megatones, distinto número de cohetes emplazados en tierra y en submarinos de corto, medio y largo alcance, diferencias en construcciones "duras" y de dispersión, confiabilidad de fuego, precisión de tiro, velocidades de reingreso, capacidades de defensa, ayudas de penetración, altitudes de explosión y otras características del diseño de armas, diversidad en sistemas de alerta, inteligencia, doctrinas militares, armas mixtas ofensivas y defensivas, sistemas de mando y control, etcétera.²⁷

La primera fase de los acuerdos PLAE garantizan que la actual situación de aproximada paridad estratégica será mantenida cuando menos unos cinco años. Los actuales acuerdos son esencialmente preliminares, dejando fuera de control grandes fracciones de armas y megatones que podrían ser considerados en las pláticas y eventualmente utilizados en contra de blancos estratégicos. Bajo estas circunstancias, sólo una paridad aproximada pudo ser lograda. La intención de PLAE es empezar desde aquí, modificar y extender los acuerdos hasta que cubran todos los elementos de la amenaza nuclear y permitir un estable equilibrio estratégico internacional. Pero tal equilibrio estratégico también puede obtenerse a través de una paridad general, un género de paridad que significa que una disuasión mutua ha sido alcanzada y será indefinidamente mantenida. Tal estado de paridad hará, sin duda, involucrar una paridad numérica aproximada, pero una precisa igualdad de arma con arma no pue-

* Throw weight.

27. Ver Dougherty James E., op. cit., p. 170

de ser obtenida. La geografía de la URSS y de los EUA, sus relaciones con otros países y sus historiales tecnológicos hacen imposible fórmulas aritméticas de paridad. En cambio, una paridad general, combinada con el acuerdo de no continuar y descartar permanentemente el desarrollo futuro de sistemas SCAB, significa que las dos superpotencias han acordado que la mutua disuasión es la única política racional que debe continuar por el momento, en relación con armas estratégicas nucleares. Inversamente, ambas naciones han descartado la idea de que pueden ganar la guerra, en caso de que ésta estalle, por lo que el emplazamiento de defensa adecuada ha sido descartado permanentemente.²⁸

El objetivo primario de cualquier acuerdo sobre el control de armas será el de proveer una mayor confianza de que este estado de mutua disuasión sea mantenido y, al mismo tiempo, conservar los recursos que ambas naciones necesitan para otro género de programas.²⁹

Después de dos años y medio de negociaciones en Helsinki y Viena, -- PLAE fase I logró dos acuerdos, uno sobre los sistemas de cohetes antibalísticos (SCAB) y el otro interino sobre armas estratégicas ofensivas, firmados el 26 de mayo de 1972 en presencia del Primer Secretario del Partido Comunista Soviético, Leonid Bresniev, y el entonces Presidente de los Estados Unidos de América, Richard M. Nixon.

28. Ver York, Herbert F. "The common understandings implicit in --- SALT phase I", en Arms Control, introducción de Herbert F. York, et. al. Readings from Scientific American, W.H. Freeman & Co., San Francisco, 1973, pp. 277-278.

29. Ver Scoville Jr. Herbert, "The limitation of offensive weapons", en Arms Control, p. 212.

2.2.2. El acuerdo interino.

El Acuerdo Interino, con duración de cinco años, permite y - está diseñado para poner un tope al emplazamiento de armas estratégicas ofen sivas nucleares, mientras que otras limitaciones de mayor alcance y durabili- dad sean negociadas.

El Acuerdo Interino establece límites separados en el número de lanzacohetes ofensivos estratégicos localizados en submarinos y en bases- terrestres emplazados por los respectivos signatarios. Las partes tienen - prohibido iniciar la construcción adicional de lanzadores fijos de CBI después del 10 de julio de 1972, y de convertir CBI "livianos" en CBI más "pesados". Con una excepción, los submarinos portadores de cohetes balísticos y sus me- dios de lanzamiento asociados están limitados al número ya emplazado o bajo - construcción al tiempo en que el acuerdo fue firmado. La excepción, revela- dora desde el punto de vista de futuras negociaciones, prevé la substitución de anticuados CBI terrestres y de aquellos cohetes balísticos emplazados en- submarinos por un número igual de nuevos tubos lanzacohetes submarinos. ³⁰

Pero hay pequeñas variaciones permitidas dentro de los tota- les, variaciones que toman en cuenta la substitución de ciertas armas viejas por más nuevas. Para los Estados Unidos, el tope es igual al emplazamiento - existente al momento de la firma del Acuerdo. Para la Unión Soviética, el - tope es substancialmente más grande al momento de la firma, porque durante - el tiempo en que se negociaba, la URSS se encontraba todavía en la etapa de-

30. Ver Quanbeck, Alton H. y Blechman, Barry M. Strategic forces, issues for the mid-seventies, The Brookings Institution, Washington, D.C.,- 1973, pp. 12-13

construcción para el emplazamiento de cohetes en sus submarinos. Por tanto, este Acuerdo sanciona cuantitativamente lo que, en los tres años previos, - había sido una marcada superioridad soviética: alrededor de 1527 CBI operacionales (con otros 90 en construcción) vs. 1054 CBI estadounidense (1000 - Minuteman y 54 Titanes II) y 560 cohetes balísticos lanzados por submarinos (CBLS) operacionales (además de otros 150 en construcción) vs. 656 CBLS nor teamericanos. 31

La Unión Soviética también había logrado una marcada superioridad en megatoneladas: se calcula que cada uno de sus 288 cohetes gitanes SS-9 tiene una ojiva equivalente a 20 o 25 megatonnes de poder explosivo en oposición al equivalente, de los Titanes II, de entre 5 y 10 megatonnes. 32

El tope en cuanto al tamaño de las facilidades de lanzamiento- léase silos- se refiere a las máximas dimensiones permitidas de estas instalaciones y no al tamaño de los ocupantes. Esto implica que los cohetes ya -- dispuestos en dichos silos subterráneos no son los más grandes que pueden ser instalados en los mismos; permiten, en caso dado, un eventual incremento muy substancial en el peso del vector de reingreso. 33

31. Ver Edmonds, Robin, op. cit., p. 115. Cabe hacer mención de que las cifras citadas pueden variar por unas cuantas decenas, en relación con los soviéticos, en virtud de la dificultad que impera en obtener información precisa; sin embargo, las diversas fuentes, tanto norteamericanas como suecas e inglesas, también presentan pequeñas diferencias numéricas, y por tanto, se sugiere consultar el SIPRI Yearbook 1974, y el Military Balance 1974-1975, I.I.S.S., London, 1974, pp. 106- y 73-75 respectivamente.

32. La explicación correspondiente al pie de página No. 31 ayuda a esclarecer lo mencionado en el texto. Las fuentes de inteligencia occidentales reiteran el cálculo entre 20 y 25 megatonnes.

El Acuerdo Interino no establece límites para los aviones, las armas tácticas nucleares y los cohetes no balísticos conocidos como cohetes "cruceiro" ya sean lanzados por tierra o en el aire. Asimismo, quedan excluidos los CBI móviles, el arma del futuro. Pero es de mayor importancia notar que tampoco establece límites al continuo progreso tecnológico en ambas naciones y, de hecho permite específicamente la modernización y la sustitución de cohetes ofensivos estratégicos y sus lanzadores, dentro de los límites numéricos ya mencionados.

El Acuerdo Interino comparte las salvaguardas y las cláusulas no comprometedoras del Tratado SCAB, que prevén la verificación, a través de medios estrictamente nacionales y unilaterales, y el retiro de alguno de los signatarios si uno de los mismos percibe que sus intereses supremos nacionales están en entredicho. La Comisión Consultiva estará a cargo del cumplimiento de las cláusulas y del uso que de ellas se puede aprovechar para futuras negociaciones hacia más extensivas limitaciones.

Oportunamente John Newhouse advierte: "se admite que los soviéticos tendrán más cohetes ofensivos, pero éste es el precio que se paga por un acuerdo, y, por supuesto, ellos de cualquier manera hubieran tenido mayor número de cohetes que los Estados Unidos, con o sin el acuerdo".³⁴

33. Al referirme al peso del vector de reingreso hago alusión al payload, que según SALT LEXICON es "el vector o vehículo de reingreso puesto en trayectoria balística por conducto de las etapas de propulsión y del autobús". Existen varios tipos de configuraciones, ya sean, VMR, VMRI o un solo vehículo. Ver York, Herbert F., "The common understandings...", - en Arms Control, p. 275. Nuevamente, el acuerdo interino impone un tope a la actual situación, pero sin tocar las múltiples combinaciones en cuanto a la mortífera carga, dado que-

El mismo autor ha observado que los norteamericanos involucrados en PLAE "estuvieron decepcionado al no alcanzar mejores restricciones en el tamaño de los cohetes soviéticos y en el número de los más grandes --- (SS-9)". Pero en todo caso, y a pesar de ello, Moscú sí aceptó límites especiales en los grandes cohetes, "por los cuales siempre tuvieron una marcada preferencia". Y esto último, evidentemente, produjo "fuertes controversias internas".³⁵.

El Acuerdo limitativo de cohetes ofensivos estará rodeado de contradicciones y paradoja, ya que podemos temer que estimulará un mayor sentido estratégico ofensivo y los gastos que lo acompañan al entablarse las partes en procesos de mejoramientos técnicos claves no afectados por el acuerdo, olvidándose de promover una mayor estabilidad y cierta economía que redituarian en beneficio de todos.

Por tanto, habrá un tremendo esfuerzo por el refinamiento e innovación; sin embargo, como es el caso, las críticas no perciben el efecto político y PLAE tiene mucho componente político. Haciendo un trato con los norteamericanos en lo ofensivo, los soviéticos estuvieron muchos menos -

... ésta puede ser incrementada o disminuida para acomodar diversos géneros de implementos armamentistas.

34. Newhouse, John, Cold dawn..., p. 261.

35. Ibidem.

incluidos por el cálculo estratégico que por su política exterior.

Moscú deseaba un Tratado SCAB, pero no había razón para negociar sus armas ofensivas, ya que en 1968 los norteamericanos habían perdido su ventaja numérica y ya no estaban construyendo más armas estratégicas. Habrá que reconocer que los soviéticos no entablaron las negociaciones sino hasta que obtuvieron una considerable ventaja numérica, pero el hecho de que sí firmaron el Acuerdo Interino significa un evento político de considerable importancia. El hecho de que lo hicieran mostraba una afinidad en el proceso-PLAE, aparte de su obvio incentivo de contener el emplazamiento del SCAB, El mencionado acuerdo inhibe su fuente natural del poder, los grandes cohetes balísticos intercontinentales SS-9, ya que puede tener entre 288 y 313 de estos gigantes pero no más. Es muy probable que eventualmente podrán vectores múltiples de reingreso independiente (VMRI) en ellos, eliminando así la ventaja numérica estadounidense en este renglón.

El Acuerdo Interino previó el hecho de que ambas superpotencias estaban en proceso de modernizar sus flotas de submarinos, con la posibilidad de cambiar sus fuerzas disuasivas terrestres a un medio mucho menos vulnerable y, por ende, más estable. Un arreglo político en este renglón -- significaría para la URSS un número mayor permitido de submarinos, que disponen de un sistema muy avanzado del VMRI, por lo que la URSS no estaba dispuesta a negociar su inferioridad tecnológica en el sistema VMRI; es decir, optar por ganarle tiempo al tiempo, para promover la investigación y el desarrollo respectivo.

En el Acuerdo se omitieron los bombarderos estratégicos, cuya ventaja numérica está a favor de los Estados Unidos (469 vs. 140 de la Unión-

Soviética). Tampoco los llamados sistemas avanzados de bases (SAB)*, estos, sistemas de bombarderos medianos o cohetes intermedios en bases de territorios aliados de los EUA, dentro de un radio de alcance y de ataque a la Unión Soviética. El número de ojivas por cohetes balísticos, los cohetes en bombarderos,** Tampoco fueron negociados.

En un sentido, el Acuerdo Interino puede considerarse como un proceso que legitima las innovaciones y la modernización de las armas --- ofensivas; es el menos claro de los dos acuerdos, probablemente porque es mucho más complejo u permite a la URSS poseer 2424 lanzadores o vectores, de los cuales 950 son CBLS, mientras los EUA cuentan con 1710, de los cuales 710 son CBLS.³⁶

El siguiente cuadro nos ayudará a comprender los niveles autorizados por el Acuerdo Interino:

	CBI		MODERNOS SUBMARINOS	CBLS	
	Viejos	Modernos		Nivel de subs titución.	Máximo
EUA	54	1000	44	656	710
URSS	210	1408	62	740	950

Fuente: Legault, Albert y Lindsey, George, The dynamics of the Nuclear Balance. Cornell University Press, Ithaca and London 1974, p. 254.

* Forward based systems (FBM)

** Conocidos como Short Range Attack Missile (SRAM), o cohetes de ataque de corto alcance (CACA), que son llevados por los bombarderos bajo las alas y se utilizan como ayudas de penetración en territorio enemigo.

36. Ver Buchan, Alastair The end of the postwar era, p. 68

El anterior cuadro nos demuestra que los EUA pueden agregar tres submarinos Trident a su actual flota de 41 submarinos Polaris/Poseidon, pero armándolos con CBLs, y todavía conservar los 656 Polaris/Poseidon, pero tendrían que desmantelar dos CBI Titanes II de los 54 en existencia. Igualmente, la URSS puede excederse de los 740 CBLs solamente si desecha algunos de sus 210 CBI SS-7 y SS-8.

Aquí se plantea la interrogante: ¿cómo es posible que los Estados Unidos hayan firmado un Acuerdo con tal disparidad numérica? El Acuerdo Interino no impone un límite al sistema VMRI, siendo este sistema el que representa la mayor y mejor ventaja para los EUA en términos numéricos: al momento de la firma, 5700 vs. 2500 de la URSS;³⁷ por lo tanto, en término de lanzadores o vectores, la diferencia no importa por el momento. Con el porcentaje actual de construcción de CBI y de CBLs de la URSS, la disparidad hubiera sido aún mayor si no firmaban el Acuerdo. Por otro lado, los Estados Unidos aún mantienen una considerable superioridad en bombarderos de largo y mediano alcance, no limitados por el Acuerdo.

Con o sin Acuerdo Interino, la Unión Soviética eventualmente lograría instalar el sistema VMRI, pues ya se han efectuado pruebas con los SS-9. Mientras tanto, los Estados Unidos tiene luz verde para emplazar el submarino Trident con un nuevo sistema submarino de cohetes de largo alcance (SSCLA)* y el nuevo bombardero B-1.

37. Ver SIPRI Yearbook 1974, p. 107

* Under-sea long range missile system (ULMS), con 4000 millas náuticas de alcance, incrementado el factor de invulnerabilidad diez veces.

Podemos deducir que el Acuerdo Interino sólo logró mantener el equilibrio estratégico a un nivel que no puede ser calificado como desastroso para ninguno de los signatarios, pues obtuvo una limitación en los CBI soviéticos y logró codificar una situación no del todo ideal para los Estados Unidos. Refleja la decisión de ambas superpotencias de imponer limitaciones temporales en la competencia ofensiva mientras que se intenta asegurar otros controles más extensos y realistas. Permite continuar con los programas armamentistas más sofisticados a la vez que autoriza el continuo mejoramiento de las armas en proyecto y existentes, toda vez que estabiliza una paridad desigual en números pero que surte efectos en la política de relajamiento de tensiones, tal vez para apaciguar la opinión pública mundial. Esto es obviamente contradictorio, irónico e incompatible, pero la alternativa sería aún más nefasta, peligrosa e inestable y, por ende, es mejor competir dentro de una serie de reglamentaciones que carecer de ellas.

2.2.3. El Sistema de Cohetes Antibalísticos (SCAB) y los Vectores Múltiples de Reingreso Independiente (VMRI).

La situación depende del equilibrio de fuerzas, no de los intercambios diplomáticos. El presente relajamiento de tensiones se justifica porque evita un holocausto nuclear, pero en sí mismo implica una relación política hecha posible por la paridad del poder nuclear de las fuerzas armadas de los EUA y de la URSS. El mantener a una población como rehén ante la amenaza del uso de armas termonucleares puede conferir una gran influencia política, pero solamente si la inminencia de la destrucción es creíble. Tal influencia queda automáticamente descartada cuando la población del adversa-

rio es igualmente vulnerable, como es el caso de los Estados Unidos y de la Unión Soviética.

Ante el advenimiento a dicha paridad soviético-norteamericana, los EUA tomaron medidas para incrementar su situación de seguridad al reprogramar el emplazamiento del sistema Salvaguarda SCAB alrededor de tres o cuatro sitios de CBI Minuteman y armando 550 Minuteman y tres cuartas partes de los CBLs con VMRI en 1975. Los soviéticos, por su lado, decidieron armar sus CBI SS-9 con racimos de tres VMR, y a este desarrollo se le atribuye la desestabilización de la ecuación estratégica, por ser la mayor amenaza a la fuerza Minuteman de los EUA. Lo mismo se puede decir de los esfuerzos norteamericanos ante la Unión Soviética.

Las cláusulas del Tratado SCAB obligan a las superpotencias a renunciar a la opción de emplazar un sistema defensivo nacional, basado en la tecnología existente de SCAB, esto es, los sistemas Salvaguarda (EUA) y Galosh (URSS), que dependen de un radar de amplio horizonte e involucran una intercepción de corto y largo alcance. Cada lado puede emplazar un total de doscientos cohetes antibalísticos. Cada nación tiene permitido emplazar y operar un sitio que defienda una base de CBI ofensivos, un sitio que defienda la sede de gobierno y un sitio para ensayos; cada uno de los sitios, excepto el sitio de ensayos, tiene permitido hasta cien cohetes. Cada sitio deberá estar geográficamente apartado del otro, haciendo difícil su empleo conjunto y como fundamento para una futura red de defensa nacional. De acuerdo con las "interpretaciones convenidas", hechas públicas poco después, la distancia que separa los centros de los dos sitios permitidos será no menor a los 1300 km.³⁸

38. Ver Dougherty, James E., op. cit., p. 177

El Tratado SCAB y sus documentos complementarios también prohíben el desarrollo, prueba y emplazamiento de nuevos tipos de SCAB, tales como aquellos con base en naves de superficie, en aviones, de movilidad terrestre, aquellos con innovaciones tecnológicas radicales y de rápida capacidad para recargar. Asimismo, las partes se comprometen a no transferir los sistemas SCAB y sus partes integrales a otras naciones. ³⁹

Por mutuo acuerdo, la observancia del Tratado se hará a través de medidas estrictamente nacionales unilaterales, Entre las otras prohibiciones podemos mencionar: no más de 15 vectores SCAB en los sitios de ensayos; mejorar los sistemas existentes de defensa antiaérea SCAB, o ensayos a modo de SCAB; desarrollar, ensayar y emplazar vectores SCAB capaces de lanzar ojivas múltiples; emplazar, en el futuro, radares de pronto aviso de un ataque de CBI en localidades a lo largo de la periferia del territorio nacional y orientados hacia afuera, y almacenar SCAB en cantidades mayores a las permitidas por el Tratado. El artículo VII, sin embargo, permite llevar a cabo la modernización y reemplazo de sistemas SCAB y sus componentes. ⁴⁰

El Tratado no prevé la inspección en el sitio, por lo cual deberán utilizarse medios técnicos nacionales de verificación (satélites de reconocimiento) para asegurar el cumplimiento de la otra parte signataria, de manera acorde con el Derecho Internacional; tampoco se permite interferir con las legítimas actividades de verificación del otro. Esto significa que ningun

39. Ver Quanbeck, Alton H. y Blechman, Barry M. Strategic..., p. 12

40. Ver Dougherty, James E., op. cit., p. 177

de las partes puede tomar ventaja de su capacidad existente para interferir en las operaciones de los satélites de reconocimiento.⁴¹

Se acordó establecer una Comisión Consultiva encargada de manejar los problemas que pudieran surgir, sobre todo en el cumplimiento de -- las obligaciones asumidas, tales como: cambios en la situación estratégica -- que tuvieran algún significado de importancia en lo previsto por el Tratado, propuestas para incrementar la viabilidad del Tratado para negociar futuras-medidas tendientes a limitar las armas estratégicas o procedimientos y fechas para la destrucción o desmantelamiento de sistemas SCAB que sobrepasen las -- cantidades permitidas.

Al discutir estas medidas de seguridad general, James E. --- Dougherty ha señalado que "si se presume que dos estados encuentran ventajoso un acuerdo, y desean que no sea denunciado, también tendrán interés en que -- la otra parte cumpla con lo convenido".⁴² En las páginas siguientes analizaremos algunos de los artículos del Tratado SCAB.

El Tratado SCAB es el más importante y el más detallado de los Acuerdos PLAE fase I; limita severamente los sistemas SCAB por medio de restricciones geográficas, cuantitativas y cualitativas. El Tratado mismo -- erradica efectivamente la amenaza a la capacidad de penetración de las fuerzas de represalia estratégicas que hayan sobrevivido a un primer golpe de cualquiera de las dos naciones; inclusive, podría eliminar el temor de las-

41. Ibid., p. 178.

42 Ibid., p. 178 .

dos partes a recurrir al primer golpe como una opción política racional. La duración del Tratado es ilimitada, pero contiene varias cláusulas pertinentes a su revisión periódica, enmienda y retiro. Los términos del Tratado comprometen a la Unión Soviética y a los Estados Unidos a continuar negociaciones para la limitación de armas ofensivas estratégicas para así poder substituir el Acuerdo Interino por otro más amplio.⁴³

El artículo I del Tratado limita a las partes contratantes a no emplazar los SCAB que podrían ofrecer una protección defensiva a todo el territorio, negando la posibilidad de que dicha base pudiera ser ampliada en el futuro.

El significado de este artículo es importante, ya que representa, en el caso de la URSS, un cambio significativo de su doctrina estratégica, aceptando, de hecho, que su territorio es y permanecerá indefenso ante los CBI estadounidense.

Mientras tanto, EUA ha reconocido la mutua vulnerabilidad -- en caso de un ataque masivo nuclear y ha descartado la viabilidad de una defensa nacional completa SCAB. Ello ha producido una situación paradójica -- con relación al sistema SCAB Centinela/Salvaguarda, que estaba proyectado para ofrecer cierta protección en contra de un ataque de la República Popular-China. Los expertos consideraron innecesaria su instalación porque la posibilidad de que se lleve a cabo dicho ataque queda suprimida por el superior poder disuasivo estadounidense. Como quiera que sea, el SCAB no es un sistema perfeccionado y, por ende, es vulnerable y susceptible de ser penetrado por-

43. Ver Rhineland, John B., "The SALT I agreements", en SALT, the Moscow..., p. 126.

los Chinos y, con mayor razón, por la Unión Soviética; por lo tanto, la efectividad defensiva del sistema podría ser saturada y nulificada por tácticas ofensivas y otros medios de penetración rudimentarios o muy sofisticados. - ¿Qué seguridad, utilidad y efectividad ofrece SCAB? Obviamente una seguridad muy relativa, escasa utilidad y dudosa efectividad.

La opción de los Estados Unidos consistió en descartar por completo el emplazamiento que tenía, por el Tratado, para defender su sede de gobierno y continuar con el emplazamiento del SCAB en Grand Forks, Dakota del Norte, sede de una base de CBI. Los soviéticos optaron por disminuir el ritmo de su emplazamiento alrededor de Moscú, aún incompleto pero ya operacional, y hasta la fecha no ha sido tomada la decisión de construir o no un sitio SCAB en una base de CBI.

El artículo III autoriza a la URSS y los EUA a emplazar el SCAB en dos áreas muy separadas, pero existen condiciones cualitativas, cuantitativas y geográficas: como mencioné anteriormente, un sitio alrededor de la capital y otro que "defienda" una base de CBI. Una "interpretación convenida" dispone que la localización de los sitios tengan 1300 km. de distancia entre sí, excluyendo una área efectiva de defensa. Ambos países tienen conocimiento de la localización actual de sus bases de CBI, y como el Acuerdo Interino prohíbe nuevas construcciones de bases de CBI, el Tratado limita efectivamente la localización geográfica de los SCAB, para la URSS al este de las montañas Urales, y por los EUA, al oeste del río Mississippi.

Las limitaciones cuantitativas se refieren a la instalación de no más de cien vectores por sitios. El sistema Galosh soviético tiene 64 vectores alrededor de Moscú y uno para ensayos y entrenamiento. Su contraparte estadounidense tiene 97 vectores en Grand Forks, Dakota del Norte.

El radio de cada sitio queda limitado a 150 km con no más de cien cohetes - interceptores en cada uno.⁴⁴

Las limitaciones cualitativas se refieren a las instalaciones radares de diversos tipos y propósitos. Por su enorme complejidad he decidido omitir los detalles técnicos y mencionar solamente el número permitido de radares:* cada signatario tiene derecho a disponer de dos grandes radares y dieciocho pequeños. Mientras una defensa de 100 o 150 CBI por cada cien interceptores de SCAB podría complicar la logística de un ataque en virtud de que unos silos serían preferidos a otros (por la magnitud de sus ojivas nucleares), el sistema SCAB quedaría abrumado. Los mismos radares - fijos del SCAB son vulnerables, pues pueden quedar inservibles en un intercambio nuclear.

Este artículo (III) fue el que más dificultad creó para las negociadores, porque refleja compromisos hechos en Moscú y Washington en distintos momentos para enfrentarse a diferentes necesidades y múltiples preocupaciones internas y externas. Aquí es visto en la perspectiva de haber logrado la prohibición del emplazamiento de un SCAB efectivo en ambos lados, y en la eventualidad de que un Tratado sea logrado en PLAE fase II para una limitación en sistemas de armas ofensivas estratégicas.⁴⁵

El artículo IV prohíbe la instalación de áreas de pruebas de SCAB fuera de las reconocidas como tales: para la URSS en Sary Shagan, Kazajstan R.S.S. y para los EUA en White Sands, Nuevo México y el Atolón de Kwjalein,

44. Ver Rhineland, John B., op. cit., pp. 130-131.

* Para mayores detalles ver el excelente trabajo de Garwin, Richard L. y Bethe, Hans A., "Anti-ballistic Missile Systems", - en Arms Control, op. cit., pp. 165-174.

45. Ibid., p. 132.

territorio baja fideicomiso en el Pacífico. Limita el número de vectores a no más de 15 por sitio de pruebas y éstos no pueden ser móviles.

El artículo V prohíbe el desarrollo y ensayo, así como el emplazamiento de ciertos tipos de sistemas SCAB y componentes asociados, es decir, del tipo lanzado por la armada, la aviación y por satélites y del género móvil terrestre. Las prohibiciones se aplican a cada uno de los tres componentes básicos del SCAB y al sistema en su conjunto, es decir, prohibiendo un radar emplazado en un buque de la armada con nexos con los vectores terrestres y los cohetes interceptores. La sofisticación está prohibida en cuanto a sistemas SCAB con rayos laser o un sensor en satélites conectado a componentes terrestres. Una interpretación convenida obliga a las partes a no desarrollar, probar y emplazar un cohete interceptor SCAB con más de una ojiva nuclear. Esto significa que el sistema VMRI queda descartado para el SCAB. La automatización para recargar y la facilidad de lanzar más de un vector por rampa de lanzamiento también quedan prohibidas.

El artículo VI limita a los actuales sistemas antiaéreos en su conversión a SCAB, es decir, los cohetes suelo-aire (CSA)* no fueron diseñados para propósitos SCAB pero pueden ser mejorados y caer dentro de la categoría de SCAB, por lo cual la conversión, utilización y ensayo quedan prohibidos en los sistemas SAM.

En el artículo VII permite la modernización y substitución del SCAB, derecho que queda limitado a las cláusulas y artículos anteriores, así como a las interpretaciones convenidas.

El artículo XII sobre verificación, que cubre medios nacionales de verificación, es todo un acontecimiento en acuerdos sobre el control -

* Surface-to Air Missile (SAM)

de armas. No especifica qué medios nacionales técnicos de verificación pueden emplearse, pero se sobreentiende que se trata de sistemas de recolección de información fuera de los límites territoriales del otro estado. Asimismo, se pueden incluir satélites con equipo fotográfico, aviones operando fuera -- del territorio y jurisdicción del espacio aéreo, radares en buques de la armada o terceros países. Establece la base para evitar la interferencia mutua de los medios técnicos nacionales de verificación, respetando el Derecho Internacional, o mejor dicho, de una manera consecuente con los principios generalmente aceptados del Derecho Internacional, con el propósito de aportar cierta seguridad en el cumplimiento del Tratado.

El tercer párrafo del artículo dice que se prohíben métodos deliberados de encubrimiento que pueden impedir la verificación por medios nacionales.

El Tratado tiene sus cláusulas de enmienda y de retiro, aunque no se especifica un límite a su vigencia; el retiro requiere de una notificación con seis meses de anticipación, acompañada de una explicación de -- los acontecimientos extraordinarios, relacionados con el asunto objeto del Tratado que la parte notificadora considere que puso en peligro sus intereses supremos.

2.2.4. Los Vectores Múltiples de Reingreso Independiente (VMRI).

Preparando la posición norteamericana para las PLAE fase I, se suscitó un considerable debate sobre la adecuada verificación para el -- control de los VMRI. En un momento dado, la delegación propuso inclusive una proscripción para los ensayos, el desarrollo y el emplazamiento de los -- VMRI, pero era necesario que la Unión Soviética permitiera la inspección vi -- sual para determinar si los CBI emplazados tenían más de una ojiva nuclear.

La URSS se negó rotundamente a permitir este tipo de inspección ocular.

Puesto que los VMRI pueden ser desestabilizadores, más VMRI pueden engendrar más SCAB y viceversa, y esta interacción competitiva, provocaba un estado de ansiedad. Todo parecía indicar que el programa VMRI estadounidense, para entonces muy adelantado, podría desalentar el incentivo de Moscú para limitar cohetes ofensivos y, al mismo tiempo, agregar impulso al programa soviético de armas, también muy adelantado.⁴⁶

La precisión de tiro alcanzada por la tecnología estadounidense con los VMRI provocó en los soviéticos la necesidad de que dicha precisión fuese clasificada como un sistema capaz de dar el primer golpe y, -- por lo tanto, como desestabilizador. Prosiguió el debate interno acerca de continuar la instalación VMRI en los CBI Minuteman y Poseidon, pero tampoco se permitiría que la tecnología asociada a los VMRI quedara sin uso. Se optó por convertir el programa VMRI en un "punto de negociación"* para un ulterior acuerdo. Propuestas y contrapropuestas fueron intercambiadas, terminando en que la administración estadounidense estaría igualmente determinada en continuar con VMRI y los líderes soviéticos en conquistar esta tecnología.

El programa VMRI tuvo su origen como medio viable de penetración en contra de cualquier instalación SCAB y por la gran extensión territorial soviética, por lo que resolvió muchos problemas logísticos y estratégicos, sin incurrir en grandes erogaciones presupuestarias adicionales, además de acomodar los divergentes puntos de vista entre las fuerzas armadas estadounidenses. A su vez, significó una amplia cobertura geográfica sin incrementar el número de cohetes necesarios para atacar al enemigo.* Un solo compo--

* Bargaining chip.
46 Ver Newhouse, John, op. cit., p. 158.

nente de las fuerzas armadas norteamericanas podía conseguir la "asegurada - destrucción": el sistema de cohetes Poseidon instalados a bordo de los submarinos, en caso de que los CBI Minuteman y los bombarderos B-52 no estuvieron preparados permanentemente.

Dicho en palabras John Newhouse: "VMRI emergió abruptamente como el medio más eficiente para entregar una carga" ⁴⁷ versátil, y de menor costo.

2.2.5. Las implicaciones del SCAB y del Acuerdo Interino.

La realización de estos acuerdos, que afectan armas consideradas primordiales para la seguridad de ambas naciones, es un logro de la mayor magnitud y refleja el cambio que han sufrido las relaciones soviético-norteamericanas. El hecho de que las dos potencias militares más fuertes en la historia contemporánea lleven a cabo un diálogo sobre cómo limitar su poderío militar es muy singular. Que las superpotencias han sido capaces de discutir estos asuntos de manera sistemática y lograr acuerdo a pesar de los obstáculos políticos y técnicos, demuestra su mutua determinación de reducir el riesgo de una confrontación nuclear.

El factor primario consiste en que los Estados Unidos y la -- Unión Soviética pueden aniquilarse mutuamente dentro del lapso de un día y -- tal vez de una hora. Cada uno puede, infligir al otro más de 120 millones de muertes inmediatas, a las cuales habrá que agregar las muertes por hambre, -- epidemias, radiación y fuego. Por otra parte, un 75% de la capacidad produc-

* Por el momento no deseo hacer alusión a las doctrinas estratégicas, - pero queda implícita la tarea asignada de destrucción asegurada y también la de limitar los daños en función de una doctrina de represalia actualmente vigente.

47. Newhouse, John, op. cit., p. 77

tiva de cada país sería destruida, no importando quién atacase primero.⁴⁸

La combinación de ambos acuerdos, aunque no ponen un alto - completo a la competencia nuclear, son pasos muy importantes en controlar - la carrera armamentista estratégica. Tal vez de mayor importancia sea el - hecho de que ambos se han comprometido a renunciar a la defensa de la pobla- ción a nivel nacional, retirando, de esta manera, una amenaza significativa a la disuasión de cada uno y un factor importante de desestabilización en el equilibrio estratégico. De esta manera, este paso debería reducir los temo- res de cada superpotencia en cuanto a las intenciones del oponente. Aunque - la rivalidad estratégica continuará, se desarrollará dentro de un contexto - menos incierto y por medio de lazos de comunicación que han sido muy bien de - finidos.

Los cambios sufridos en la formulación de doctrinas militares y el reconocimiento de nuevas tecnologías ofensivas-defensivas, hizo estra- - gos en los anteriores conceptos soviéticos de que las armas estratégicas y - las convencionales se complementan y que las primeras son sólo una extensión de la artillería pesada de largo alcance.⁴⁹ De hecho, la estructura de las - fuerzas estratégicas soviéticas no estaba enfocada para maximizar sus capaci- dades de disuasión, sino por el contrario, para magnificar las capacidades - de sus armas para "hacer la guerra". De aquí se desprende el gran interés de los soviéticos en fabricar 288 CBI SS-9 y de emplazar su SCAB cerca de su se- de de gobierno.

Sin embargo, los compromisos adquiridos en ambos acuerdos ha- cen pensar que lo anterior tiene menor validez, ya que los soviéticos recono- cen la naturaleza desestabilizadora del SCAB; por lo tanto, el objetivo so-

48. Ver Garwin, Richard L. y Bethe, Hans A., "Anti-ballistic...". en Arms Control, p. 165, la.col.

49. Ver Quanbeck, Alton H. y Blechman Barry M., Strategic forces. p. 14.

viético aparenta ser el establecimiento de un equilibrio estratégico estable, en base al concepto de una disuasión a través de una posición de fuerza, es decir, tener una capacidad asegurada de represalia.

Entre las divergentes opiniones dentro de las burocracias militares opiniones dentro de las burocracias militares y políticas de ambos países, algunos especialistas piensan que la URSS aún no es un firme creyente en la disuasión mutua o en sus méritos. Aún después de la firma de los acuerdos, estrategias militares soviéticas todavía enfatizan la necesidad de capacidades de "hacer la guerra" en caso de que la disuasión no tuviera los resultados esperados. Consecuentemente, "uno no debe descartar la posibilidad de que los soviéticos han aceptado el Tratado SCAB simplemente por que tienen restricciones tecnológicas y financieras, sin aceptar la idea de que una vulnerabilidad mutua lleva a la estabilidad estratégica."⁵⁰

A pesar de que el Protocolo al Acuerdo Interino establece el límite de CBLS para los Estados Unidos a no más de 710 y no más de 44 submarinos lanzadores de cohetes versus no más de 950 CBLS y no más de 62 submarinos modernos para la Unión Soviética, PLAE fase I finca las bases para que PLAE fase II pueda codificar la disuasión mutua y el equilibrio estratégico. Los límites en los CBI y los CBLS pueden ser extendidos para incluir a los CBI móviles y los bombarderos. La invulnerabilidad de las fuerzas estratégicas puede ser asegurada si se ejercen limitaciones a las VMRI. Limitaciones iniciales pueden surgir para la guerra antisubmarina. PLAE fase II crea oportunidades para un acuerdo en la reducción de fuerzas estratégicas ofensivas, tal vez a través del retiro gradual de sistemas obsoletos, en lugar de su substitución por modernos sistemas. PLAE II será analizado en mayor detalle más-

50. Ibidem.

más adelante.

El real significado de PLAE I hubiera sido mejor apreciado en caso de que las pláticas no llegaran a tener el éxito deseado. La repercusión se manifestaría casi de inmediato en el planteamiento de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, es decir, los resultados de dicha Conferencia, sean cuales fueren, se habrían de enfrentar a un antecedente psicológico negativo y, por ende, podrían seriamente entredichounos resultados constructivos en el área europea. Pero resulta aún más difícil imaginar fructíferas negociaciones en las pláticas para la reducción mutua de fuerzas en Europa.⁵¹

Por otro lado, la verdadera cuestión que se arriesga en PLAE es la administración y control del equilibrio estratégico durante los próximos diez años. No es factible que las negociaciones terminen en un completo y repentino éxito; más bien, sería un proceso de continuas juntas a lo largo de los años, con ocasionales acuerdos y con el posible establecimiento de -- una Conferencia permanente.

Por lo tanto, la tarea de PLAE fase II es tal vez mucho más compleja que PLAE I por lo variado de los intereses bilaterales entre las superpotencias y los intereses multilaterales europeos. El análisis correspondiente se hará más adelante.

Es innegable que cierto progreso importante se ha logrado, -- principalmente en el reconocimiento oficial de que el equilibrio estratégico debe ser considerado en su totalidad, es decir, que las armas defensivas estratégicas son las dos caras de una misma moneda.

51. Ver Wilbrich, Mason, "SALT, an appraisal", en SALT, the Moscow..., p. 266.

El Tratado SCAB es generalmente considerado como el más satisfactorio para ambos lados, lo más próximo a "ninguna ventaja" constituida por consentimiento mutuo como el objetivo de todas las negociaciones sobre armas. El Protocolo de 1974 al Tratado SCAB, limita los sitios SCAB a uno solo por parte, evitando así una fuerte erogación presupuestaria en otro sitio SCAB, que realmente sería innecesario. La ausencia de defensas en contra de segundos ataques de represalia supone que reduce los incentivos para montar ataques de primer golpe, siendo esto lo que contribuye a estabilizar relaciones y promover más medidas de control de armas.⁵²

2.2.6. Los Acuerdos de 1973 y 1974.

En los términos del artículo VII del Acuerdo Interino "sobre ciertas medidas relativas a la limitación de armas estratégicas ofensivas", que fue firmado por los EUA y la URSS el 26 de mayo de 1972 y que entró en vigor el 3 de octubre de 1972, las partes se comprometieron a continuar negociaciones activas para la limitación de armas ofensivas estratégicas. Conforme al artículo citado, esta iniciativa se llevó a cabo en el acuerdo soviético-norteamericano sobre "siete principios básicos de negociación en la continuación de armas estratégicas ofensivas" del 21 de junio de 1973.

El primer principio afirma la decisión de ambas partes a negociar un Acuerdo de duración ilimitada, substituyendo al interino que será más amplio en la limitación de armas estratégicas ofensivas y la reducción de las mismas*.

52. Ver Steibel, Gerald Détente promises and pitfalls, National - Strategy information Center, Inc., ed Crane, Russak & Co., -- New York, 1975, pp. 15-16.

* Para mayores detalles de los principios ver SIPRI Yearbook 1974, pp. 361-366

El segundo principio establece que las principales pautas para un acuerdo permanente serán: el reconocimiento mutuo de los "intereses equivalentes de seguridad" de cada lado y el reconocimiento de que los esfuerzos para obtener una ventaja unilateral, directa o indirecta serán inconsistentes con el fortalecimiento de las relaciones EUA-URSS.

Cabe mencionar, con respecto a este segundo principio, que ninguna de las partes tiene previsto dar por terminada la ventaja de la que actualmente goza. Los Estados Unidos han mencionado que por ningún motivo firmarían un acuerdo que fuera en detrimento de su superioridad tecnológica y que le negara el acceso a bases militares colindantes al territorio del adversario. La Unión Soviética no parece demostrar interés en reducir su superioridad numérica en cuanto a CBI; por el contrario, ha solicitado que esta superioridad permitida por el Acuerdo Interino sea consolidada en un acuerdo permanente y que las reducciones pertinentes sean en el número de bombarderos estratégicos estadounidenses en donde sí existe una ventaja.

Habría que mencionar que desde el inicio de las pláticas --- PLAE, ambas naciones han incurrido en la táctica de adquirir "puntos de negociación"* con el objeto de estar en una mejor posición para negociar. Los intentos para asegurar cuando menos algunas ventajas temporales han llevado a la propagación de programas de armas más grandes y costosos, poniendo en duda la buena voluntad de las partes. Este punto será analizado en la dinámica de la carrera armamentista.

El tercer principio contempla la posibilidad de que se impongan límites en el número de armas estratégicas y en sus características-

* Bargaining chips.

cualitativas. Se habla de una posibilidad numérica y cualitativa, mas no de un compromiso firme en estos dos renglones de suma importancia, ya que las mejoras tecnológicas en las armas, primordialmente en lo que respecta a los cohetes, han socavado gradualmente los topes numéricos acordados. La medida que más apremia, en cuanto a limitaciones cualitativas, corresponde al sistema VMRI, pero será la más difícil de conseguir, en virtud de los éxitos conseguidos por los soviéticos en esta área tecnológica. Un desarrollo irrestricto de los VMRI significa un estímulo a la continua competencia entre ambas naciones. El continuo mejoramiento en la precisión de los VMRI podría darles capacidad de contragolpe, afectando directamente a los CBI fijos que forman el componente básico de los sistemas disuasivos norteamericano-soviéticos.

Debido principalmente a la existencia disuasión de los submarinos equipados con CBLS, consideradores menos vulnerables que los CBI terrestres, ninguna de las partes espera alcanzar la capacidad suficiente para dar el primer golpe, esto es, la habilidad de destruir totalmente la fuerza de represalia del otro. Pero en vista de las incertidumbres que pueden surgir por las diferencias inevitables en cuanto a la potencia explosiva y el grado de precisión para los VMRI de ambos lados, estas últimas se vuelven una amenaza al equilibrio de las fuerzas nucleares.

El cuarto principio establece las condiciones para la verificación adecuada, reiterando que ésta se hará por conducto de los medios disponibles nacionales.

El quinto principio permite la modernización de armas y su substitución de acuerdo con las condiciones ya negociadas. Aquí surge una contradicción muy obvia con el tercer principio, por lo que puede considerar-

se a este principio como una prueba de la falta de determinación de ambas na ciones por lograr limitaciones cualitativas efectivas.

Sexto principio estipula la posibilidad de concluir acuerdos sobre medidas separadas suplementarias al Acuerdo Interino aun antes que las negociaciones sobre el acuerdo permanente sean concluidas.

El séptimo principio reafirma el hecho de que ambas partes-continuarán tomando las medidas necesarias para prevenir el uso accidental y no autorizado de armas nucleares bajo su control.

Puede decirse que el documento firmado no es más que una de claración de intenciones para llevar a cabo serios esfuerzos hacia el logro de un nuevo Acuerdo PLAE en su segunda fase. La cuestión fundamental es si - acaso las dos superpotencias han decidido realmente buscar un equilibrio esta ble del poder estratégico o si realmente han renunciado a buscar una superio ridad estratégica. De cualquier manera, si no se consigue un Acuerdo antes del vencimiento del Acuerdo Interino, en mayo de 1977, todas las negociaciones y- logros en PLAE pueden estar en peligro.

2.2.7. El Acuerdo de Vladivostok.

La reunión cumbre de Moscú en junio-julio de 1974, no llegó- a conciliar a las partes que se firmara un Acuerdo permanente, y la reunión- de Vladivostok en noviembre del mismo año confirmó lo anunciado en Moscú, -- acordando optar por un nuevo acuerdo interino. En el comunicado conjunto -- del 24 de noviembre, el nuevo Presidente de los Estados Unidos. Gerarl Ford, y el Primer Secretario del Partido Comunista, Leonid Bresniev, expresaron su intención de concluir un acuerdo sobre la limitación de armas estratégicas -

ofensivas, que cubriría el período de octubre de 1977 hasta el 31 de diciembre de 1985. Lo que no se logró en Moscú fue poner un límite al emplazamiento de VMRI (propuesta norteamericana); los soviéticos, por su lado, pedían una continuación de su ventaja numérica en CBI, paridad en vectores nucleares y la prohibición en la construcción de nuevos bombarderos y submarinos, propuesta que fueron rechazadas por el líder norteamericano, por lo que la reunión terminó sin que se lograra imponer un acuerdo permanente.

La reunión de Vladivostok* incorporó nuevas cláusulas relevantes al Acuerdo Interino de 1972, incluyendo las siguientes limitaciones: ambos lados tendrán derecho a un número adicional convenido de vehículos de entrega estratégicos de CBI y CBLS armados con el sistema VMRI.

Poco tiempo después, los números agregados fueron hechos públicos, correspondiendo a las partes un tope de 2400 cohetes balísticos intercontinentales, cohetes balísticos lanzados por submarinos y bombarderos pesados; y del total de 2400 para cada lado, 1320 vehículos de entrega estarán armados con vectores múltiples de reingreso independiente.

En este nuevo acuerdo, que difiere del Interino, se incluye a los bombarderos pesados y "algunas otras categorías de armas que tuvieran características de armas estratégicas".

La omisión del término "fijo" implica que el nuevo acuerdo incumbe también a los lanzadores móviles terrestres de cohetes, lo que implica licencia formal para su posesión.

"Algunas otras categorías de armas", según el SIPRI Yearbook de 1975, no están especificadas, pero pueden ser otro tipo de cohetes móvil -

* Para mayores detalles ver SIPRI Yearbook 1975, pp. 418-426

intercontinental lanzado desde el aire, pues algunos ensayos recientemente concluidos por los EUA indican que es factible lanzar un cohete intercontinental por conducto de un transporte aéreo.

Bajo el nuevo acuerdo, cada potencia tendrá mayor libertad para determinar la composición de sus fuerzas, siempre y cuando el número agregado no sobrepase el topo acordado.

La mayor innovación consiste en eliminar la disparidad numérica estipulada en el Acuerdo Interino, que otorgaba una ventaja a favor de la URSS en proporción de 3 a 2 en la cantidad de lanzadores terrestres y submarinos de 4 a 1 en la capacidad de levantamiento de peso útil. El nuevo acuerdo establece el mismo número de sistemas de entrega estratégicos para ambos.

Hay que mencionar que mientras el número de lanzadores ha sido restringido, esto no implica que las partes puedan llevar a cabo la instalación de VMRI, que podría duplicar y hasta triplicar el número de vectores nucleares en inventario, dependiendo de cuáles CBI tengan tres vectores, el Poseidon (CBLS) puede tener hasta diez vectores y el SS-9 soviético entre tres y seis ojivas nucleares. El poder explosivo puede variar de 200 kilotonnes hasta 5 megatonnes por vector nuclear con el sistema VMRI,* aunque también hay que notar que los vectores nucleares tácticos, que tienen menor poder explosivo, no tendrán ninguna restricción.

Los cambios cualitativos en armas ofensivas estratégicas son más difíciles de medir. Pero, en virtud de que la modernización y la sustitución de armas no estará prohibida, pudiendo estar expresamente permitida bajo el Acuerdo Interino, su precisión, supervivencia, penetración, poder explosivo y alcance de estas armas seguramente mejorarán; consecuentemente, el

* Para mayores detalles, ver SIPRI Yearbook 1975, pp. 422-424

nuevo acuerdo autoriza un incremento en el potencial de fuego nuclear de am bas naciones. Las partes no niegan esta posibilidad, pero arguyen en su fa vor que un tope ha sido negociado en la carrera armamentista; que un igual- límite ha sido impuesto en las fuerzas estratégicas de ambas partes; que una base sólida ha sido creada, de la cual futuras negociaciones y reducciones de armas podrán ser negociadas; que se evitará un gasto inútil, y que sin un -- acuerdo los niveles de fuerzas serían mucho mayores.⁵³

Queda sobreentendido que las innovaciones cualitativas en -- los cohetes y bombarderos, incluyendo el máximo peso útil, constituyen en rea lidad una razón de más para continuar el perfeccionamiento de las armas ofen- sivas, y por lo tanto la rivalidad en competencia cualitativa nunca cesará.

Tampoco se llegó a imponer limitaciones a los nuevos cohetes crucero, de mediano y largo alcance táctico, portadores de ojivas nucleares, los cuales pueden ser lanzados en buques de superficie, en submarinos por -- conducto de los tubos lanzatorpedos y por aviones.

Bajo el nuevo Acuerdo, algunos programas armamentistas están sujetos a alteraciones o ajustes con vistas a asegurar la posición más venta josa en la "mezcla" de armas estratégicas, pero ninguno de los programas ya- iniciados será restringido. En el caso particular de los Estados Unidos, se prosigue la construcción del submarino Trident y del bombardero estratégico- B-1, mientras la Unión Soviética continúa con el emplazamiento de nuevos CBI, ambos incluyendo a los VMRI.

53. Ibid, p. 424.

Por todo ello, el Acuerdo de Vladivostok no es un paso hacia delante, sino que más bien racionaliza aún más la expansión de armas. Los puntos de negociación* lograron su cometido: ganarle tiempo al tiempo y más tiempo aún.

Poco después de la firma del Acuerdo de Vladivostok, el Secretario de la Defensa estadounidense, James Schlesinger, dijo:

" el acuerdo ha sido un logro diplomático para el señor Presidente; aprobó la igualdad en el texto, sin expresar cierto temor por el equilibrio", pero cuando hace mención a la estabilidad dice: "mejorar tecnologías o mejorar el emplazamiento tiende a estabilizar la carrera armamentista... tecnologías continuarán cambiando y nosotros haremos los ajustes necesarios". 54

Aunque no quiso calificar la carrera como cualitativa, se quedó clara en cambio, la única razón por la cual fue firmado el acuerdo: És te permite a los EUA la libertad para alcanzar y sobrepasar a la URSS en la sofisticación y efectividad de las armas.

Para visualizar aún más el significado del Acuerdo de Vladivostok, cito in extensu un editorial del New York Times:

El Acuerdo de Vladivostok permite a la Unión Soviética, empezando el año entrante, substituir con nuevos, más grandes y precisos cohetes con VMRI, a virtualmente todos los cohetes permitidos por el Tratado de SALT de 1972: 1380 de sus 1410 cohetes instalados en silos. Antes de 1985, sus actuales 1410 ojivas serán estimadas en 6700. Por su gran tamaño, es más de tres veces el número de ojivas necesarias para un ataque de "alta confianza" a los 1054 silos estadounidenses.55

* Bargaining chips.

54. Conferencia de prensa con el Secretario de la Defensa, Schlesinger, diciembre 6 de 1974, apud, Steibel, Gerald L., Détente promises and pitfalls, op. cit., pp. 22-23
55. Editorial de New York Times, "Gaps at Vladivostok", diciembre 18 de 1974, apud, Steibel, Gerald L., op. cit., p. 23.

Agrega el editorial que las negociaciones de marzo y junio de 1974 con los soviéticos permitían suponer que se evitaría esta posibilidad: "Por razones aún no claras -- a las cuales el Congreso debe urgentemente investigar -- este enfoque fue abandonado por el presidente Ford en Vladivostok, si no es que antes. prosigue el editorial: "La 'crisis de inestabilidad',* el penúltimo peligro de la era nuclear, ha sido hecha factible y evidente por el fracaso de Bladivostok, en limitar los cohetes con VMRI a niveles bajos".⁵⁶

2.3. Dinámica de la Carrera de Armamentos.

Los programas de armas estratégicas que estaban en camino en los Estados Unidos y la Unión Soviética al concluirse la primera fase de PLAE y -- las nuevas iniciativas tomadas por ambos lados desde entonces, han conseguido que ambas naciones se encuentran en una coyuntura crítica en la carrera de armas estratégicas. Nuevas generaciones de armas estratégicas se vislumbran y los sistemas que las acompañan ya están en proceso de tomar forma en los planes de los diseñadores de armas y en los argumentos de los estrategas.

Los nuevos programas de armas anticipan para la década de -- los setentas un aumento muy grande en los presupuestos militares con todos los costos sociopolíticos que ello implica para las superpotencias. Sin embargo, es casi seguro que al término de todo este esfuerzo y todo este gasto, ninguna de las dos naciones habrá incrementado de manera significativa su --

* "Crisis de inestabilidad" significa que cuando hay posibilidades -- que una guerra sea inminente, una parte o la otra será motivada a atacar preventivamente con la esperanza de limitar el daño a sí -- mismo. Ver Rabinjens, George W., "The dynamics of the arms race", -- en Arms Control, Readings from Scientific American, p. 184, 2a. -- col.

⁵⁶ Steibel, Gerald L., op. cit., p. 23

su propia seguridad. Por el contrario, es posible que una nueva espiral se desencadene en la carrera de armamentos, haciendo posible, a su vez, un imprevisto intercambio nuclear.

La dinámica en sí está integrada por varios factores tanto internos como externos a corto, mediano y largo plazo, cada uno íntimamente relacionado con y dependiente de los demás. Entre dichos factores se encuentran: el deseo de mantener constante la fuerza total de los CBI mientras se incrementa la cantidad de vectores que pueden ser emplazados; la posibilidad de que a largo plazo los VMRI puedan otorgar una capacidad de contra--golpe, y el advenimiento de un excepcional avance técnico, etcétera, factores todos ellos que de una manera u otra contribuyen al ciclo vicioso de la acción-reacción.

Un influyente comentarista, el Dr. Georgi Arbátov, de la Academia de Ciencias de la URSS, recientemente publicó un interesante artículo en la revista norteamericana Newsweek, en el que expone con extraordinaria claridad esta situación. En él se plantea la necesidad de distinguir entre los problemas reales y los "inventados". Entre los primeros, afirma el Dr. Arbátov, el más complicado y peligroso es la carrera armamentista estratégica. A este respecto, él mismo añade:

.... un punto significativo a considerar es ¿quién está alcanzando a quién en esta carrera y con qué?. Si tomamos el período de la --posguerra, es la Unión Soviética quien, virtualmente todos estos --años, ha tenido que dar alcance con lo que se puede llamar los duros hechos de la vida, "hechos" vaciados en metal y emplazados en rampas de lanzamiento y aeropuertos militares. Durante ese período, el alto mando estadounidense y los estrategas de café estaban preocupados por sus enfermizas imaginaciones del "futuro poder soviético", el potencial que la Unión Soviética --en su opinión-- tendría en diez o quince años. Si los asuntos continúan de la misma manera, es difícil ver cómo podemos detener el impulso armamentista. 57

57. Arbátov, Georgi, "A soviet view of détente", en la revista Newsweek

Más adelante, bajo el oportuno subtítulo "Rompiendo círculos viciosos", continúa el Dr. Arbátov:

Un segundo aspecto es que aún ahora, cuando la insensatez de esta carrera ha sido reconocida oficialmente por ambas partes y cuando pláticas se están llevando a cabo para limitarla, progresos en componentes militares continúan sacando de ritmo el proceso político de las negociaciones. Apenas si tenemos tiempo para llegar a un acuerdo sobre un problema cuando uno nuevo, aún más complicado, es engendrado por la inexorable elaboración de siempre más nuevos tipos de armas. En ambas instancias vemos círculos viciosos que deben ser rotos, PLAE II -- aún no resolverá por completo este asunto, pero su éxito se espera que prepara el camino hacia un arreglo comprensivo. 58

Según ciertos autores estadounidenses, el relajamiento de tensiones es una "camino de un solo sentido" en donde la Unión Soviética obtiene el mayor provecho. En el mismo artículo, el Profr. Arbátov califica este enfoque como un "problema inventado", pues describe engañosamente al relajamiento de tensiones, que es el proceso de partir de una relación de tensión que amenaza con una confrontación nuclear para llegar a establecer relaciones de coexistencia pacífica y de cooperación". 59 Y concluye diciendo: "Nuestros intereses aquí son absolutamente los mismos". 60

¿Qué intereses y objetivos podrían provocar la perpetuidad de la carrera, si ambas superpotencias estuvieran satisfechas con su fuerza de represalia, con su capacidad de "destrucción asegurada" y con su capacidad defensiva? Ello depende de las características de la situación actual, en la que las decisiones militares de cada uno de los lados están influenciadas de manera significativa por sus respectivas decisiones.

marzo 10. de 1976, p. 11ss. El autor es el director de la Academia de Ciencias de la URSS, y pertenece al Instituto de Estudios de los Estados Unidos y Canadá.

58. Ibidem.

59. Arbátov, Georgi, Dr. revista Newsweek, marzo 10. de 1976, p. 11

60. Ibidem.

Simplemente, alguna de las partes tomaría las medidas consideradas como esenciales para asegurar sus intereses vitales, e.g., mejorar sus capacidades ofensivas para desvirtuar cualquier medida tomada por el contrario. - El fenómeno de la acción-reacción queda muy claro, aunque la reacción es con frecuencia prematura o exagerada, pero contribuye como estimulante a la carrera.

El común denominador es el hecho de que si existe la duda sobre la capacidad o las intenciones del adversario, la prudencia aconseja que uno responde no en base a lo que uno espera sino en una proyección considerablemente más pesimista.⁶¹

Es aparente que una disminución en la incertidumbre sobre las intenciones y capacidades del adversario es condición sine qua non para la restricción de la carrera armamentista estratégica, siempre que se pueda frenar esta última al hacer del conocimiento público las intenciones y las capacidades de uno de los adversarios.

En pocas palabras, aunque la incertidumbre de las capacidades e intenciones del adversario no siempre son perjudiciales (en algunos casos la existencia de la incertidumbre ha contribuido a la disuasión), la URSS y los EUA deberían tomar medidas y hacer un esfuerzo para evitar dar un pretexto - el uno al otro de sobrereaccionar a decisiones cuya intención no se entiende.⁶²

Cuando líderes nacionales son obligados a considerar el poder de las armas estratégicas a su disposición en una crisis lo suficientemente severa y crítica para presentar un riesgo real de conflicto nuclear, su mayor preo-

61. Ver Tarihjens, George W. "The dynamics of the arms race", en Arms Control, p. 181.

62. Ibid, p. 183, 1a. col.

cupación consiste en el daño que su sociedad sufriría en el caso de una guerra. Pero, a menos que los intereses vitales de una nación estén comprometidos, las mutuas percepciones de máximas capacidades limitarán las demandas de la élite gubernamental.⁶³

Así quedan dos alternativas: ¿debe darse mayor importancia en el futuro al desarrollo de capacidades que respondan al daño? O, por el contrario, ¿debe darse mayor importancia a minimizar la probabilidad de un intercambio termonuclear y restringir la carrera armamentista?⁶⁴ Es difícil ver cómo se podrían seguir ambas opciones, pero sí es claro que se debe moderar el ciclo acción-reacción, eligiendo en lo posible, alternativas que no incrementen la probabilidad de una guerra.

En términos numéricos, encontramos que los EUA tienen más de 7000 vectores en sus CBI estratégicos, más 7000 en Europa, y habrá que agregar - todavía las armas antisubmarinas y antiaéreas nucleares, las reservas y las minas de demolición, para un total que podría exceder las 100000 ojivas nucleares. La URSS puede tener decenas de miles, de las cuales más de 2200 se encuentran en sus CBI estratégicos, y alrededor de 3500 armas tácticas nucleares soviéticas están instaladas en el terreno europeo. El Reino Unido puede tener 1500 ojivas nucleares, Francia algunos cientos de armas nucleares y China más de 200 ojivas.⁶⁵ Todo ello se debe a una carrera que no parece tener un límite racional. Recordemos que una sola ojiva nuclear de un megatón surtiría los siguientes efectos sobre una ciudad de un millón de habitantes en una área de 6 a 10 km²:

63. Ver Cline, Ray S., op. cit., p. 55

64. Ver Rathjens, George W., op. cit. p. 185 1a. y 2a. Col.

65. Ver Legault, Albert y Lindsey, George, The dynamics... p. 34

Muertos por la explosión y calor	270 000
Muertos por radiación	90 000
Heridos	90 000
No heridos	710 000

2.4. Fuerzas estratégicas actuales.

Lo más notables avances en las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética ha sucedido en los cuatro últimos años, particularmente en los cohetes balísticos intercontinentales, las pruebas del sistema VMRI de los soviéticos en tres nuevos cohetes y en los programas estadounidenses para mejorar las capacidades de contragolpe de sus cohetes Minuteman.

Entre 1970 y 1977, los EUA habrán concluido su programa de instalación del sistema VMRI en sus cohetes Minuteman III y Poseidon, produciéndose una quintuplicación en la cantidad de ojivas nucleares que pueden ser entregadas por los cohetes, es decir, desde 2000 hasta alrededor de 10000 ojivas. La justificación pública del programa VMRI fue la necesidad de penetrar posibles defensas soviéticas instaladas en SCAB.

El emplazamiento de VMRI ha dado a los Estados Unidos una ventaja temporal numérica muy grande, aunque dicha ventaja será igualada muy pronto e inclusive sobrepasada en virtud de que la Unión Soviética está en proceso de instalar su propio sistema VMRI y ha emplazado un gran número de CBI terrestres, así como nuevos cohetes con mayor capacidad de máximo peso útil, excediendo a los Estados Unidos en cantidad de ojivas nucleares.⁶⁶ Las consiguientes ventajas en precisión ya están al alcance de la URSS.

66. Para mayores detalles ver SIPRI Yearbook 1974, pp. 104-113, y también The military balance 1974-75 del I.I.S.S. de Londres, pp. 3-10.

Un programa estadounidense, para ser completado en 1978, consiste en reforzar considerablemente la resistencia de los silos de CBI a una explosión nuclear, pasando de 300 libras hasta 900 libras, aunque algunos reportes no oficiales indican hasta 1200 libras por pulgada cuadrada. Los silos soviéticos, según informes del servicio de inteligencia norteamericano, oponen a los CBI SS-9 una resistencia de hasta 100 libras por pulgada cuadrada y no hay evidencia de que un programa similar al estadounidense sea iniciado.

Los Estados Unidos recientemente han desarrollado un sistema que permite reprogramar por control remoto los objetivos terrestres de sus CBI en cuestión de minutos. Se le conoce como Sistema amortiguador de mando programado*.

Continuos adelantos han sido hechos por los Estados Unidos en el alcance de sus bombarderos estratégicos y en su capacidad de carga para acomodar los cohetes de ataque de corto alcance (CACA)**, además de las dos o cuatro ojivas nucleares normales.

Una nueva gama de adelantos cualitativos ha sido observada del lado soviético en los tres últimos años (1973-1975). Un nuevo cohete lanzado por submarino ha sido probado con éxito, el SS-N-8, cuyo alcance es de casi 4600 millas náuticas. Su predecesor tenía 1500 millas náuticas de alcance. Su contraparte estadounidense, el Poseidon -cuyas cifras de alcance son todavía secretas, aunque algunos reportes indican entre 3000 y 4300 millas náuticas-

... Observación: los cuatro siguientes párrafos tiene resumidos los datos proporcionados por los libros de consulta citados en pie de página No. 65

* En inglés: "Command data buffer system"

** Short Range Attack Missile (SRAM)

tiene mayor capacidad de máximo peso útil y está dotado del sistema VMRI. Se espera que el SS-N-8 también disponga del sistema VMRI.

A continuación se presentó un resumen explicativo y numérico de la formación de los sistemas de armas y de sus fuerzas nucleares estratégicas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Para facilitar la lectura he dividido en grupos eparados los distintos sistemas (cf. Apéndice Estadístico).

Además de las armas estratégicas, la URSS y los EUA disponen de otros medios de entrega de largo alcance, que son considerados no estratégicos por ser cualitativamente inferiores o porque su función queda limitada de alguna manera. Estos incluyen los bombarderos soviéticos de mediano alcance que sólo pueden alcanzar a los EUA en una misión de un solo viaje de ida y los aviones estadounidenses tácticos de combate con bases en Europa y capaces de llegar a la URSS, así como también los cohetes crucero soviéticos de largo alcance con base en submarinos convencionales y nucleares. Los Estados Unidos tienen 7000 ojivas nucleares tácticas emplazadas en Europa y muchas más a bordo de buques de la armada y en base en ultramar, además de las 7940 ojivas consideradas como estratégicas*, que suman más de 14940. Por su parte, la Unión Soviética emplaza una poderosa (alrededor de 600 unidades) -- aunque anticuada fuerza de cohetes balísticos intermedios y medios dirigidos a Europa Occidental y la República Popular China*

Entre las potencias nucleares menores, Francia es la única -- que mantiene una diversificación similar a la de los Estados Unidos, es de--

* Ver totales de ojivas en SIPRI Yearbook 1974, p. 106; la URSS dispone de 2600 por el momento (1975).

cir, compuesta de CBI, CBLS y bombarderos de largo alcance.** El Reino Unido aún mantiene una fuerza mayor de bombarderos de mediano alcance que sí podrían entregar cargas nucleares en la URSS, pero su única fuerza oficial-estratégica estriba en cuatro submarinos nucleares lanzadores de cohetes balísticos. La República Popular China aún no emplaza un elemento submarino en su arsenal estratégico, pero, en cambio, tiene un gran número de bombarderos medianos, y progresivamente aumenta su fuerza de cohetes balísticos dirigidos hacia la Unión Soviética. Además, dispone de aviones de combate capaces de entregar ojivas nucleares en la URSS y la India,⁶⁷ a la cual aun no se le conocen medios de entrega, aunque se sabe que ya dispone de los artefactos de fabricación de bombas atómicas.

2.4.1. Cohetes Balísticos Intercontinentales.

2.4.1.1. Estados Unidos. Hay una marcada diferencia entre las políticas de CBI terrestres de las superpotencias. Los Estados Unidos optaron por abandonar el emplazamiento de cohetes intermedios, dar de baja los cohetes balísticos en bases extranjeras (Turquía, Italia y el Reino Unido) y unilateralmente limitar sus CBI a 1054 unidades.

Desde entonces se han concentrado en mejoras cualitativas, especializándose en incrementar la precisión de los VMRI y, se presume, de un solo tipo de CBI, el Minuteman III, operacional desde 1970.

* El alcance de estos cohetes varía entre 2000 mn y 1040 mn respectivamente, conocidos como SS-5 Skean y SS-4 Sandal, nomenclaturas de la OTAN.

** Los datos y fuentes corresponden a: Time, Newsweek, U.S. News & World Report, The Economist. SIPRI 1974 y Military Balance 1974-75.

67 Ver Cline, Rav S., op. cit., pp. 60-61

Los Estados Unidos habrían emplazado 529 Minuteman III con 4 VMRI - cada uno, al término de 1974. Este programa se completó a mediados de 1975- para un total de 550 Minuteman III con 1650 ojivas y 450 Minuteman II, cada uno de éstos con tres ojivas múltiples de reingreso.

En el año fiscal de 1975 (elaborado en 1974) se dejó abierta la posibilidad de convertir algunos Minuteman II en la serie III para acomodar el sistema VMRI. También se prevén programas para mejorar la precisión del Minuteman III y, al igual que los soviéticos, continuar perfeccionando el nuevo sistema de ojivas maniobrables de reingreso. Se ha previsto un proyecto que aumente el poder explosivo de las VMRI, así como sus capacidades de evasión.

Además de estos programas hechos específicamente para mejorar la capacidad de contragolpe, un proyecto para desarrollar un nuevo CBI ha sido propuesto. De aprobarse el proyecto, se dará consideración a plataformas de lanzamiento móviles terrestres y aerotransportadas. (Ver cuadros 2 y 3).

2.4.1.2. Unión Soviética. Cuatro nuevos cohetes han hecho su aparición en el arsenal, en la serie XX (desde XX-16 hasta el XX-19). El XX-18 se cree que substituirá al SS-9, y se reporta que ha lanzado entre -- cinco y seis VMRI de una megatonelada cada uno. El XX-17 y el XX-19 se cree que eventualmente substituirán al XX-11, y ya han ensayado con 4 y 6 VMRI respectivamente. El XX-16 difiere de todos los demás CBI por ser propulsado a base de combustible sólido, y tiene características similares a las -- del XX-13, aunque sirve como prototipo de CBI móvil.

Los nuevos cohetes soviéticos son más grandes que los actualmente -

emplazados y se cree que tienen mayor capacidad de máximo peso útil. Se estima que el SS-18 tiene un 30% más de peso útil que el SS-9, mientras que los SS-17 y 19 tienen entre tres y cinco veces más peso útil que el SS-11. Además, estos dos últimos tienen ojivas diseñadas para un reingreso en la atmósfera más rápido, lo que permite una mayor precisión.

Los soviéticos han desarrollado, además, una nueva ojiva de reingreso maniobrable cuya precisión es de casi 100%, pues posee un sistema que permite guiarla en la última etapa de su vuelo de reingreso. La importancia de este adelanto hace pensar que también los nuevos cohetes tendrán este sistema.

2.4.2. Cohetes Balísticos lanzados por submarinos.

2.4.2.1. Estados Unidos.- En sus fuerzas navales estratégicas, 352 CBLS Poseidón, cada uno con 10 o 14 VMRI, han sido o están en proceso de ser emplazados en 22 submarinos nucleares. La conversión de otros nueve submarinos o Poseidon estará completa para 1977, quedando entonces sólo 10 submarinos del tipo Polaris A-3 en servicio. Al término del programa de conversión, el número de VMRI llevados a bordo de submarinos Polaris/Poseidon se habrá incrementado de 656 a 5120 aproximadamente.⁶⁸

Se ha iniciado la construcción de los CBLS Tridente I, cuyo alcance será de 4600 millas náuticas. Diseñado para cargar el nuevo sistema de ojivas maniobrables, el Trident podrá ser instalado en los submarinos Poseidon o en el nuevo submarino con capacidad para 24 tubos vectores como éste. Se ha proyectado construir dos vectores Trident anualmente, el primero de los cuales -

68. Ver SIPRI Yearbook 1974, p. 115

estará en condiciones de ser operativo en 1978, contando para entonces con un total de 10 nuevos submarinos que eventualmente sustituirán a los 10 Polaris A-3. De esta manera, se permanecerá dentro del límite de 44 submarinos-- especificando en PLAE I.

2.4.2.2. Unión Soviética. El más importante desarrollo en los últimos cuatro años ha sido el ensayo, durante el otoño de 1972, del nuevo cohete SS-N-8 de largo alcance, previamente mencionado, seguido por el emplazamiento de este cohete en el nuevo submarino moderno de la clase D, que fue el primero reportado bajo construcción en 1972.

La construcción de los anteriores submarinos de la clase Y, -- con 16 cohetes SS-N-6, así como el nuevo de la clase D, con 12 SS-N-8, ha continuado (1975) dedicada a la clase D. De acuerdo con fuentes oficiales estadounidenses, un total de 33 submarinos de la clase Y han sido contruidos; los restantes 18 o 19 submarinos ya operacionales o en proceso de construcción -- son de la clase D.* Una nueva versión del SS-N-6, con VMRI, ha sido ensayado. Además, un cohete con alcance de 400 millas lanzado por submarino, el SS-N-13, que puede ser balístico, está en proceso de pruebas.**

El SIPRI Yearbook 1974 informa que los Estados Unidos y la Unión Soviética se han enfrentado recientemente a dificultades en las pruebas de sus nuevos cohetes balísticos lanzados por submarinos. Un alto porcentaje de fallas (58%) en el cohete Poseidon, en 1973, ha significado la substitución

* La clase D tiene dos versiones (I y II), la primera con 12 tubos vectores y la segunda con 20 tubos vectores. El cohete SS-N-6 tiene un alcance de entre 1500 y 1750 millas.

** Ver Military Balance 1974-75, p. 4

componentes para los próximos tres años. Una serie de pruebas soviéticas del SS-N-8 fueron abruptamente canceladas a finales de 1973, aparentemente por serias dificultades en el cohete.⁶⁹ (Ver cuadros 3 y 4).

2.4.3. Bombarderos Estratégicos y Ayudas de Penetración.

2.4.3.1. Estados Unidos. El desarrollo del bombardero estratégico B-1* aeronava supersónica de largo alcance que puede volar misiones intercontinentales sin reabastecimiento, es uno de los principales proyectos actuales de armas estratégicas. El B-1 diseñado para alcanzar velocidades de Mach 2.2 a gran altura, y altas velocidades subsónicas a baja altura, por debajo del alcance de los radares existentes. Tendrá una mayor capacidad de carga que el B-52 y más aparatos electrónicos sofisticados. Su construcción se inició en 1970, y el primer prototipo voló en 1974. La decisión de fabricar 241 unidades ha sido pospuesta hasta principios de 1977 por ser 1976 año de elecciones presidenciales.

El B-1 estaría dotado de cohetes CACA, actualmente operacionales en los B-52 modelos G y H y en los bombarderos FB-111 (un máximo de 20 para el B-52 y 6 para FB-111). La función del CACA es servir como ayuda de penetración, lo cual significa que es tanto un arma para mantenerse a distancia (permitiendo a la aeronave atacar blancos de valor localizados cerca de la frontera sin cruzar el perímetro de defensa aérea) como un arma de inhibición defensiva que permite acometer sitios de cohetes antiaéreos, sitios de radar defensivos, etcétera. El cohete puede estar armado con cargas conven-

69. Ver SIPRI Yearbook 1974, p. 117

* Proyecto recientemente vetado por el Presidente Carter.

* Cohete de ataque de corto alcance (short range attack miss).

cionales y nucleares tácticas. Es operacional desde 1972. Existe la posibilidad de que el B-1 también esté dotado del cohete crucero, cohete en proceso de discusión en PLAE II, por estar armado al igual que el CACA y por ser de mayor alcance, aunque subsónico, y capaz de vlor a muy baja altura.*

2.4.3.2. Unión Soviética. Actualmente no hay un despliegue -- significativo de bombarderos estratégicos. El más reciente, el Backfire --nomenclatura de la OTAN--, entró en servicio en 1974/75 y es capaz de efectuar -- misiones intercontinentales pero necesita ser reabastecido, y aparentemente -- no se tiene intención de otorgarle un papel estratégico. Este bombardero tam-- bién es objeto de negociación en PLAE II. Aún no se ha especificado cuántas -- unidades operacionales serán permitidas. La URSS cuenta con una flota de 140 Mya-4 y Tu-20, considerados estratégicos desde 1960 y cacompañados de 50 avio-- nes cisterna Mya-4*. (Ver cuadros 5 y 6).

2.4.4. Fuerzas Armadas para propósitos generales.

Durante los últimos años (1972-1974), el número de las fuerzas armadas de los Estados Unidos han sufrido una baja de 78900 hombres para quedar en 2174000 elementos, mientras los de la Unión Soviética se han incrementado en unos 100000 hombres para alcanzar 3525000 elementos.

* En una entrevista con el Secretario de la defensa de los EUA, Sr. Donald H. Rumsfeld, ("Dead Wrong to Trust Russia"), aparecida en la revista U.S. News & World Report, marzo 15 de 1976, Vol. LXXX No. 11 p. 31, informa que el cohete crucero es muy preciso, aunque lento. Pueden ser lanzados desde aeronaves, tierra, buques de superficie o submarinos, teniendo un potencial de uso tremendo, tanto estratégico como táctico. La revista Time, en su edición del 12 de abril de 1976, -- informa que el cohete crucero ha sido aprobado por el Congreso de los EUA, con fondos iniciales de \$179.2 millones de dólares y que tiene -- un alcance de hasta 2000 millas. El programa estadounidense tiene por objetivo desarrollar esta nueva tecnología en su versión aerotranspor-- tada inicialmente, aunque la Armada inició su propio programa de in-- vestigación para una versión submarina.

* Según Military Balance 1974-75 I.I.S.S., Londres, la URSS mantiene -- una flota de 700 bombarderos medianos, 500 Tu-16 y 200 Tu-22, conoci-- dos como Badger y Blinder respectivamente, ver p. 8

Por otra parte, cada nación está en proceso de mejorar sus -- sistemas de armas convencionales. Un cuarto portaaviones nuclear estadounidense ha sido presupuestado; 30 nuevos DD-963 Gm destructores serán entregados para finales de 1978, y cinco fragatas de propulsión nuclear están en proceso de construcción. Veintisiete submarinos de caza nucleares se encuentran en construcción (para ser agregados a los 61 ya en servicio), así como nuevos cohetes contra barcos. Un nuevo tanque pesado, el XM-1, está en desarrollo (los prototipos actuales son de la Chrysler Corporation y la General Motors); la adquisición de cohetes antitanques se ha acelerado y se prevé la construcción de nuevos cohetes antiaéreos. El avión de guerra F-15 (multifásico) será operacional en 1976 y se concede especial atención al desarrollo de armas de supresión defensiva, contramedidas electrónicas y vehículo de control remoto, en virtud de las lecciones de la guerra árabe-israelí de 1973.

La Unión Soviética construye un segundo portaaviones para despegue vertical y ha emplazado nuevos cruceros del tipo Kara, con tres sistemas separados de cohetes y destructores del tipo Krivak. Está en proceso de desarrollo un nuevo avión interceptor-bombardero (Fensler A, diseñado para apoyo terrestre), mientras otros, como el Mig-23 "Flogger", el Mig-25 "Foxbat", el Su-20 y otros, todos ellos muy modernos y versátiles, continúan en servicio. También un nuevo tanque se halla en proceso de producción.⁷⁰

Los Estados Unidos tienen cientos de aeronaves modernas con base en Europa y en portaaviones. Estas aeronaves, con capacidad de entregar ojivas nucleares en territorio soviético, son consideradas como sistemas avanzados de bases.* Por los soviéticos y son objeto de polémica en la segunda fa

70 Ver Military Balance 1974-75, I.I.S.S., Londres, pp. 4-5.

* Forward-Based Systems (FBS).

se de las PLAE, aunque en la primera fase también lo fueron. Por un lado, los EUA protestaron, aunque reconociendo que si podían atacar ciudades soviéticas en misiones de ida, no podían regresar a su base; que no tenían capacidad de dar el primer golpe y mucho menos un segundo golpe, y que su presencia en Europa, en el Mediterráneo y en el Pacífico es para contrarrestar los 600 cohetes medios e intermedios soviéticos dirigidos hacia ciudades aliadas de los EUA.⁷¹ Los soviéticos, por otro lado, agudían que técnicamente estas aviones sí son capaces de atacar algunas ciudades soviéticas, y por lo tanto debían considerarse como sistemas centrales estratégicos equiparables a los CBI o CBLS. Esta moción fue rechazada por los EUA. El debate continúa en PLAE fase II, y hasta la fecha no hay acuerdo sobre el sistema avanzado de bases. Este problema es un obstáculo más para no lograr un acuerdo; puesto que las bases están en Europa, esto significa que el sistema no es un asunto de pláticas bilaterales, por los intereses inherentes de los líderes europeos; por otro lado, los cohetes medios e intermedios soviéticos tampoco pueden ser objeto de un acuerdo al carecer del alcance necesario para atacar ciudades estadounidenses, escapando así a la definición de un sistema central estratégico. En otras palabras, se ha establecido "un diálogo de sordos".⁷² En particular, los EUA arguyen que los sistemas avanzados de bases son vulnerables a un ataque nuclear general, por lo cual no pueden cumplir un papel importante como fuerza disuasiva y, por lo tanto, tampoco pueden equiparse a las fuerzas estratégicas centrales.

71. Ver Newhouse, John, Cold dawn..., pp. 174-175.

72. Newhouse, John op. cit., p. 175

Según Military Balance 1974-75, los EUA tienen 1600 de estos aviones en bases terrestres y otros 1000 en portaaviones; en cambio, la URSS tiene 1300 aeronaves más los 600 cohetes medios e intermedios.*

Además de las fuerzas estratégicas y convencionales arriba mencionadas, ambas superpotencias mantienen fuerzas aéreas y terrestres de considerable potencial táctico nuclear, sobre las que ciertos especialistas arguyen que pueden tener un "papel estratégico" en un momento dado".⁷³

2.5. Doctrinas Estratégicas 1945-1974.

Durante la II Guerra Mundial existió una situación de cooperación entre las dos superpotencias y se requirieron dos años para cambiar radicalmente la posibilidad de una paz mundial duradera. La doctrina Truman, inaugurada en 1947, abruptamente canceló la política de cooperación, iniciando el mencionado cambio radical que enfatiza la determinación estadounidense de reaccionar enérgicamente tan pronto como los intereses estadounidenses fueran amenazados, no buscando la vía pacífica sino la vía de confrontación. Así, los lazos anteriores fueron substituidos por una política de contención.

2.5.1. Introducción.

Podemos discernir claramente tres períodos en la evolución de las doctrinas estratégicas de ambos lados.

El primer período comprende los primeros años posteriores al término de la II Guerra Mundial, cuando las doctrinas fueron influidas por-

* Ver Military Balance, p. 74

73. Ruina, J.P. "Us and Soviet strategic arsenals," SALT, the Moscow..., p. 64.

la naturaleza de las fuerzas militares disponibles para ambos. Se creó la -
sombra nuclear estadounidense, que se extendió a Europa a través de la --
OTAN. Se equiparon las fuerzas armadas de los miembros de la OTAN, y sus in-
dustrias bélicas volvieron a producir armamentos. La Unión Soviética se con-
fió en su superioridad convencional en el escenario europeo para disuadir --
una agresión occidental, incluyendo el uso sorpresivo de armas nucleares.

Al integrarse la República Federal de Alemania a la alianza -
occidental en 1955 y al organizar su rearme entre 1953 y 1954, la Unión So-
viética emprendió el establecimiento del Pacto de Varsovia para consolidar -
su frente oriental. Este primer período puede considerarse como de transi-
ción, marcado por un considerable temor a atacar por parte de ambos lados.*

El segundo período -desde el inicio de la década de los cin-
cuentas hasta el inicio de los sesentas- se caracterizó por la creciente se-
guridad ofrecida por las armas nucleares en ambos contrincantes, hasta el ad-
venimiento de una doctrina de represalia masiva cuando, en términos cuantita-
tivos, las fuerzas convencionales soviéticas estaban en su apogeo con una má-
xima capacidad de fuego, habiendo desarrollado inclusive bombarderos inter-
continentales.

El tercer período, desde mediados de los sesentas hasta la actuali-
dad, ha sido caracterizado por una evolución que se inicia con el rechazo de
las doctrinas de los cincuentas (de devastación total por cualquier agresión)
hasta llegar a la instauración de estrategias flexibles; la falta de credibi-

* Ver SIPRI 1974, pp. 92-94

lidad en la doctrina de represalia masiva en donde las alternativas son inexistentes y el crecimiento del poderío termonuclear soviético que ha llegado a tener paridad con los Estados Unidos permitieron que la doctrina de respuesta flexible fuera más viable, aunque ella implica también poner un mayor énfasis en la seguridad que ofrecen las fuerzas convencionales, así como las armas nucleares tácticas.

Se han desarrollado armas de distinta índole para enfrentar la posibilidad de multifacéticos géneros de guerras-guerra de guerrillas, locales, regionales, intracontinentales e intercontinentales-, es decir, tener un amplio espectro de armas para una estrategia más compleja que requiere del uso de fuerzas específicamente apropiadas para diferentes tipos de conflictos.⁷⁴

En recientes años se han discutido las alternativas que surgen al desarrollar la respectiva capacidad de contragolpe o contrafuerza* de cada potencia, al mejorar la calidad de sus armas estratégicas y la precisión de sus sistemas de entrega.

Hasta 1974, las políticas estadounidenses y soviéticas relativas a armas estratégicas nucleares se basaban primordialmente en la doctrina de "destrucción mutua asegurada"**. El factor principal de esta doctrina de disuasión es una cierta habilidad para infligir una destrucción masiva a la población e industria en un ataque de represalia, después de un ataque masivo por el enemigo. Se reconocieron las posibilidades y factores desestabilizado

74. Ver SIPRI 1974, p. 94

* Counterforce capabilities.

** Mutual assured destruction.

res que ello implicaba por las fuerzas operacionales que tenían tal capacidad.

Para 1973 y 1974 numerosos libros y artículos apelaban por la revisión de la política estratégica de los Estados Unidos. La esencia del cambio recomendado reside en poner mayor énfasis en sus capacidades de contragolpe de tipo nuclear. Esto significa que una estrategia de contragolpe no sustituye la disuasión, más bien la suplementa con la adicional capacidad de atacar, ya sea preventivamente o en respuesta a un ataque, los blancos militares del oponente incluyendo los silos de cohetes reforzados. Dicha estrategia requiere de una gran cantidad de ojivas poderosas y precisas dirigidas no en contra de ciudades y centros de transportación e industriales sino en contra de instalaciones militares. Además, una estrategia de contragolpe implica la capacidad de pelear una guerra termonuclear en caso de que la disuasión falle en su prevención.⁷⁵

Cualquier medida que pueda perfeccionar una estrategia sólo provoca que una guerra sea más flexible, la hace más posible, más tolerable y consecuentemente más probable, ya que ninguna estrategia nuclear, pasada o presente, es creíble en base a la disuasión, sobre todo cuando ambas superpotencias están armadas. Tales estrategias deben ser vistas tal como son: una mera racionalización para el desarrollo y emplazamiento de armas hechas posibles por la tecnología militar.

2.5.2. El Desarrollo Estratégico de E.U.A.

2.5.2.1. El monopolio nuclear norteamericano 1945-1953.

Los Estados Unidos no emprendieron el desarme al término de la II Guerra

75. Para mayores detalles ver SIPRI Yearbook 1974, pp. 55-56.

ra Mundial: tan sólo dejaron de poner el mayor énfasis en un gran ejército para creer en la eficacia de la fuerza aérea y la bomba atómica como instrumentos primordiales en política exterior, respaldando así la política de contención y el monopolio atómico. La Unión Soviética, por su parte, respondió al monopolio atómico incrementando el tamaño de su ejército. En 1949, la OTAN disponía de una docena de divisiones, mientras Europa Central contaba con 25 divisiones listas para entrar en combate de un total posible de entre 125 y 175.⁷⁶

Europa occidental reconoció el hecho de que no podía enfrentarse al poderío convencional soviético y buscó un escudo nuclear en las fuerzas estadounidenses, reconociendo su inhabilidad militar y otorgando prioridad a su reconstrucción económica; por lo tanto, no podía defenderse sin recurrir a las armas estratégicas que poseía en aquel momento. Los miembros europeos de la OTAN, al aliarse a esta organización militar, la concibieron no como un vehículo para resarcir la inferioridad convencional de sus miembros sino como un medio para clarificar las intenciones estadounidenses respecto a posibles intentos de la Unión Soviética para cambiar el equilibrio del poder en Europa. La doctrina estratégica norteamericana del momento era llevar a cabo una guerra nuclear en vez de disuadirla, por lo que el concepto inicial de la alianza -un claro manifiesto de intenciones estadounidenses respaldado por sus fuerzas nucleares y otras fuerzas convencionales disponibles eventualmente- sobrevivió, con cambios menores, hasta 1967, como la política oficial de la OTAN.⁷⁷

76. Ver SIPRI Yearbook 1974, pp. 72-73.

77. Ver Enthoven, A. y Smith, W., How much is enough? Shaping the defense program, Harper and Row, Nueva York, 1971, pp.118-119, apud, SIPRI - Yearbook 1974, p. 73.

2.5.2.2. Estrategia de "represalia masiva" 1954-1960.

Durante la administración del presidente Eisenhower se dió a-
conocer públicamente, en enero de 1954, el discurso del entonces secretario
de estado John Foster Dulles anunciando la doctrina de "represalia masiva",
es decir, una nueva estrategia de disuasión respaldada por los preparativos
militares necesarios para su uso inmediato. El presidente Eisenhower, en su
segundo discurso a la Unión Americana, dijo: "No seremos los agresores, pero
nosotros y nuestros aliados tenemos y mantendremos una capacidad masiva para
responder a un ataque".⁷⁸

Según el Secretario Dulles, la doctrina de "represalia masiva"
consistía en lo siguiente:

"Con el objeto de obtener una máxima disuasión a un costo razonable,
el gobierno ha decidido depender principalmente de una gran capaci-
dad de represalia instantánea, por medios y en lugares que nosotros
escojamos... Necesitamos aliados y una seguridad colectiva, pero --
nuestro propósito es volver estas relaciones más efectivas a un me-
nor costo. Esto es factible al haber más seguridad en el poder di-
suasivo y menos dependencia en el poder defensivo local".⁷⁹

La doctrina de represalia masiva y sus correspondientes siste-
mas de armas significaban que los Estados Unidos sólo tenían recurso a una -
respuesta nuclear a cualquier acción militar que percibieran como hostil o -
agresiva. Esta doctrina imperó desde 1954 hasta 1960.

78. Ver The New York Times, enero 8 de 1954, apud, The Balance of terror,
Bottome, Edgar, M., p 21.

79. Boletín del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Vol XXX, -
No. 761, enero 25 de 1954, apud, SIPRI 1974, p. 74

Otro respaldo a la doctrina fue el despliegue operativo de los cohetes medios e intermedios estadounidenses en Turquía, Reino Unido e Italia, en virtud de que la OTAN no estaba en condiciones de igualar o aproximarse al número de fuerzas convencionales soviéticas, a pesar de la resolución tomada en 1952 por el Consejo de la OTAN en Lisboa, que dictaba 96 divisiones; ello se debía a que los costos involucrados eran exorbitantes y por ende inoperante la resolución. Un nuevo plan, el Plan Radford, sólo pedía 30 divisiones y descartaba la resolución de Lisboa. Aún así, el Plan Radford no logró conciliar la preocupación europea, por lo que se optó por la instalación de los cohetes arriba mencionados, así como el cañón atómico y cientos de ojivas tácticas nucleares, con una capacidad de 2 a 100 kilotonnes cada una.*

Según Henry A. Kissinger, "este plan partía de la premisa de que las fuerzas convencionales de la OTAN eran permanentemente inferiores a las hordas que fácilmente podía movilizar los soviéticos. Basar la estrategia de la OTAN en resistir un ataque soviético con armas convencionales equivalía a aceptar la superioridad soviética. Por tanto, la defensa de la OTAN tenía que depender de las armas nucleares."⁸⁰

Prosigue el Dr. Kissinger: "el estacionamiento de estos cohetes en Europa favorecía la formación de un lazo indisoluble entre la defensa de Europa y la de los Estados Unidos... Un ataque sobre Europa amenazaría la supervivencia inmediata, en lugar de indirecta. El despliegue, y no una decisión

* El promedio explosivo de una ojiva táctica es de 20 kilotonnes, el mismo tipo de arma que fue utilizada en Nagasaki.

80 Kissinger, Henry A. ¿Crisis en la seguridad europea? Los problemas de la alianza atlántica, Dopesa, Barcelona, 1973, p. 112.

tomada en el momento del ataque, sería el factor determinante de la respuesta americana".⁸¹

En este contexto, podemos considerar que cualquier ataque sería equivalente a la destrucción total y dirigido ya sea en contra de Europa o de los Estados Unidos; por lo tanto, cierta medida razonable de seguridad podría ser obtenida de la capacidad de causar un daño inconmensurable al territorio del enemigo.⁸² En estas circunstancias, ¿qué pensarían los soviéticos teniendo que enfrentar tal dispositivo nuclear, cuando sus fuerzas aún no contaban con suficientes equivalentes nucleares para amenazar el territorio estadounidense, aun habiendo probado con éxito un CBI en 1957? Una política de espera sería su mejor arma hasta conseguir una paridad nuclear.

2.5.2.3. La estrategia de la "respuesta flexible", 1961-1968.

Al ser inaugurada la administración del Presidente Kennedy, se buscó substituir una estrategia que implicaba una respuesta total a cualquier ataque con una estrategia que ofreciera más alternativas. Se buscaron opciones para no quedarse con una doctrina que ofrecía una respuesta poco creíble y esto último sólo en los casos más extremos de enfrentamiento. La nueva doctrina, llamada "respuesta flexible", fue resumida por el ex-secretario de la defensa Robert McNamara:

... Nuestras fuerzas pueden utilizarse de varias formas diferentes. Podemos lanzar una represalia con un solo ataque masi

81. Ibid, p. 114

82. Ver SIPRI Yearbook 1974, p. 76

vo. Pero también somos capaces de emplear nuestras fuerzas de represalia para limitar los daños infringidos a nosotros mismos y a nuestros aliados golpeando las bases del enemigo antes de que tenga tiempo de disparar la segunda andanada. O -- también podemos buscar el fin de una guerra en condiciones favorables utilizando nuestras fuerzas con arma de regateo, es decir, amenazando con ulteriores ataques.

En cualquier caso, nuestra gran reserva de potencia de - fuego protegida induciría al enemigo a respetar nuestras ciudades y detener la guerra. Nuestra nueva política nos da la - flexibilidad suficiente para escoger entre varios planes operacionales, pero no nos exige contraer compromiso previo alguno respecto a doctrinas o blancos. Únicamente nos comprometemos con un sistema que nos permita emplear nuestras fuerzas - de una forma controlada y deliberada, para servir mejor a los intereses de los Estados Unidos, de nuestros aliados y del -- resto del mundo libre.⁸³

Esta doctrina permite adecuar la respuesta al ataque, o sea, dando - credibilidad a la amenaza de represalias, de lo que se derivan dos consecuencias: 1) en caso de un ataque convencional es necesario evitar situaciones - en las que el recurso a las armas nucleares sea indispensable. Habría que - aumentar las fuerzas correspondientes en la OTAN. Se trata de lograr un mayor plazo de reflexión para el adversario antes de que decida el empleo de -- armas nucleares. Por otra parte, disminuye el riesgo de tener que tomar uno mismo la iniciativa de tal medida.

Esta doctrina también ofrecía la "capacidad de destrucción asegurada", es decir, la capacidad garantizada de causar al enemigo un daño inaceptable -- aunque él atacara primero. Esta doctrina aseguraba que la capacidad del primero golpe del enemigo nunca podría eliminar la capacidad del segundo golpe -- del adversario.⁸⁴

83. McNamara, Robert S., Alocución ante los socios del American Bar Foundation Dinner, Chicago, Illinois, febrero 17 de 1962, Depto. de Defensa, Of. de Asuntos Públicos, News Release, No. 239-262, pp. 6-7, apud, Kissinger, Henry A., op. cit. p. 115.

84. Para mayores detalles ver SIPRI 1974, pp. 77-80

Es decir, en caso de conflicto nuclear, el ataque norteamericano no debe apuntar inicialmente a las ciudades soviéticas, esperando así -- condicionar al adversario para que adopte una táctica similar, pero también-- hacerle creer en la posibilidad de un ataque nuclear.

Sólo puede incitarse al adversario a la moderación si queda -- bajo la amenaza de una acción generalizada contra sus ciudades. Ahora bien, un ataque contra objetivos militares debe planearse con cuidado, de tal manera que el adversario no pueda confundirlo, bajo ninguna circunstancia, con -- un ataque contra objetivos civiles. La voluntad de emplear medios nucleares más poderosos en caso necesario no queda descartada, pues la amenaza es un -- medio por el cual se advierte llevar a cabo la voluntad por medios más convincentes. Por lo tanto, la flexibilidad se limitaría a las advertencias de emplear las armas tácticas, incluyendo las nucleares.

Hago mención de las armas nucleares tácticas porque con su uso la seguridad de Europa queda en entredicho. En caso de un ataque convencio-- nal soviético, ¿cómo deberían responder las fuerzas de la OTAN?, ¿acaso con -- el mismo género de armas? o ¿tendrían que recurrir a las armas nucleares tácticas? Esto requiere de un aumento considerable de fuerzas convencionales y -- tener un solo centro de toma de decisiones para el uso de armas tácticas y -- una gran superioridad de medios nucleares en relación con el adversario. Las dos últimas opciones sí estaban al alcance de la OTAN; sin embargo, la primera no era del todo factible por la renuencia de los europeos a aumentar sus -- fuerzas no nucleares y depender exclusivamente del escudo nuclear norteamericano. Cruzar el umbral de no recurrir a las armas tácticas sin aumentar las--

fuerzas convencionales es muy difícil. Con la nueva doctrina difícilmente lo harían, a pesar de la fuerte intrusión de los Estados Unidos en Europa, pero en caso de conflicto sus formas de respuesta serían diferentes, es decir, determinarían las modalidades de su intervención en función de la agresión.

Por lo tanto, cuando la respuesta armada está en función de una agresión en la que los daños infligidos por el enemigo se limitan a civiles, entonces se emplean armas más poderosas que las del mismo enemigo y se prevé una futura escalada del conflicto, o bien simplemente se sustituyen -- las armas tácticas por medios convencionales. Es obvia la necesidad de aumentar estos medios convencionales, pero si se arguye que las armas tácticas son necesarias para disuadir un ataque convencional o nuclear y para disuadir el primer golpe de armas tácticas soviéticas, hay cierta lógica en ello, pero las fuerzas no nucleares son menos destructivas y reducen el número de víctimas civiles. Además, una opción convencional resolvería la irritante cuestión de quién debe recurrir primero al uso de armas nucleares tácticas.

Se ha dicho que la finalidad de las fuerzas convencionales es proporcionar una "pausa" en las operaciones militares para que el adversario considere las implicaciones del uso de armas de mayor capacidad destructiva. En pocas palabras, se supone que las fuerzas terrestres definen un "umbral" -- antes de cruzar el cual no deben usarse las armas nucleares.⁸⁵

Por parte de los Estados Unidos, afirma el Dr. Henry Kissinger: "en lugar de permitir una pausa para que se aprecien los riesgos mayores, los

85. Ver Kinssinger, Henry A., Crisis en la seguridad..., p. 130.

uropeos prefieren hacer que nuestra respuesta sea lo más automática posible.⁸⁶

La nueva doctrina estratégica no fue adoptada oficialmente -- por la OTAN hasta mayo de 1967 y sólo después de un prolongado debate en las sedes de gobierno europeas. Previamente, los integrantes de la OTAN, habían aceptado la hegemonía norteamericana en cuestiones de defensa como una condición necesaria para una respuesta nuclear automática por parte de los Estados Unidos en caso de una agresión. Como quedó claro, la respuesta flexible eliminó a la automática. Una reacción nuclear se llevaría a cabo sólo después de una deliberación y en fases graduales. Los miembros europeos estaban -- preocupados por mantener el compromiso estadounidense en su defensa. Vefan en la OTAN un medio de asegurar la protección de los Estados Unidos, lo que -- implica proporcionarle una cobertura nuclear o incrementar el número de tropas estadounidenses en Europa.⁸⁷

Son comprensibles las preocupaciones europeas, pero los rápidos cambios tecnológicos hicieron necesaria una reevaluación esencial de la doctrina de la OTAN. El predominio estratégico estadounidense consolidaba -- la seguridad europea y la cobertura nuclear podía ser desagradable pero necesaria y por ende tolerable. Sin embargo, los soviéticos progresaban en su -- capacidad nuclear y sus adelantos tecnológicos provocaron el surgimiento de una interrogante: ¿estaría dispuesto el gobierno de los Estados Unidos a sa-- crificar ciudades estadounidenses en el caso de una invasión soviética de Europa? La "credibilidad de garantías" se tornó el asunto de mayor controver--

86 Ibid, p. 113

87. Ver SIPRI 1974, p. 79

sia de la alianza atlántica. ⁸⁸ El capítulo final trata sobre este tema.

Esta doctrina, todavía hoy poderosa, debía coordinar la maquinaria militar de modo tal que en todos los niveles de agresión posible, y no solo probable, la fuerza estuviera controlada y lista para entrar en acción y llevar a cabo un empleo diferenciado de los potenciales del armamento nuclear. "La pauta del nuevo pensamiento y planeamiento militar fue la respuesta controlada adecuada a un reto político-militar correspondiente con ayuda de golpes limitados nuclear-estratégicos concretos."⁸⁹

Por lo tanto, en esta estrategia se prevé el empleo controlado de medios militares adecuados a la provocación y agresión de que se trate en cada caso, y ella debía ser aplicada a todas las expectativas de conflicto y grados de intensidad de los posibles casus belli.⁹⁰

Para la OTAN esto planteaba una problemática muy particular, - pues esta organización controla una área militar geográficamente limitada, - y de aquí parate su preocupación de que cualquier desequilibrio en capacidades convencionales, tácticas y estratégicas tendería a invalidar la doctrina de respuesta flexible y la parte débil tendría que enfrentarse a decisiones prácticas que no permiten opciones alternativas. La OTAN intentó resolver el problema de su deficiencia militar convencional haciendo una distinción entre armas tácticas y estratégicas en función de su valor disuasivo, y sugi--

88. Ibid.

89. Senghaas, Dieter, Armamento & militarismo, Siblo XXI, México, D.F., - 1974, p.91

90. Ibid.

riendo que mientras las armas nucleares estratégicas no necesariamente representan una alternativa creíble a las fuerzas convencionales, las fuerzas nucleares tácticas sí son un sustituto razonable.⁹¹

Una contradicción de la doctrina de respuesta flexible, consiste en que limita el número de opciones disponibles a la única opción de una guerra intracontinental. Naturalmente, existe una escala o jerarquía de violencia en la cual el enemigo puede actuar, y en términos de política soviética esta escala corresponde a un espectro que va desde la agitación política a través de la insurgencia, la guerra de guerrillas, la guerra convencional limitada y la guerra intracontinental hasta la guerra nuclear estratégica. La OTAN estaba muy preocupada por la posibilidad de una guerra intracontinental, y por ello la nueva doctrina de "disuasión realista" estaba diseñada para una más efectiva interferencia en conflictos locales en áreas de interés especial para los Estados Unidos, con un marcado énfasis en las operaciones de contrainsurgencia.⁹²

2.5.2.4. La estrategia de la "disuasión realista", 1969-1974.

Con la administración del ex-presidente Richard ,. Nixon, se hizo una revaluación de la doctrina de respuesta flexible, adaptándola a las circunstancias. El secretario de la defensa Melvin Laird, en su presentación-

91. Ver SIPRI Yearbook 1974, p. 80

92. Ibid.

del presupuesto de la defensa para 1972, explicó: "La estrategia Nixon para la paz tiene en su médula una doctrina de poder y de asociación para ser --- desarrollada paralelamente con una estrategia de negociaciones". Ello equiva le a una "disuasión realista".⁹³ Arguye Laird que "las realidades económi-- cas, políticas, militares y humanas han cambiado significativamente durante los últimos cinco años" (1967-1971), y nombra siete factores que reflejan es tos cambios: 1) la creciente capacidad militar soviética; 2) el correspondien te crecimiento de su influencia política internacional; 3) la emergente amena za nuclear china; 4) la reorganización de las prioridades nacionales de los Estados Unidos, que había obligado a reducir el porcentaje del producto nacio nal bruto dedicado a la defensa; 5) los drásticos incrementos en los costos - de mantenimiento del personal militar y la tendencia hacia un ejército volun tario; 6) un cambio en el status económico internacional de los países miem bros de la OTAN y la consecuente necesidad de distribuir los gastos, y 7) la necesidad de apoyo regional de los aliados norteamericanos en Asia.⁹⁴

Por lo tanto, ¿hasta dónde es nueva esta estrategia? Sus crea dores dicen lo siguiente:

La estrategia de disuasión realista es nueva. Aquellos que la consi deran como una mera continuación de pasadas políticas dentro de un - nuevo envoltorio estarían muy equivocados. Políticas pasadas eran pa sivas. Nuestra estrategia es positiva y activa. Políticas pasadas es-

93. Laird, Melvin R., alocución ante The House Armed Services Committee - on Fiscal Year 1972-76 Defense Program and 1972 Defense Budget, Was-- hington, D.C. marzo 9 de 1971. apud, SIPRI 1974, p. 81.

94. Ibid.

taban enfocadas a la contención y al acomodo. La nueva estrategia enfatiza un involucrimiento medido y significativo y una vigorosa negociación desde una posición de fuerza.⁹⁵

La mayoría de los elementos de la doctrina de respuesta flexible se perpetúan, esto es, las fuerzas estratégicas mantienen y retienen su papel principal como poder disuasivo en contra de un ataque nuclear y ello implica la necesidad de mantener una potente fuerza convencional aliada. Aunque los nuevos elementos a considerar son el de la responsabilidad compartida en caso de una guerra nuclear en Europa en donde los aliados participarían con sus propias fuerzas nucleares y en disuadir una guerra convencional, todas las fuerzas aliadas comparten la responsabilidad. En una guerra localizada, el gobierno de la potencia o el país aliado amenazado tendrían la mayor responsabilidad hacia su población civil. En donde existan intereses estadounidenses, los Estados Unidos deben estar preparados para prestar su ayuda militar y económica y, en casos especiales, con apoyo directo de tropas. Negociar desde una posición de fuerza no es nada nuevo como política del garrote.

En lo relativo a la política estadounidense internacional, ésta solo ha cambiado en los métodos para conseguir sus objetivos, en base a una interpretación más realista de las amenazas y en el dispositivo de fuerzas para enfrentarla. El enemigo todavía es disuadido por el equilibrio termonuclear.

95. Ibid.

2.5.3. El Desarrollo Estratégico de la URSS, 1945-1974.

2.5.3.1. Control estratégico regional, 1945-1952.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la URSS emergió como la más fuerte entre las potencias convencionales tácticas y su estrategia se orientaba en base a la influencia que ejercían sus amplios objetivos políticos. Mantener grandes concentraciones de fuerzas convencionales y desarrollar su capacidad nuclear eran sus prioridades para disuadir a las fuerzas occidentales y romper el monopolio atómico estadounidense.

Las mejoras se registraron en el orden logístico, al incrementar la movilidad y el poder de fuego, motorizar el transporte y reforzar los elementos acorazados. Se implementó un programa de construcción naval, aumentando el número de cruceros, destructores y submarinos. Se instituyó un amplio y extenso sistema de defensa antiaérea y la adquisición de aviones con propulsión a chorro. Se caminaron grandes esfuerzos para desarrollar un bombardero de largo alcance y para emplazar cohetes medios e intermedios dirigidos hacia Europa. Durante 1948 se firmaron algunos tratados bilaterales de asistencia militar con sus aliados. Es decir, las fuerzas armadas soviéticas se prepararon para un conflicto al mejorar sus armas tradicionales, a la vez que sus unidades acorazadas y su fuerza aérea fueron privilegiadas.

2.5.3.2. Abastecimiento de armas tácticas, 1953-64.

Durante este período la estrategia militar consistió en abastecer a las fuerzas armadas, primero con armas estratégicas nucleares y luego con armas tácticas.

El primer secretario del Partido Comunista Soviético, Nikita S. Jruschov, inició una labor de convencimiento dirigida hacia el Estado Mayor del Ejército en cuanto al uso de armas nucleares y la revolución tecnológica que engendran además de la disuasión. Las reformas militares emprendidas por el dirigente soviético afectaron no sólo la actitud de la URSS hacia Europa sino también su política estratégica global. Se disminuyó el número de hombres bajo armas, medida económica atractiva y justificada por el incremento en la potencia de fuego de las armas nucleares: los medios de entrega se desarrollaron con la introducción de cohetes medianos y CBI. Mientras se cambiaban las prioridades al área estratégica se dieron a las fuerzas convencionales una capacidad dual tanto de participar en una confrontación intracontinental como nuclear estratégica.

En la teoría militar soviética la interrogante principal --- acerca de la relación entre la guerra convencional intracontinental y las operaciones estratégicas intercontinentales, era: ¿cómo sería una futura -- guerra? El autor soviético Sokolovski dice:

Una guerra terrestre con uso de armas nucleares como medio - de apoyo a las operaciones de las fuerzas terrestre (o)... - una guerra fundamentalmente nueva en la cual los principales medios para resolver las tareas estratégicas serán los cohetes y las armas nucleares.⁹⁶

La otra controversia surgía al decidir si los preparativos militares soviéticos deberían ser dirigidos a disuadir o a mejorar la capacidad soviética para pelear una guerra en caso de que la disuasión no tuviera

96 Sokolovski, V.D., ed., Soviet Military Strategy (Sta. Monica, Rand Corporation, 1963), trad. de V.D. Sokolovskogo. Voenaiu Strategia - Moscú, Voennoe Izdatelstvo Ministerstva Obrony SSSR, 1962, p. 367, - apud, SIPRI 1974, p. 86.

ra éxito. Una corriente, los "modernistas", enfatizan la necesidad de descartar la vieja doctrina y aprovechar la nueva tecnología, mientras los "tradicionalistas" exponen un ritmo moderado de innovación militar y piden cautela hacia los extremos.⁹⁷

Uno de los principios más importantes de la doctrina militar-soviética afirma que una guerra mundial, si los "imperialistas" la inician, asumirá inevitablemente un carácter de guerra nuclear con cohetes, esto es, una guerra en la cual las armas nucleares serán los principales instrumentos de destrucción, y los cohetes los vehículos básicos para la entrega en los blancos.⁹⁸

En pocas palabras, la política militar bajo el premier Juchov incrementó la preocupación por la guerra intercontinental.

2.5.3.3. La estrategia de "flexibilidad con cautela", 1965-1974.

Con la nueva administración soviética compartida entre Leonid I. Brezhnev y Aleksei N. Losygin se introdujo la doctrina de una "flexibilidad con cautela", basada en la idea de que la guerra nuclear debe ser evitada y que la disuasión en base al poder nuclear soviético, tanto ofensivo como defensivo, ofrece la mejor garantía en contra de una guerra nuclear; que la Unión Soviética debe mantener su tradicional postura militar con el objeto de respaldar sus intereses en la arena política europea y para manejar los problemas creados por la tensión con la República Popular China, y que la Unión-

97. Ibid, p. 367

98 Ibid, p. 299

Soviética debe continuar desarrollando fuerzas convencionales más móviles y versátiles, incluyendo la capacidad de su armada para apoyar sus intereses - en el tercer mundo y para sostener su papel como competidor global de los Estados Unidos.*

Puede decirse que la doctrina militar de los estrategas soviéticos -según han demostrado los acontecimientos durante los últimos diez --- años- ha sido una real aplicación de lo anterior, es decir, una preparación equitativa de todas las ramas de las fuerzas armadas para cualquier tipo de género de guerra futura que pudiera presentarse, tanto a nivel local como regional, europeo e intercontinental.

La revista L'Express comenta: "la primera potencia militar -- del mundo será dentro de poco la Unión Soviética, si es que no lo es ya. Jamás en la historia un pueblo había dispuesto de un arsenal tan formidable".⁹⁹ La URSS ha dedicado entre el 10 y 11 por ciento de su producto nacional bruto a sus gastos militares durante los últimos seis años, lo cual constituye la proporción más alta y continua de los países industrializados. Los Estados Unidos, por otro lado, sólo disponen de un seis por ciento del producto nacional bruto para estas actividades.

Leonid I. Bresniev en su alocución ante el XXV Congreso del Partido Comunista de la URSS recientemente celebrado, dijo: "Nadie debe dudar de -

* Ver SIPRI Yearbook 1974, pp. 89-92.

99. Christian d' Epenoux, "L' arsenal soviétique", en L'Express. No. 1294, 26 de abril al 2 de mayo de 1976, p. 47.

que nuestras gloriosas fuerzas armadas disponen de todos los medios necesarios para llevar a cabo las misiones encomendadas".*

El Almirante Serguéi G. Gorchkov, Comandante en Jefe de la Armada Soviética desde 1956, observó: "El pabellón de la Armada Soviética flota orgullosamente sobre todos los océanos del mundo. Tarde o temprano, los Estados Unidos tendrán que comprender que ya no tienen el dominio del océano.* La flota soviética cuenta con 226 buques de guerra de primer orden, la mayor y más moderna flota existente en el mundo. La flota estadounidense cuenta con 182 buques de guerra de primer orden, pero la mayoría anticuados o en necesidad de un completo reacondicionamiento.** La más reciente adquisición soviética ha sido el emplazamiento del formidable portaaviones "Kiev", equipado con tres sistemas independientes y distintos de cohetes, uno de ellos para cohetes crucero con alcance de 470 km de carga nuclear, otro con dos rampas de cohetes superficie-aire de alcance medio y un sistema de cohetes superficie-aire de corto alcance.***

2.6. Perspectivas de la segunda fase de las PLAE.

La reanudación de las PLAE, actualmente en su segunda fase, tuvo lugar en Ginebra en el mes de noviembre de 1972. En estas pláticas se intentan-

* Ibid, p. 49

* Paris Match, No. 1422, 28 de agosto de 1976, Jean Noli, "Les russes, maitres des mers", p. 32

** Newsweek, marzo 1, 1976, "Is America No. 22" Kin Willenson y L.H. Norman, p. 38

*** Ver Paris Match, op. cit., p. 30-31

resolver los asuntos aún pendientes de PLAE I en el área de bombarderos de largo alcance, los sistemas avanzados de bases y los sistemas ofensivos tecnológicamente adelantados, tanto VMRI como cohetes crucero. Aunque en el - de Vladivostok (parte de PLAE II) se acordó un tope general de 2,400 vectores estratégicos para ambos lados, este adelanto fue modesto porque el tope aún es alto y sobre todo porque fue cuantitativo. Ninguna restricción se obtuvo en cuanto a las mejoras tecnológicas cualitativas, es decir, en la - precisión de las ojivas nucleares, los cohetes móviles terrestres y los aero transportados.

Otras áreas de discusión, surgidas recientemente y que eventualmente serán objeto de negociación, son los nuevos vehículos de reingreso maniobrable* y los sistemas de defensa antisubmarina. Estos últimos, aun sin ser tan recientes, tienen a su favor dos importantes factores: una notable - disminución en los costos relativos y un considerable potencial desestabilizador en el equilibrio estratégico mundial, en virtud de que gran parte de - la fuerza disuasiva descansa en los submarinos portadores de cohetes.¹⁰⁰

El Acuerdo Interino es la esencia de PLAE II; en él se exponen los principios básicos de futuras negociaciones sobre la limitación de armas - estratégicas ofensivas. Por otro lado, una fundamental tarea de PLAE II es - lograr restricciones en la substitución de armas obsoletas por otras nuevas,-

* En inglés: Maneuvering Re-entry vehicle (MARV).

100 Ver para mayores detalles Garwin, Richard L., "Antisubmarine warfare - and national security", en Arms Control, op. cit., pp. 238-259.

restringuir el desarrollo de nueva tecnología en materia de cohetes y, en particular, imponer ciertos controles a los VMRI y a las ojivas maniobrables.

Los puntos de negociación se han multiplicado; por una lado - el bombardero B-1 y el submarino Trident y, por otro, el nuevo cohete SS-20-soviético* de largo alcance dirigido hacia Europa. Todo ello influirá en el relajamiento de tensiones en el escenario europeo y en la reducción de las - fuerzas convencionales y no convencionales así como en el Conferencia de Seguridad Europea.

Los problemas de los sistemas avanzados de bases y el deseo - estadounidense de limitar el potencial explosivo soviético -actualmente muy- a favor de este último-, así como la limitación de un eventual rearme nuclear europeo forman parte de PLAE II.

Aún no se ha alcanzado un nivel de "suficiencia estratégica - bilateral", por lo que habrá que esperar más adelantos tecnológicos que equi- paren ciertos sistemas con otros; por lo tanto, "más" significa "mejor" y -- ninguno de los participantes aceptará acuerdos que lo dejen en una situación de inferioridad general, aunque la simetría estricta sea numéricamente im- posible por el valor atribuido por ambos lados a sus propios sistemas ofensi- sivos y defensivos y los del contrario, por lo que la parte más débil busca-

* El periódico Excelsior, de fecha 10. de septiembre de 1976, Año LIX, Tomo V, No. 21, 692, informa que la URSS emplazó el SS-20, y según fuentes de los EUA la URSS intenta alterar el equilibrio nuclear por medio de una expansión injustificada y sin explicación, pudiendo rom- per las pláticas SALT II.

ría un punto de negociación o un acuerdo equitativo. El que este último sea o no aceptado por el otro es un problema que depende directamente de esta valoración mutua.

Por lo tanto, en el futuro las negociaciones SALT II serán -- afectadas por los movimientos unilaterales de alguno de los lados para desarrolrar y emplazar sistemas de armas dentro de los límites ya establecidos. - Unos arguyen que un país debe emprender un vigoroso programa armamentista pa-
ra asegurar que su país no se encuentre en una situación estratégica desventajosa y así proveer de incentivos al otro para que haga o acuerde controles más extensos.¹⁰¹

Todo indica que los Estados Unidos y la Unión Soviética se han acercado a PLAE II de manera distinta. Este último porque ya tiene paridad - asegurada y muy posiblemente la haya rebasado; por lo tanto, su posición negociadora es mucho más favorable y tiende a mejorar constantemente en el futuro. Para obtener un acuerdo ofensivo satisfactorio, los Estados Unidos ten---
drán que hacer concesiones significativas, y con tales concesiones aún no obvias en la actualidad, un acuerdo de importancia anticipado parece poco proba-
ble. La realidad ha demostrado justamente esta tesis,¹⁰² pues las pláticas-
están estancadas desde principios del año de 1975. Según el secretario de es-
tado H. Kissinger: "... si nosotros obtenemos los términos correctos, yo pien-
so que debemos ir al público estadounidense y explicarle, y debemos pedirles-
a nuestros oponentes que expongan sus alternativas. Es fácil ser crítico si-

101. Ver Quanbeck, Alton H. y Blechman, Barry M. Strategic forces..., The -
Brookings Institution, Washington D.C., 1973, p. 18

102. Ver Rathjens, George W. "Future limitations of strategic arms" en ---
SALT, the Moscow..., p. 254

no explicas precisamente cuánto vas a gastar, y exactamente en qué, y en dón de estarás al cabo de tal proceso política y estratégicamente. Por supuesto, todo depende de los términos. No intentamos terminar un nuevo acuerdo PLAE-este año (1976) por las elecciones. Si no podemos obtener los términos adecuados este año, no acordaremos este año. La pelota está en el campo soviético. Nosotros hemos hecho una propuesta. El paso de las negociaciones ahora depende enteramente de la respuesta soviética. No hay otro movimiento -- que nosotros podamos hacer".¹⁰³

En PLAE I el objetivo de ambas partes era la restricción. Ambas partes reconocieron que tenían más que suficientes vectores estratégicos por lo que aceptaron un equivalente a la paridad. En PLAE II, el objetivo - puede estar en función del equilibrio y la proporción numérica; todo depende en cómo se busquen las futuras restricciones a las armas y en la disposición a limitar las mejoras cualitativas muy desestabilizadoras, en virtud de que una vez que ciertas armas sofisticadas son desarrolladas, fuertes presiones se ejercen para su emplazamiento.

De hecho, en las actuales circunstancias, la mejor esperanza de invertir la carrera estratégica armamentista puede ubicarse en las decisiones unilaterales de cualquiera de las partes, o de ambas, de disminuir drásticamente sus esfuerzos bélicos.¹⁰⁴

103. Kissinger, Henry A. "We are determined to resist expansionism", en U.S. News & World Report, marzo 15 de 1976, p. 28

104 Ver Rathjens, George W., op. cit., p. 255

También habrá que recordar la presencia de los dos nuevos -- miembros del club atómico, la República Popular China y la India. La primera condena las PLAE, porque permite continuar con los esfuerzos armamentistas y por ser una manifestación de los trabajos de ambas superpotencias para dominar al mundo, tanto política como militarmente.¹⁰⁵ Además, también propone la búsqueda de una solución política en donde participen más países, incluyendo las pequeñas potencias, y sostiene que el control de armas y el desarme deben empezar con un acuerdo en el que las superpotencias se comprometan a no usar armas nucleares, para ser seguido más tarde por la eliminación de bases extracontinentales y la destrucción de las existencias nucleares.

La India no se ha manifestado aún en cuanto a las fases I y II de PLAE, pero un hecho significativo es que aún no ha ratificado el Tratado de No Proliferación, aunque ello significaría reconocerla como potencia atómica de facto, y eventualmente otorgarle una voz para la toma de decisiones dentro del exclusivo club atómico.

Finalmente, recordemos que una nación que invierte la mayor -- parte de sus recursos en instrumentos de violencia, exhibe a sus ciudadanos un poderoso ejemplo de cómo resolver los problemas. Sin embargo, no hay que confiar en el poder militar para resolverlos; al contrario, habrá necesidad de recurrir a la razón, en nombre de la cual la humanidad debe poner fin a las armas nucleares, o estas últimas pondrán fin a la humanidad.

El intento de convertir una superioridad numérica de armamentos y megatones de poder destructivo en ventajas políticas, fracasa cuando los participantes adquieren el poder de aniquilar a sus propios conciudadanos.

105. Ver Halperin, Morton H., "The perspective from China & Japan", en The Moscow..., p. 210

3. PANORAMA DE LA SEGURIDAD EUROPEA

"La unidad política europea, su poderío económico o su influencia diplomática son altamente vulnerables siempre y cuando su seguridad sea enteramente dependiente de la protección americana o la benevolencia soviética..."

PIERRE HASSNER

Por lo expuesto en los capítulos previos, podemos observar que en realidad las armas no son los instrumentos legítimos y más adecuados para lograr fines políticos y que, además, tienen muy poca relación directa con cualquier objetivo estrictamente político, pues sólo obligan a descartar el relajamiento de tensiones para optar, en su lugar, por una paz basada en la fuerza.* Ello resulta aún más claro si se reconoce que hay en gestación un desequilibrio militar. Pero ambos factores tampoco justifican la presencia de armas convencionales en el escenario político, lo cual iría de acuerdo con las ideas de von Clausewitz, para quien la guerra era simplemente "un acto de violencia encaminado a forzar al adversario a someterse a nuestra voluntad"¹, o, más explícitamente, "una simple continuación, por otros medios,-

* "Peace through strength" según mencionó el presidente Ford al quitarla palabra détente de su vocabulario como asunto electoral, ya que se encontraba presionado por el ala derecha del Partido Republicano y el electorado potencial. Ver sección "Tomorrow" del U.S. News & World Report, marzo 15, 1976, p. 5.

1. von Clausewitz, C., Arte y Ciencia de la guerra, Grijalbo, Col. 70, México, 1972, p. 9

de la política, pues la intención política constituye el fin, en tanto que - la guerra es el medio".²

En este capítulo veremos cómo los distintos factores ya citados y otros más afectan de una manera u otra la conducta europea en su búsqueda - de la seguridad y qué repercusiones político-militares implican en la situa-- ción geopolítica actual.

3.1. Europa en la Era de la negociación.

El colosal desequilibrio militar que existe entre ambas poten-- cias se ve afectado por cada uno de los elementos que lo determinan. Solamen-- te las dos superpotencias se encuentran en situación de introducir -u obstruir- nuevas generaciones de armas más costosas y peligrosas. Solamente sus decisio-- nes pueden vencer algunas de las mayores dificultades a las que se enfrentan - las regiones militarizadas. El caso de las pláticas para la reducción mutua de fuerzas en Europa entre Estados miembros de la OTAN y del Pacto de Varsovia es un ejemplo de ello. Para los socios europeos de estas alianzas, el principal- objetivo es disminuir la presencia político-militar soviético-estadounidense - en el corazón de Europa. Pero para los Estados Unidos y la Unión Soviética,- el tomar medidas para desligarse de Europa es sólo uno de los numerosos aspec-- tos regionales y funcionales en sus cambiantes estrategias militares, pues -- en sus procesos de decisión tiene prioridad la consideración de su poderío -- global, mientras los objetivos intrínsecamente europeos reciben una considera-- ción secundaria. Así pues, en la dependencia que guardan los europeos vis-a- vis de ellas, las superpotencias siempre tendrán la última palabra.

2. Ibid, pp. 31-32

3. Ver Sterling, Richard W., Macropolitics, international relations in a global society, Alfred A. Knopf Inc., New York, 1974, pp. 147-148

Entre los aspectos de la situación europea, el militar es el más estable de todos. Pero aún así, los cambios ya se avecinan: la era de la negociación ha alcanzado el continente y el problema de la seguridad constituye, directa o indirectamente, el tema principal o un elemento crucial de estas negociaciones.⁴

Las negociaciones reflejan los cambios básicos en las relaciones entre los principales actores y la duda de si una comunidad europea ampliada representa una potencia emergente. Por lo pronto, esta misma duda ya ha provocado ciertos cambios en las actitudes y en las políticas que siguen las superpotencias hacia Europa.

El equilibrio militar en Europa aparenta ser muy estable, y la permanencia de esta situación ha disuadido a ambas partes de incurrir en errores que desencadenarían una hostilidad abierta, por lo que la URSS y los EUA mantienen un marco militar de seguridad y de relajamiento de tensiones dentro del cual, sus aliados debido, en parte, a la estabilidad ofrecida por el equilibrio militar, pueden llevar a cabo ciertas políticas divergentes sin tener que asumir las responsabilidades de la administración militar y también sin correr el riesgo de que las superpotencias retiren su protección, ya que ninguno de los dos contrincantes estaría dispuesto a conceder tal victoria al otro o de incurrir en los consecuentes riesgos del desorden en sus áreas de influencia. Algunos autores opinan, y nosotros coincidimos con esta opinión,

4. Ver Hassner, Pierre, "Europe in the age of negotiation", en The Washington Papers, Vol. 1 No. 8, The Center for Strategic and International Studies, Georgetown University, Washington, D.C., Sage Publ., Beverly Hills, 1973, p. 9

que "uno puede describir esta situación como un policentrismo político dentro de un marco de duopolio militar".⁵

Una de las particularidades de los procesos de decisión en cuestiones de política de seguridad y armamento consiste en el hecho de que los mecanismos del futuro proceder del enemigo potencial no han podido ser entendidos en su totalidad, lo que ha dado lugar a que se destruyan todas las posibilidades de llegar a un acuerdo entre los mayores antagonistas de la política mundial. Así, en un ambiente de desconfianza, el dilema de la seguridad, planteado en parte por la estructura de las relaciones internacionales y producido sobre todo por la existencia de estados nacionales soberanos y autónomos, ha tendido en los últimos años a orientar el planteamiento estratégico de acuerdo con los peores casos de conflicto y crisis.* Esta situación "conduce a una diversificación de las posibilidades de conflicto y de las imágenes belicosas, así como de los potenciales estratégicos, además de reforzar la tendencia, de todos modos operante en el pensamiento militar, a la sobrepercepción y a la llamada reacción excesiva a que da lugar, así como a la excesiva construcción de arsenales de armas".⁶

La fuerza militar de las superpotencias confiere verosimilitud a la amenaza de destruir el mundo en lugar de rendirse al dominio del otro. -

5. Osgood, Robert E., Alliances and American foreign policy, Johns Hopkins Univ. Press, Baltimore, 1968, p. 71.

* Worst case analysis (análisis del peor caso).

6. Rathjens, George W., "die zukunft des strategischen rustungswettlaufs", en Dieter Sanchaas (ed.) Zur pathologie des rustungswettlaufs, Friburgo, 1970, apud Dieter Senghaas, Armamento & Militarismo, Siglo XXI, México, 1974, p. 204.

Se presupone que si alguno de los oponentes fuera a presentar su posible ren dición con el objeto de evitar futuras destrucciones, el oponente sería ten tado a atacar primero. Por lo tanto, la disuasión mutua no contribuye en na da a remediar la actual falta de procedimientos confiables que las naciones-puedan emplear para prevenir que sus asuntos más importantes sean violados. Consecuentemente, aun la disuasión mutua es inherentemente inestable si es - que confía exclusivamente sobre la existencia de las armas para sustentar el equilibrio del terror estratégico".⁷

No se puede hablar de la situación europea sin hacer cierta re ferencia a la situación económica europea. Si Europa occidental se constitu ye como potencia, ello irritaría a su aliado atlántico y sería bien visto por sus vecinos orientales. Por ello se puede prever la creación, en la zona de-la OTAN, de un tratado a cambio de ciertas concesiones económicas, y en un te rreno más amplio la aceptación de cierta penetración ideológica y cultural a-cambio de asistencia técnica y económica. En ambos casos, la influencia de -Europa occidental es primordialmente económica; su vulnerabilidad está atada-principalmente a la inseguridad política de ser militarmente dependiente de -un aliado que da muestras crecientes de un posible aislacionismo, cuando me-nos, de cierto distanciamiento y de contar con la buena fe de un creciente ve cino continental.⁸

7. Seyom Brown, op. cit., p. 129.

8. Ver Hassner, Pierre, op. cit., p. 2

El camino más viable para Europa lo constituye actualmente la negociación regional, tanto interna como externa, pues ella acarrearía cambios profundos e inevitables, aunque su naturaleza y dirección aún no sean del todo claras, puesto que aún deben ser definidas las decisiones políticas de los europeos por uno u otro camino (militar o económico) y por las potencias omni presentes. El camino hacia la unificación europea podrá ser paulatino y en una fase de transición, lleno de problemas, conflictos y crisis, pero si el progreso hacia la unificación no es suficiente para poder adoptar una política común hacia el exterior en ciertas áreas importantes, de otro modo "su --- existente grado de unidad podría desaparecer y sus integrantes caerán dentro de las órbita económica de los Estados Unidos o dentro de la órbita militar de la Unión Soviética, o ambas".⁹

Es este contexto, Europa concedería la máxima prioridad a sus intentos por alinear sus políticas monetarias y económicas, y en seguida vendrían los intereses políticos y militares (aunque esta jerarquía de importancias podría llegar a invertirse en ciertos casos). Pero una cohesión entre -- las consideraciones políticas y las económicas no puede ser pospuesta, precisamente porque los Estados Unidos han entrado en una nueva era en sus relaciones con los estados socialistas.

Europa, por lo tanto, debe acelerar su proceso de integración a un paso que podría parecer revolucionario, o bien resignarse a ser el objeto --

9. Ibid., pp. 4 y 5

de las políticas de las superpotencias, con lo cual arriesga su propia integración. Ciertas medidas han sido tomadas para prevenir esto último, a raíz de las consultas llevadas a cabo durante la Conferencia de La Haya en 1969 y del Informe de Davignon de 1970.

Sólo una Europa unida podría adquirir una verdadera independencia y buscar un modelo original de propósito y de organización políticos, pues sólo así tendría el peso suficiente para no continuar siendo objeto de la hegemonía de los más poderosos. Europa a pesar de su poder económico y militar, debe crear las instituciones necesarias para tomar decisiones centralizadas - político-económico-militares.

Puede considerarse que uno de los obstáculos más importantes para la realización de una unidad política europea, de un gobierno federal central, de una moneda común, de un parlamento soberano europeo electo por sufragio universal, de una política de defensa común y de todas las instituciones que caracterizan al estado moderno, lo constituyen los políticos en el poder, que de uno u otro modo temen por la pérdida de su poder y de su posición gubernamental. Para conservarla, estos políticos utilizan toda una serie de medidas retardatorias con el pretexto de la fragilidad de las actuales instituciones europeas, de las prioridades domésticas, de la crisis sociales y del interés nacional aún preponderante.

Pero ¿hasta dónde permitirían las superpotencias que Europa lleve a cabo su independencia política? Al plantear esta interrogante, cabe mencionar que el equilibrio militar en Europa es esencialmente un equilibrio entre dos estados que simplifican el mantenimiento de la disuasión mutua. "Consecuen-

temente, aunque la bipolaridad deja a las superpotencias la incómoda tarea de conservar la cohesión y la seguridad de sus aliados cuando crecen los incentivos para su independencia, instintivamente opondrán resistencia al surgimiento de nuevos centros de poder militar y de decisión. Aunque cada uno trata de incitar y explotar tendencias centrífugas dentro de la alianza del adversario, ninguno de los dos desea ver el equilibrio europeo complicado -- por la aparición de nuevas facciones en el juego. Ambos están ansiosos de evitar el verse obligados a forzar la mano de su contrario debido a acciones provocadoras o catalíticas de sus aliados. Hasta este punto, cada uno tiene interés en la restricción que ejerza el otro sobre sus aliados, situación que no escapa de ser percibida por estos últimos, quienes se inclinan a sospechar que una colusión entre las superpotencias será a expensas de ellos".¹⁰

Es evidente que dicha colusión imperará mientras los europeos no tengan la ambición de convertir su comunidad en una potencia mundial. Es difícil creer que la colusión se extiende solamente al mantenimiento del duo polio militar cuando las interferencias político-económicas están al orden del día, con el pretexto de la interdependencia entre los aliados en ambas zonas hegemónicas.

¿Qué pueden significar las pláticas SALT y la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa para esta última? Por un lado tendríamos, en lugar de una confrontación hostil, la administración de un sistema común de seguridad dentro de las relaciones extratéticas. El problema sería entonces -

10. Osgood, Robert E., Alliances and american foreign policy, Johns Hopkins Univ. Press, Baltimore, 1968, pp. 71-72

evitar tensiones y malentendidos entre la poderosa y la cerrada élite de los productores de seguridad y los débiles consumidores de seguridad. Por otra parte, la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa sería vista como un proceso en donde la compenetración e interacción sacionatural y económica en Europa serían alentadas, protegidas y controladas, como medida complementaria para evitar crisis y regresiones.¹¹

El equilibrio militar entre las dos superpotencias, materializado por las organizaciones militares, las armas nucleares de sus arsenales, su presencia física en Europa, los dos sistemas sociales, la división geográfica y la oposición ideológico de las dos Alemanias, son factores que constituyen la continuidad del statu quo y, por ende, una característica central del sistema de seguridad europea.

Las objeciones europeas a la presencia estadounidense pueden reflejarse en el sentido de que obstruye el camino hacia la reunificación europea, y los estadounidenses pueden considerar dichas objeciones como un obstáculo para ulteriores acuerdos bilaterales sobre control de armas con la URSS.

Dentro de este contexto, Europa puede ver limitados sus esfuerzos hacia la unificación, y, por ende, tal vez tendrá que conformarse con que los EUA sean la suficientemente superiores y estén ocupados en reiterar la credibilidad de su protección a Europa, disuadiendo de esta manera a la URSS de cualquier acción adversa hacia Europa; pero al conformarse, debe multiplicar -

11. Ver Hassner, Pierre, op. cit., pp. 7-8

su potencial como negociador y mediador para que continúe el relajamiento de tensiones y la relación de pacífica competencia entre las superpotencias y, de ser posible, se disuelva el condominio hegemónico y la confrontación, para sí conceder a otros países una importancia y un papel que desempeñar en las relaciones internacionales.

3.2. Diferencias Ideológicas Internas.

La Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa, iniciada en base a propuestas del Pacto de Varsovia, establece un vínculo formal de negociación política entre las dos Europas, sobre todo en lo relativo a la seguridad dentro de una situación europea de conjunto; situación que refleja la persistencia de la confrontación militar, en la que existe un interés común -evitar el conflicto armado- y donde las presiones de los cambios inherentes a las relaciones internacionales pueden ventilarse de manera pacífica.

Las negociaciones sobre la Reducción Mutua de Fuerzas y Armamentos y Medidas Asociadas en Europa Central (RMFAMAEC)*, llevadas a cabo a iniciativa de la OTAN, tienen como objetivo el asegurar una limitación recíproca de fuerzas militares en el área geográfica de las dos Alemanias, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo, Polonia, Checoslovaquia y Hungría,¹² y son el resultado directo de las pláticas preliminares entre algunos de los miembros de ambas organizaciones militares.

* Para facilitar su identificación posterior, se usarán en adelante las siglas RMF.

12. Ver Smart, Ian, "Perspectivas from Europe", en SALT..., p. 1988.

Estos son los dos foros (CSCE Y RMF) en los que se efectúa el diálogo político-militar europeo, de manera paralela a las PLAE II. Todo ello configura, en conjunto, las negociaciones Este-Oeste en la actualidad.

Habiéndose establecido estos dos foros para ventilar los asuntos relativos a la seguridad europea, no podemos ignorar una actividad primordialmente económica entre las dos Europas, en donde se manifiesta un claro interés de la parte occidental para incrementar el intercambio comercial y otras actividades económicas con su contraparte oriental. Aquí cabe notar que los estados "a menudo buscan un objetivo por medio de otro -prosperidad económica como medio a la seguridad militar, o viceversa-, de tal manera que grandes sectores de las políticas externas del estado moderno aún pueden ser caracterizados por la búsqueda de la prosperidad económica o la seguridad militar u objetivos políticos.¹³

Dentro del contexto de la seguridad militar actual, existe una tendencia a tomar medidas que contribuyen a estimular la confianza mutua, como por ejemplo el intercambio de información sobre maniobras militares y de observadores de las mismas. Todo ello, evidentemente, contribuye al éxito o al fracaso de las negociaciones sobre RMF. Por lo tanto, la política hacia el Este* de Europa Occidental es ambivalente porque, de un lado, su objetivo básico aún consiste en disuadir cualquier ataque procedente del este, asegurándose de una capacidad defensiva adecuada, y, por otro lado, su postura estra-

13. Morgan. Roger P., High politics, low politics: toward a foreign policy for Western Europe, The Washington Papers No. 11, Center for Strategic and International Studies, Georgetown Univ. Washington, - D.C. Sage Publis., 1973, p. 48.

* Ostropolitik.

tégica hacia el este aún permanece entre una disuasión graduada y el deseo de considerar nuevas formas para propiciar la confianza mutua y superar una crisis en caso dado.

Los objetivos políticos de Europa son aún inciertos, en parte debido a la dificultad que representa su formulación conjunta. Sus primeros lineamientos fueron señalados en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, en donde se acordó que a cambio de asistencia técnica y económica se espera una mayor libertad de movimiento entre los aliados de la URSS, a nivel internacional, y una discreta pero creciente liberación interna, siempre y cuando la Ostpolitik no sea una amenaza al statu quo y haya sido aceptada definitivamente por la RFA (asunto éste que ya fue discutido al firmarse entre la URSS y la RFA el Tratado de Moscú en 1970 y los Acuerdos de Berlín).

Por lo tanto, el factor en el que Europa occidental se puede apoyar para proseguir con sus objetivos políticos en Europa oriental será el económico. Aunque el comercio y otras formas de cooperación económica estén inicialmente orientadas a la simple obtención de ganancias, el factor económico ha demostrado ser un agente experimentado para el cambio político. Con esto no deseo demostrar que un cambio radical de ideología y de gobierno sea posible en Europa Oriental, sino más bien que una política exterior orientada hacia ciertos tipos de cambios sociales y políticos requiere de nuevos y diversos instrumentos que sustituyen a la vieja diplomacia dirigida solamente a cambiar la conducta externa del interlocutor.¹⁴ "En tanto que esta última política po

14. Ibid, p. 58

dría funcionar a través de gestiones diplomáticas, respaldada si es necesario, por alianzas y el uso o la amenaza del uso de la fuerza, la 'nueva diplomacia' es ciertamente nueva, en el sentido de que, para influir sociedades en vez de estados, requiere de lo que Francois Duchene ha determinado como formas civiles de poder en vez de militares." 15

La política hacia el Oeste* de Europa oriental está supeditada al monopolio del poder central soviético, ya sea en el área de la política militar, la política exterior, la política económica o la política ideológica; por lo tanto, su proceso de toma de decisiones puede verse afectado al ser impuesta una directiva soviética en caso de necesidad, además de que se acepta ya que de ser necesario se hará entrar en razón por la fuerza a los miembros de la coalición oriental. La presión que pudiera ejercer Europa oriental en la segunda fase de las PLAE sobre las negociaciones de tropas en la RMF y en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa es imperceptible si no es que nula.

Lo anterior nos lleva a considerar el siguiente razonamiento: al definir la Unión Soviética una línea correcta de conducta político-ideológico-militar -tanto interna como externa, sobre todo en la actual era de relajamiento de tensiones-, no es de sorprender que exista "una inclinación del

15. Morgan, Roger, P., High politics..., p. 58 y Francois Duchene, "The strategic consequences of the enlarged European Community", en la revista Survival, International Institute for Strategic Studies, Londres, enero-febrero de 1973.

* Vestpolitik.

equilibrio de fuerzas (en Europa) a favor del socialismo en todas las esferas (económica, política y militar)",¹⁶ lo que no descarta la posibilidad de que los objetivos políticos de la Unión Soviética hacia Europa en conjunto estén dirigidos a consolidar aún más su situación en la región oriental-legitimando la con o sin la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa- y a hacer sentir su predominante presencia física en toda Europa, con la consecuente reducción y eventual eliminación de la presencia estadounidense en esa área vital.

Queda clara la relación entre el poderío militar soviético y el impacto político que crea en su zona de influencia, y esta situación favorece grandemente los propósitos soviéticos en el continente europeo, a tal grado -- que los asuntos internacionales dependerán exclusivamente de estos propósitos, debido en gran medida al actual clima de relajamiento de tensiones y a las debilidades sociopolítico-militares del occidente europeo. Europa oriental tendrá que conformarse con su situación de dependencia; los países occidentales, percatándose del creciente e implacable poderío soviético frente al suyo propio y, sobre todo, del desequilibrio militar que favorece a la Unión Soviética frente a los Estados Unidos, buscarían el acomodo y otorgarían concesiones que favorecerían a los intereses soviéticos. Los factores que podrían contribuir al fortalecimiento de los argumentos soviéticos son principalmente de índole económica, financiera y comercial y están acompañados por otros de carácter político, como algunas situaciones sociales internas explosivas y la inhabilidad

16. Vidyasova, L., "The Conference on Security and Cooperation in Europe: a successful beginning", *International Affairs* No. 9, Moscú, septiembre - 1973, p. 13; *apud*, Vincent, R.J. Military power and political influence: the Soviet Union and Western Europe, *Adelphi Papers* No. 199, I.I.S.S. Londres, 1975, pp. 7-8

de formular una política exterior conjunta de los países de Europa occidental. Todo ello sin considerar las repercusiones que tendrían los retiros de tropas estadounidenses por la acción del Congreso, rehusando los fondos necesarios para su actual acantonamiento en Europa.*

3.3. Prioridades Europeas y Objetivos del Control de Armas.

La imposibilidad de aislar efectivamente a la Unión Soviética, los imperativos de la nueva ecuación nuclear y el evidente deseo soviético, si no su indiscutible necesidad, de colocar sus relaciones con el Occidente sobre una base más segura y ventajosa, ha permitido un diálogo político con el Occidente, asegurar su dominio en Europa Oriental e incrementar su influencia sobre Europa Occidental, alentando un cambio en el equilibrio psicológico en la comparativa unidad de sus alianzas y en el dinamismo que generan las dos superpotencias; el conflicto se orienta más hacia lo político que hacia lo militar en cuanto a la relación que tienen con Europa ambos poderes hegemónicos.

Además de las crecientes presiones económicas, domésticas y psi

* El periódico Excelsior publicó un artículo del editorialista Drew Meddleton del New York Times (Excelsior, octubre 12 de 1976, p. 3a.) cuyo encabezado dice: "la Unión Soviética aumenta su capacidad para salir airosa de una guerra nuclear". Middleton es un especialista en cuestiones sobre el control de armas y el desarme y sobre asuntos militares en general. En su último libro, titulado Can America win the next war? (Charles Scribner's Sons, New York, 1975), dice categóricamente que "la URSS está infinitamente mejor preparada, en casi todos los aspectos, para llevar a cabo una guerra", p. 185. Todos los factores indican que así es, efectivamente.

cológicas sobre los EUA, también la situación geográfica de la URSS favorece a esta última. Todos estos factores, que de una u otra manera contribuye a cambiar la postura estadounidense, aceleran el proceso de negociación tanto bilateral como multilateral entre los aportadores de la seguridad y los consumidores de la misma.

Los Estados Unidos, al tener múltiples intereses fuera de Europa, se enfrentan a un conflicto de prioridades. Uno de estos intereses consiste en su deseo de continuar con el relajamiento de tensiones o, mejor dicho, con una paz lograda por medio de la fuerza. Pero no sería sorprendente que este país relegara sus intereses políticos en Europa a cambio de la estabilidad con su adversario ideológico y de la formación, con la eventual institucionalización, de un condominio hegemónico; ahora bien, teniendo en mente este concebible panorama, la paz por medio de la fuerza constituiría una amenaza a la subsistencia y, por ende, a la seguridad de Europa Occidental, puesto que los cambios políticos que disminuyen el sentido de la amenaza alientan o permiten la consecución de los intereses nacionales. Por lo tanto, una más de las --- prioridades europeas sería el fortalecimiento de una cohesión político-militar que dispusiera de inmejorables capacidades defensivas, es decir, una coalición militar de total integración europea, lo que implica (y tal vez esto sea lo más importante) una unificación política real y una política exterior creíble, todo ello respaldado por una posible fuerza nuclear europea.¹⁷

El criterio hegemónico que actualmente gobierna la segunda fase de PLAE ha imposibilitado la participación europea, relegándola a un nivel con

17. Ver Coffey, J.I., Détente arms control and european security, International Affairs. Vol. 52, No. 1, enero de 1976, Royal Institute of International Affairs, Ed. Chatham House, Oxford Univ. Press, Londres, - 1976, pp. 43-45

sultivo con los Estados Unidos, a pesar de que en estas pláticas se trata un punto muy sensible a la seguridad europea, i.e., los sistemas de bases que constituyen una piedra angular de la doctrina de represalias nucleares en caso de guerra.

Los aliados atlánticos difieren en sus puntos de vista al tratar la problemática de los sistemas de bases avanzados -SBA-, ya que los europeos visualizan una eventual retirada de tropas estadounidenses y con ello los SBA, por ser éstos el elemento esencial de la disuasión nuclear de los que la OTAN dispone para sus propósitos defensivos. Así pues, un desacoplamiento estadounidense -por las razones anteriormente expuestas- contribuye sólo a confundir a los dirigentes europeos occidentales, lo que provoca una falta de credibilidad provocada por la inconsistencia de una política definida dentro del contexto de la seguridad europea. Por otra parte, las divergentes percepciones de las tareas que le son asignadas a los SBA entre los aliados occidentales y el propósito ofensivo que le otorga la URSS, confunden aún más el valor militar de estos sistemas en el momento de las negociaciones. Mientras uno tratan de sobrevaluar el significado militar del sistema, otros se concretan a decir que es una parte integral al sistema defensivo europeo pero con poder de veto nuclear. Añadamos a todo ello que la utilización de los aviones tácticos en misiones nucleares ha quedado en entredicho.

Habiendo planteado la problemática anterior, "los gobiernos de Europa occidental han manifestado que están preparados para considerar alternativas -en negociaciones bilaterales con los EUA- que sean distintas en su concepción y en sus consecuencias, y que, mientras aparenten ser menos amenazadoras a los occidentales, eliminen la confusión y permitan llegar a un acuer

do sobre los SBA".¹⁸

A falta de un consenso político en el Atlántico, una manera de empezar a mitigar las reacciones europeas de tal manera que éstas sean compatibles con los intereses estadounidenses sobre el control de armas consistiría en lograr los cambios estratégico-político-militares y los acuerdos recientes compatibles con los intereses y las percepciones de los europeos y - con lo que éstos entienden por su seguridad.

Esto implica un nuevo tipo de diálogo transatlántico y una nueva relación en el área de cooperación nuclear, así como un nuevo concepto de estrategia convencional y obviamente requiere un mínimo de acuerdo entre los mismo europeos, tanto en cuestiones de interés inmediato como en las que afectarán su situación a largo plazo.

"En todo lo que respecta a la toma de decisiones militares y sobre el control de armas, así como a efectuar pláticas sobre la seguridad paneuropea y sobre asuntos monetarios y económicos, un diálogo intraoccidental es un urgente prerrequisito para el diálogo Este-Oeste, y un acuerdo comunitario intraeuropeo occidental, o cuando menos una convergencia, en los fines individuales es un prerrequisito para un provechoso diálogo con los Estados Unidos."¹⁹

18. Nerlich, Uwe, The alliance and Europe (cap. 5, "Nuclear weapons and - East-West negotiation"). Adelphi Papers No. 120, invierno 1975/76, - International Institute for Strategic Studies, Londres, p. 8, 1a. Col.

19. Hassner, Pierre, op. cit., p. 37.

3.4. Las armas nucleares como una garantía de su seguridad.

La supervivencia constituye un interés común a los Estados Unidos y la Unión Soviética. Desde el momento en que la supervivencia de cada uno de ellos está en las manos del otro, ninguno de los dos está seguro de lo que es necesario para asegurarla. La interacción entre ambos se da en los campos de las armas, la política, la estrategia y las comunicaciones. La supervivencia requiere un control de conflicto, pero el progreso tecnológico implica conflictos de valores, y cuando la comunicación se entorpece, la supervivencia se ve gravemente amenazada.

En la era nuclear, la tarea de la defensa es literalmente insoluble. Una superpotencia no puede comprar su seguridad, pero sí puede llegar a vengarse de un adversario de quien también se espera una actitud disuasiva. Por otra parte, los demás países sólo pueden recurrir a su astucia diplomática.

En Europa prevalece la creencia de que, en las actuales circunstancias, cualquier inicio grave de hostilidades en Europa Central ciertamente involucraría el uso casi inmediato de armas tácticas nucleares, y existen razones de peso para pensar lo anterior: por una parte, la existencia de un gran número de estas armas en Europa y, por otra, las declaraciones de los líderes occidentales, quienes aseveran que debido al inferior número de fuerzas convencionales europeas, éstas recurrirían a la réplica nuclear en cuestión de días.

Se estima que la URSS mantiene alrededor de 3,500 ojivas tácti-

cas nucleares emplazadas y dirigidas hacia Europa occidental, y cuyos sistemas de entre comprenden las terrestres, aéreas y navales, es decir, 1,700 -- sistemas terrestres, alrededor de 2,400 aviones que podrían usarse a modo de vector nuclear y aproximadamente 500 cohetes lanzados por submarinos y buques de ataque,²⁰ aunque se piensa que la mayoría de las ojivas nucleares se encuentran almacenadas dentro de la Unión Soviética para su completo control. -- Los países de Europa oriental disponen de armas tácticas de capacidad dual -- pero no disponen de ojivas nucleares, y este monopolio simplifica grandemente los problemas de mando y de control.

Las directivas militares soviéticas mencionan y reiteran el -- uso masivo de armas tácticas a lo largo de un amplio frente en el escenario de operaciones europeo, que permite una rápida ocupación de Europa Occidental antes de que esta última pueda organizar y movilizar su potencial militar. -- Inclusive, los estrategas soviéticos anticipan un amplio uso de armas nucleares para destruir la retaguardia del enemigo, acompañado por un ataque relámpago* de fuerzas terrestres. Además, estas fuerzas han sido deliberadamente entrenadas y organizadas para operar en un campo de batalla dominado por las armas nucleares.²¹

20. Ver Record, Jeffrey U.S. Nuclear weapons in Europe, issues and alternatives. The Brookings Institution, Washington, D.F. 1974, pp. - 37-41

* Blitzkrieg: táctica alemana ampliamente utilizada durante la segunda guerra mundial con resultados devastadores para el enemigo, consistente en un ataque relámpago de infantería, con apoyo masivo aéreo y de artillería, enviando los carros blindados a la vanguardia para abrir brechas en las defensas del oponente.

21. Ver Record, Jeffrey, op. cit., p. 44

El poderío militar táctico que pueden ofrecer los Estados Unidos para consolidar la seguridad europea consiste en aproximadamente 7,000 ojivas tácticas nucleares, de las cuales dos terceras partes están destinadas al uso de aliados. Los sistemas de entrega comprenden una variedad de aviones tácticos, cohetes tierra-aire, tierra-tierra y artillería. Estos mismos sistemas tienen capacidad dual, o sea, convencional y nuclear.

Una característica más del arsenal occidental táctico es la posesión de municiones de demolición atómica, esencialmente una mina terrestre diseñada para bloquear o canalizar fuerzas invasoras por medio de derrumbes o imposibilitar corredores de invasión. El número exacto no es del conocimiento público y ciertos gobiernos han rehusado su emplazamiento por razones políticas.²²

La estrategia y la doctrina para el uso de éstas armas tácticas suscita controversias entre la coalición occidental: mientras los EUA favorecen su uso como último recurso, los gobiernos europeos prefieren una pronta - si no es que inmediata respuesta nuclear a cualquier forma o tipo de agresión, sin olvidar que en caso de una guerra generalizada estas armas se utilizarían conjuntamente con las fuerzas estratégicas estadounidenses.*

22. Ibid, p. 21

* La distinción entre armas nucleares tácticas y estratégicas presenta un problema de difícil definición, sobre todo si empezamos con la diferencia cualitativa entre explosivos nucleares y no nucleares. En pocas palabras, se miden armas estratégicas en megatoneladas (múltiples de 1,000,000 de toneladas de fuerza explosiva de TNT) y armas tácticas de kilotoneladas (múltiples de 1,000 toneladas de TNT). La distinción radica en y está muy relacionada con la mayor o menor potencia explosiva de armas de fusión y de fisión respectivamente.-

Ante el aterrador panorama que representan más de 10,000 armas tácticas nucleares en el escenario de operaciones europeo (ningún gobierno - admite actualmente su posesión de armas químico-bacteriológicas, aunque prosiguen sus respectivas investigaciones), puede acordarse que el principal papel que desempeñan las armas tácticas es demostrar el deseo de llevar a cabo una escalada, en vez de aceptar o reconocer la derrota. Todo ello para negarle a un agresor un avance territorial significativo -al mismo tiempo que arrasa con todo aquello que se supone se está defendiendo en ambas coaliciones militares- y para demostrar que una prolongada guerra nuclear táctica en Europa es no menos inaceptable que una guerra.

Ninguna estructuración de fuerzas militares tácticas y/o convencionales puede otorgarle a Europa una garantía de seguridad, así como tan poco resolver sus problemas; más bien, los complicaría. Estos últimos encuentran su desafío en el área de la política para su posterior magnificación diplomática bilateral o multilateral. Todo depende de que Europa sea o no capaz de fijar unos objetivos comunes y concebir una estructura política que combine la flexibilidad interna y externa en función de su seguridad y su comunidad.

.... Las explosiones nucleares de fusión son llamadas "termonucleares", - estos artefactos generan su fuerza explosiva del proceso de fisión y son fabricados con el mismo principio que la bomba atómica que arrasó con Hiroshima y Nagasaki. Las armas tácticas nucleares han sido desarrolladas para su uso en el campo de batalla, y su poder explosivo es mucho menor que aquel que arrasó con Hiroshima. Por otro lado, otras armas "tácticas" están en inventario y su poder destructivo es mucho mayor al inflingido a Hiroshima en una magnitud desconocida. El resultado es, pues, que la distinción entre armas nucleares estratégicas y tácticas así como la guerra que implican, se ha vuelto enormemente difícil de calcular y visualizar.

3.5. Negociaciones sobre la reducción mutua de fuerzas y armamentos en Europa.

Las negociaciones RMF y las PLAE fase II están interrelacionadas, ya que ambas determinan en parte el equilibrio central del poder, del cual el equilibrio europeo es parte integral. Las RMF y PLAE II tienen en común el asunto del sistema avanzado de bases (SAB), problema político-militar atlántico muy sensible a los intereses europeos, y dentro del contexto de las negociaciones Este-Oeste, probablemente el más ambiguo y difícil de negociar entre los mismos aliados occidentales. Por ello, es aquí donde surgirán los conflictos de interés interaliados.

La problemática mencionada se manifiesta no solamente en las negociaciones RMF, sino que, en virtud del gran número de países representados*, dichas pláticas son objeto de una complejidad político-militar considerablemente superior a la encontrada al discutirse los sistemas estratégicos en PLAE - fase I. Y esta complejidad se incrementa por la existencia de intereses propios de todos los países que no participan directamente en las negociaciones. Por-

* El 30 de octubre de 1973, después de cinco meses de negociaciones previas, los representantes de diecinueve naciones del Pacto de Varsovia y la OTAN iniciaron sus pláticas en Viena, Austria. Doce estados de la OTAN (Todos menos Francia, Islandia y Portugal) y siete estados de OTV. Hago mención a los nacionalismos periféricos no votantes porque se acordó que Dinamarca, Grecia, Italia, Noruega y Turquía tendrían status especial, es decir, se les permitiría exponer sus puntos de vista en la Conferencia inicial pero no tendrían derecho a participar en el proceso de toma de decisiones; igual acuerdo se aplicó a Bulgaria, Rumania y Hungría.

ello, todo parece indicar que las negociaciones se prolongarán durante muchos años.²³

Por el momento, las RMF afectan las fuerzas y armamentos en Polonia, Checoslovaquia, RDA, RFA, Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo, es decir, la localización geográfica de Europa Central. Se excluyen fuerzas soviéticas y de la OTAN no acantonadas en el área descrita. La falta de participación francesa se debe a su temor de que el ejército terrestre de Alemania Occidental* quede como la potencia militar dominante en caso de que la retirada soviético-estadounidense sea limitada inicialmente a estos últimos.

Ambas partes han presentado cada una su respectiva proposición de reducción de armamentos.

La OTAN sugiere dos fases: la primera sería una reducción del 15% de fuerzas terrestres soviético-estadounidenses en el área de RMF, dejando 161,000 tropas americanas (una reducción de 29,000). La segunda fase involucra una reducción de todas las fuerzas terrestres de la OTAN y del Pacto de Varsovia a un tope común de 700,000 hombres, lo que significa una reducción de 59,000 elementos más para la OTAN, y 166,000 para el Pacto.²⁴

23. Ver Dougherty, James E., op. cit., p. 189 y SIPRI 1974, p. 30.

* Bundeswehr

24. Ver Military Balance 1974-1975, I.I.S.S., Londres, p. 101.

La propuesta del Pacto de Varsovia cubre fuerzas terrestres y aéreas y considera la reducción en tres etapas: una reducción inicial de 20,000 para ambos en 1975; una segunda reducción de 5% en 1976 y una tercera y última reducción de 10% en 1977 para quedar con un total de 750,000 fuerzas terrestres y aéreas de la OTAN y 924,000 de el Pacto de Varsovia.

El principal interés occidental radica en lograr una considerable disminución en las fuerzas disponibles de tanques para el Pacto de Varsovia (15,500 contra 6,880 de la OTAN) emplazados en el área en cuestión. A simple vista, los europeos occidentales y sus aliados americanos desean que se retire del escenario de operaciones todo un ejército de tanques soviéticos, con todo y equipo (entre 69,000 y 70,000 elementos) a cambio de una reducción del personal estadounidense a menos de la mitad, pero el equipo correspondiente sería almacenado en la RFA para su uso inmediato en caso de una emergencia.²⁵ De aquí surge el argumento de que la geografía favorece a la URSS.

En cuanto al SBA, el criterio que se emplea para definir los aviones de ataque para eventuales acuerdos ha sido consistentemente más específico en PLAE II y menos específico en las pláticas para la RMF. Para el caso de SALT, el criterio ha sido impuesto por la URSS, para las RMF será definido de acuerdo con el criterio de la OTAN. Esto quiere decir que hay una diferencia funcional muy importante en cuanto a criterios de seguridad en ambas pláticas. Por una parte la posición occidental en PLAE es unilateral, por lo que la OTAN, queda fuera de las negociaciones. En cambio para RMF el criterio determina qué elementos puede considerar la OTAN como posibles can-

25. Ver Coffey, J.I., op.cit., p. 48

didatos a ser "bargaining chips", que incluye los mencionados aviones con capacidad nuclear. En PLAE se niega a la URSS cierta ventajosa posición negociadora; en RMF, la URSS puede buscar un acuerdo más propicio para sus intereses, eliminando los aviones en manos de aliados europeos que tienen la misma capacidad nuclear.²⁶ En PLAE, sólo una moderada limitación sería obtenida; en RMF, los sistemas con capacidad dual serían objeto de mayor compromiso, aunque es muy posible que los Estados Unidos no aceptarían dicho compromiso, actitud esta última que provocaría conflictos de interés en la alianza atlántica.

Según fuentes soviéticas y de sus aliados, no se puede hablar de una reducción de armamentos sin contemplar la inestabilidad que representan las armas tácticas nucleares dispersadas por toda la alianza occidental. Ciertamente, la reducción de fuerzas y armamentos convencionales contribuyen en parte a mejorar la perspectiva de seguridad en Europa, pero la mayor amenaza a la paz europea consiste en que dichas armas estén a disposición de la alianza atlántica. La dispersión de las mismas responde a la doctrina de la respuesta flexible, dificultando la localización y aumentando su índice de supervivencia. La Unión Soviética argumenta que mientras subsista esta situación ella no tendrá la seguridad suficiente para acordar cualquier propuesta que signifique una reducción considerable de las fuerzas acantonadas en Europa Occidental.

La coalición atlántica tiene la firme convicción de que, en --

26. Ver Nerlich, Uwe, op. cit., pp.19-20

virtud de la facilidad de la URSS para retirar sus tropas en un plazo relativamente corto, la seguridad que proporcionan las armas tácticas es una garantía razonable de que la reducción de fuerzas no opera en desventaja militar para cualquiera de las partes. En la práctica, la OTAN se opondrá a una eliminación total de armas tácticas y, de existir propuestas concretas al respecto, serán sometidas a una cuidadosa consideración.²⁷

Hay que tener en mente la eventual inclusión en PLAE II de estas armas tácticas.

Las "medidas asociadas", anteriormente mencionadas en el capítulo dos, son objeto de discusión en Viena. Se considera que dichas medidas contribuyen a mantener la seguridad y a intensificar la estabilidad en Europa Central. Hasta la fecha, el significado aún no ha sido clarificado por las partes negociadoras, pero según los analistas y observadores, el término puede comprender tres distintos tipos de medidas: medidas que aumenten la confianza mutua, reducción o congelación de presupuestos militares y procedimientos de verificación.²⁸

En cuanto a la reducción o congelación de presupuestos militares, se habla de un 10 al 30 por ciento, cantidad esta última proporcionada por el Ministro de Asuntos Extranjeros Soviético, Andrei Gromyko, durante la XXVIII Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Posteriormente-

27. Ver SIPRI Yearbook 1974, p. 40

28. Ibid, p. 43

la Asamblea General de este organismo adoptó una resolución que considera una reducción del 10 por ciento para los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.*

El inicio de las negociaciones en Viena aún es muy reciente para poder evaluar sus resultados. Sus documentos y sesiones son confidenciales, por lo que las observaciones formuladas aquí pueden ser de carácter general; sin embargo, los obstáculos persisten para llegar a un consenso sobre qué tipo de reducciones se han de efectuar, es decir, si las reducciones han de ser balanceadas, simétricas o asimétricas, si afectan a las tropas extranjeras o nacionales o a ambas a la vez y finalmente, la posibilidad de aplicar limitaciones en las fuerzas navales y aéreas.

Ahora bien, es de suponer que los estados periféricos desean alguna garantía de que tropas retiradas de Europa Central no serán acantonadas cerca de su fronteras, lo que equivale a la desestabilización de la seguridad local.

* Por iniciativa de México, la Asamblea General solicitó al Secretario General preparar un informe, con asistencia de expertos, sobre la reducción de presupuestos militares de los miembros del Consejo de Seguridad, que también informara sobre el potencial económico-militar de otros estados y sobre la utilización de los fondos así ahorrados para su aplicación en la asistencia internacional de países subdesarrollados. La iniciativa fue aprobada por 96 votos a favor, 2 en contra (Albania y China) y 26 abstenciones; la URSS apoyó la recomendación y las tres potencias occidentales, Reino Unido, EUA y Francia se abstuvieron, pero sí sugirieron que se hiciera el estudio correspondiente. Ver doc. Naciones Unidas A/RES/3093A (XXVIII), oficina de Información de las Naciones Unidas con sede en México.

Desde el punto de vista político, la URSS puede sacar buen partido ya que cada cambio occidental redonda en sutilezas político-militares y éstas influirán en la determinación de llevar a cabo los cambios geopolíticos pertinentes a la seguridad nacional y conjunta. Las negociaciones de RMF -- sirven a los intereses soviéticos, ya que estos últimos pueden medir y controlar el ritmo y los cambios en el ambiente político-económico-militar del occidente, inclusive como medio para incrementar su influencia en el proceso de planificación militar de la OTAN, así como también para explotar los eventuales conflictos de interés que surjan.²⁹

Todas estas cuestiones tendrán que ser decididas si las actuales negociaciones resultan en medidas que redunden en un equilibrio militar más estable sin disminuir la seguridad de todos los participantes. La única condición que se requiere para ello es que logren un acuerdo común en sus respectivos puntos de vista.

3.6. El papel de Europa en las negociaciones.

Toda Europa occidental comparte una serie de presunciones: que una drástica reducción en los niveles de las fuerzas estadounidenses tendría un gran efecto geopolítico y dejaría un camino despejado para que la Unión Soviética emprendiera situaciones conducentes a la aventura; que tal reducción no puede ser disuadida indefinidamente, a menos que exista cierta evidencia de un deseo europeo para revisar la estrategia atlántica y maximizar los recursos

29. Ver Dougherty, James E., op. cit., pp. 190-191.

Europeos para compartir, en una mayor proporción, la responsabilidad; es decir, aumentar sus presupuestos militares, niveles de tropas y armamentos.

Si la comunidad europea desea mantener y retener la confianza de su aliado atlántico, así como la integridad de la alianza militar y cierto control sobre su región geográfica, no tiene otra alternativa que empezar a edificar su unidad política, y crear instituciones apropiadas para su respectiva administración y control. Esto llevaría a un incremento en la confianza mutua -léase RFA, Francia y Reino Unido- y a un destino inseparable, así como a una reorganización de sus políticas nacionales, indispensable para la noción de unidad política.

Es imprescindible que Europa retenga una estrategia coherente para enfrentarse a un número diferente de contingencias. Si a la alianza militar se le notan ciertas indiferencias y nacionalismos extremos que afecten su seguridad, estos factores repercutirían en un incremento de tensiones interaliadas, desórdenes domésticos y crisis, inclusive la superpotencia aliada sería tentada a recurrir y experimentar con medios puramente nacionales para mantener el equilibrio del poder. Viéndolo desde otro punto de vista, la iniciativa podría pasar a manos de la Unión Soviética.³⁰

En este contexto, recordamos las palabras de Morton Deutsch:

"No pude existir más solución racional a los problemas de seguridad en un mundo no racional, que la de hacer que este mundo sea más racional."³¹

30. Ver Buchan, Alastair, Europe and America: from Alliance to coalition, The Atlantic Papers No. 4/1973, The Atlantic Institute for International Affairs, Paris. Saxo House, p. 40.

31. Deutch, Morton, "Algunas consideraciones de importancia para la política nacional", en La ciencia ante la amenaza nuclear, Fontanella, Barcelona, 1969, p. 61.

El problema al que se enfrenta una Europa unida es superar las conciencias nacionales, tratar de disminuir las diferencias entre las situaciones nacionales para que éstas no repercutan a su vez en divergentes definiciones de intereses nacionales.

Los europeos occidentales perciben muy bien la duda que persiste con respecto a la utilización de las armas estratégicas estadounidenses en defensa de Europa, a pesar de que los Estados Unidos han reiterado oficialmente su deseo de proteger con dichas armas a Europa, pero sus intentos de definir y delinear las diferencias entre una postura de pelear una guerra y una postura de disuasión, contribuyen a poner en duda seriamente la intención de los EUA de utilizar las armas en defensa de sus aliados.³²

Habría que considerar, en caso de una crisis, la presión que ejercerían los EUA para que un aliado hiciera concesiones en contra de sus intereses y de su propia voluntad.

Los insuficientes mecanismos de consulta y de intercambio de información entre los participantes de PLAE I han propiciado el surgimiento de serias dudas en Europa Occidental con respecto a las intenciones de los EUA en PLAE II, particularmente en lo relativo al sistema de bases avanzadas.

La extensión que tengan las dudas, las sospechas y la alarma dependerán principalmente de la interpretación que los europeos occidentales

32. Ver Kaplan, Morton A., "Nato in the international system of -- the 1970's", en Great issues..., p. 124

le den a la evidencia relativa del compromiso estadounidense hacia la seguridad militar de Europa Occidental. Como mencioné anteriormente, una retirada de tropas sería muy perjudicial, y aunada al curso y al resultado de PLAE II incrementaría la alarma occidental. Si los gobiernos europeos occidentales juzgan que las acciones estadounidenses conducentes al equilibrio de fuerzas en Europa implican una separación militar de la seguridad europea, es lógico que sospechen los motivos y propósitos de los EUA en las prácticas sobre RMF y PLAE II, cuando menos en lo relativo a limitar o restringir la habilidad estadounidense de aportar, suministrar y otorgar apoyo a sus aliados.

Inclusive, la doctrina Nixon* tiende a obligar a los aliados a adoptar una mayor responsabilidad en la defensa de sus perímetros de operaciones como fue el caso de la guerra de Vietnam. Ahora bien, considerar y determinar por cuales medios se lograría el objetivo de la doctrina, es materia muy discutible, puesto que implica el uso de armas nucleares además de las convencionales y ello sería objeto de una tesis muy interesante.

* Ver "U.S. foreign policy for the 1970s: a new strategy for peace" por Nixó, Richard M., en Nuclear strategy and national security. points of view, editores Pranger Robert J. y Labrie Roger P., American Enterprise Institute for Public Research, - Washington D.C., 1977, p. 11. El tema central de la doctrina menciona que los Estados Unidos de América participarán en la defensa y en el desarrollo de sus aliados y amigos, pero que - Estados Unidos no puede -y no lo hará- concebir todos los planes, diseñar todos los programas, ejecutar todas las decisiones y llevar a cabo toda la defensa de las naciones del mundo libre. Ayudaremos en donde haya realmente una diferencia y sea considerada de nuestro interés". El 25 de julio de 1969, el Presidente Nixon enunció en Guam las tres directivas fundadoras en materia de defensa, de la política exterior norteamericana

Sin embargo, no puedo ignorar este último factor, pues una capacidad nuclear significaría independencia político militar, con posibilidad de alcanzar blancos en Europa Oriental, la Unión Soviética y los Estados Unidos+. Significaría además un esfuerzo conjunto europeo y no la dependencia sobre los dos sistemas existentes -Reino Unido y Francia- admitiendo que la posesión de armas nucleares es un criterio de igualdad y, después de todo, es probable que la autonomía nuclear sea la forma de unidad que menos fomente la división.

No cabe la menor duda de que la situación europea es ambigua;- por un lado, tenemos una Europa Occidental dotada de tecnología y de armas nucleares, que en sí, podría representar una fuerza investida de un mínimo -

... ca:

1.- Estados Unidos mantendrá sus compromisos contraídos en tratados; 2.- Estados Unidos proveerá un escudo si una potencia nuclear amenaza la libertad de una nación aliada o cuya supervivencia consideremos vital para nuestra seguridad o la de toda una región; y 3.- En casos de otros tipos de agresión, Estados Unidos proveerá ayuda y asistencia económica, cuando éstas sean solicitadas y apropiadas, pero la nación directamente amenazada deberá asumir primero la responsabilidad de aportar la mano de obra para su defensa.

La doctrina Nixon se basa en una reducción de la presencia exterior norteamericana, contrabalanceada con una intensa asistencia militar y un amplio suministro de equipos militares a sus aliados. Su proyección es casi general, ya que se refiere tanto a Europa Occidental como a Japón o América Latina; sin embargo, su aplicación más conocida es la de la "vietnamización", q.v., de la guerra de Viet-Nam.

* Ver el interesante trabajo Kemp, Geoffrey, "Medium power nuclear forces: some strategic considerations", en the superpowers in a multinuclear world, Editores: Kemp, Geoffrey; Pfaltzgraff, Robert L; y Ramanan, Uri. International Security Studies Program, The Fletcher School of Law and Diplomacy, Tufts University, Massachusetts, Lexington Books, Mass., 1974. pp. 141-169.

de credibilidad; por el otro lado, un conjunto de países celosos de su nacionalismo aún sin el poder para instrumentar una política común monetaria, de escasos recursos naturales, aunque disponen de una vitalidad política para negociar unilateralmente sus intereses sin considerar el conjunto en sí. Todo lo anterior se refleja en una imagen de una Europa Occidental lejos de encontrar el tipo de políticas comunes en asuntos defensivos y exteriores que pudiera engendrar un mínimo de disuasión y de credibilidad.

C O N C L U S I O N

Se prevé que los acuerdos de las PLAE II tendrá tres elementos principales:

- Un tratado que durará hasta 1985, basado en las pautas de Vladivostok.
- Un protocolo que, de acuerdo a una base interina, versará sobre los temas restantes contenciosos aún no listos para una resolución a largo plazo y,
- Una declaración de principios sobre las PLAE III.

El tratado PLAE II establecerá límites iguales para la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre el número agregado de vehículos de entrega estratégico nucleares - CBI, CBLS y bombarderos pesados. El nivel numérico especificado en el tratado será el mismo que el nivel acordado en Vladivostok, con una estipulación de reducción a un nivel inferior.

Específicamente, el tratado incluye las siguientes cláusulas importantes:

- Un nivel inicial agregado de 2,400 sistemas estratégicos, que serán reducidos a un número acordado entre 2,160 y 2,250 durante la vigencia del tratado.
- Dentro de ese total, puede haber un límite máximo de 1,320 para el total de cohetes balísticos provistos con vehículos portadores VMRI y bombarderos armados con cohetes crucero.

- Un sublímite de un número acordado entre la cantidad de 1,200 y 1,250 cohetes balísticos con el sistema VMRI y,
- Un sublímite de 820 lanzadores CBI con el sistema VMRI.

Dentro de los límites establecidos por el tratado, cada parte - puede determinar su propia estructura de fuerza. En otras palabras, las Partes tendrán libertad de "mezclar" entre sus sistemas estratégicos. Esta combinación de límites numéricos iguales, junto con la libertad de mezclar la composición de sus sistemas dentro de topes generales, resuelve el espinoso problema de la equivalencia de las fuerzas estratégicas de ambos países.

Los sublímites del tratado relativos a los cohetes balísticos-- con sistemas VMRI permitirá establecer un límite tope sobre el emplazamiento del sistema más amenazador de las fuerzas estratégicas soviéticas.

Además, el tratado incluirá definiciones detalladas, restricciones a ciertos nuevos sistemas estratégicos y cláusulas diseñadas para mejorar la verificación.

Ciertos asuntos aún no listos para su resolución a largo plazo-- tales como restricciones a nuevos tipos de CBI, como los CBI móviles y los cohetes crucero, serán incluidos en el Protocolo para su posterior discusión en el PLAE III.

Específicamente, el Protocolo propuesto incluye las siguientes cláusulas:

- Una prohibición al emplazamiento de lanzadores ICBM móviles-- y pruebas de lanzamiento de CBI de dichos lanzadores.

- Limitaciones sobre pruebas de lanzamiento y emplazamiento de nuevos tipos de cohetes balísticos y,
- Una prohibición de pruebas de lanzamiento y emplazamiento de cohetes crucero con capacidad de alcance de más de 2,500 Kms. y sobre el emplazamiento de cohetes crucero lanzados por tierra o por mar con alcance superior a los 600 Kms.

El tercer elemento del tratado PLAE II será la declaración conjunta de principios para PLAE III. Estos principios acordados servirán de guías generales para el próximo paso de PLAE e incluirán compromisos a futuras restricciones, más amplios límites cualitativos sobre nuevos sistemas y cláusulas para mejorar la verificación.

Los Estados Unidos admiten 1,710 cohetes balísticos (1,054 CBIM- y 656 CBLs), de los cuáles 1,046 (550 CBI y 496 CBLs) están armados con el sistema VMRI. Unos 300 B-52 tienen asignados roles estratégicos (aunque existen 478 B-52). Se piensa que la Unión Soviética posee (a mediados de 1977) 2,326 cohetes balísticos (1,477 CBI y 849 CBLs), de los cuales puede que unos 230 -- CBI estén equipados con VMRI. Es posible que unos 140 bombarderos soviéticos de gran autonomía tengan asignados roles estratégicos. La URSS parece estar -- desechando unos 100 anticuados cohetes ICBM (SS-7 y SS-8).

Los CBI móviles basados en tierra son armas pasmosas. Por ejemplo, el MX norteamericano actualmente en proyecto, transportará probablemente entre siete y catorce cabezas nucleares de 200 kilotonnes, capaces de reingreso maniobrable y provistos de control guiado terminal con PEC* de unas pocas--

* La probabilidad de error circular (PEC) es el radio de un círculo, centrado en el objetivo, dentro del cual caerá el 50 por ciento de los proyectiles que se le disparan, Ver SIPRI 1978, p. 11

decenas de metros, los cohetes ICBM desplazable no solo pueden desestabilizar cualquier balance estratégico que se perciba existir entre los EUA y la URSS, sino que pueden también complicar seriamente la negociación de futuros acuerdos de limitación de armas estratégicas, en la misma forma en que el cohete -cruceiro complica las actuales negociaciones de un acuerdo sobre ls PLAE II.

La Unión Soviética también está aumentando la precisión de sus cabezas-estratégicas nucleares, y ha desarrollado un CBI móvil el SS-X-16. Un cohete-balístico desplazable de alcance mediano (el SS-20), provisto con vehículos -portadores VMRI, está siendo actualmente desplegado. Una nueva generación de CBI soviéticos para su posible despliegue en la década de los ochentas está -en vías de desarrollo según informan fuentes norteamericanas.**

Aunque los Estados Unidos están desarrollando el CBI tipo MX, -- no han hecho ningún anuncio oficial de planes para aumentar el número de sus- CBI provistos de vehículos portadores VMRI sobre el nivel actual de 550. Por- otro lado, el primer submarino estratégico nuclear tipo Tridente, el OHIO, re- cientemente botado, transportando 24 vectores CBLS está programa para ser ope- racional en 1981 y su número que puede aumentar a razón de 4 cada tres años, - representa la mayor amenaza a la Unión Soviética por su invulnerabilidad y po- der de fuego, considerando que un solo submarino del tipo Poseidon tienen sufi- cientes cabezas nucleares para destruir 160 blancos soviéticos con solo 16 -- CBLS. Actualmente existen 31 submarinos tipo Poseidon, 10 tipo Polaris y 15 - tipo Tridente están proyectados para entrar en servicio a mediados de 1980.

** Ver SIPRI 1978, p. 11

El despliegue de cohetes crucero lanzados desde el aire está planeado para comenzarse en 1980, probablemente a un ritmo de unos 35 por --mes, y de este modo, 130 B-52G podrían estar armados con 20 cohetes de este tipo en 1985*.

Considerando los capítulos anteriores y de acuerdo a los planes actuales de despliegue, los Estados Unidos, por ejemplo, dispondrán en 1985 probablemente de unos 550 CBI provistos de VMRI, 496 CBLS en 31 submarinos nucleares tipo Poseidón, 144 CBLS provistos de VMRI en 6 submarinos tipo Tridente y 130 bombarderos B-52G equipados con 20 cohetes crucero cada uno --(el plan actual es de, eventualmente, armar un total de 173 B-52G). Estos sistemas portadores estratégicos podrán disparar unas 10,600 cabezas nucleares 2,600 cohetes crucero, unos 1,600 cohetes CBI lanzados desde tierra y --unos 6,440 desde submarinos. Los restantes CBI armados con cabezas nucleares simples, CBLS y el resto de los bombarderos estratégicos podrán disparar ---unas 4,000 cabezas nucleares más.

Los cohetes CBI y CBLS y los bombarderos estratégicos que los Estados Unidos tenían desplegados a mediados de 1977, podían disparar unas --12,000 cabezas nucleares. El total de 14,600 cabezas nucleares estratégicas que los EUA podrán tener a mediados de la década de los 80 representa, por --tanto, un aumento considerable en el arsenal nuclear norteamericano.

Un tratado PLAE II del tipo que se dice están considerando Estados Unidos y Unión Soviética, no afectaría en forma significativa los au--

* Ibid p . 14

mentos cuantitativos en el arsenal nuclear norteamericano, tal como este está actualmente olaneado. Asimismo, el volumen del arsenal nuclear soviético seguramente aumentará en la misma proporción.

Sin embargo, lo cierto es que los progresos de índole cualitativa en las cabezas nucleares tienen todas las posibilidades de ser más desestabilizadores que los aumentos cuantitativos en los arsenales nucleares,-- los que han sido tan masivos durante tan largo tiempo que incrementarlos aún más es virtualmente carente de sentido; al menos mirado militar y estratégicamente. La mayor prueba de la eficacia de PLAE será, por lo tanto, su efecto en lo que se refiere a los aspectos cualitativos en la carrera armamentista nuclear.

Ha habido muchos debates, particularmente en Europa, sobre -- las consecuencias del despliegue por parte de la OTAN, de armas nucleares de radiación intensificada y de onda reducida de explosión. Estas así llamadas bombas de neutrones-artefactos nucleares de baja potencia, destinados a ser utilizados en el campo de batalla contra combatientes en vehículos blindados -- están diseñados para incapacitar y matar especialmente por radiación iónica, con una onda explosiva y efectos de calor relativamente pequeños. El interés público desusadamente intenso por estas armas puede haber sido estimulado por el sentimiento general de rechazo a la radiación iónica.

Pero el significado más grande de este despliegue de armas -- con radiación intensificada si es que ocurre, puede ser el aumento de credibilidad en la posibilidad real de que se libre una guerra nuclear; tal arma podría afectar la distinción de armas convencionales y nucleares y reducir --

los escrúpulos contra el uso de estas últimas.

De hecho, el nuevo tratado PLAE II protegerá y mejorará la situación de estabilidad estratégica por una reducción acordada y, en conse---cuencia, los soviéticos tendrán que desmantelar casi unos 300 sistemas de ---lanzamiento nuclear considerados obsoletos. Por otro lado, el total de los-estadounidenses que se encuentra por debajo de los nuevos límites máximos, -permitirá agregar unos 250 sistemas de lanzamiento de proyectiles balísticos o bombarderos pesados, sería muy tentador revivir la opción de continuar con el bombardero B-1 cuya utilidad militar no tiene precedente.

Sin embargo, la afirmación de que alguna de las superpotencias puede tomarle la delantera a la otra en casi todos los elementos observables- de poder militar es una falacia que infla los presupuestos para la defensa. - El impacto se observa particularmente en el campo de las armas estratégicas. Si el criterio para conservar el prestigio mundial es el de proclamar "somos- el número 1", entonces el acuerdo para el control de las armas estratégicas - es casi imposible, y la jornada de Vladivostok será utilizada para justificar, más que para limitar, la modernización de las fuerzas nucleares, y un lideraz- go en número o tamaño que puede ser insignificante tendrá consecuencias polí- ticas solo si la otra parte le concede una importancia que de otra manera no- tendría.

Si Estados Unidos insiste en ser el número 1, por que hay mu--chos riesgos en ser el número 2, entonces la Unión Soviética tiene manera de- escaparse a esta posición de subordinación, puesto que seguirá luchando para po- nerse a la par con Estados Unidos, explotando cuantitativa y cualitativamente

lo que legalmente permite el acuerdo de Vladivostok.

El repaso de los temas actuales muestra cuan pocos de ellos -- pueden ser resueltos debido a una fuerza militar superior. No se podía ignorar a la Unión Soviética como una potencia internacional en los años en que se minimizó su fuerza nuclear. Ahora ambos países saben, y el resto del mundo sabe también, que no podrían luchar directamente entre si, ya que sus respectivas bases nucleares sirven fundamentalmente como advertencia, y no se -- arriesgarían a destruirse mutuamente.

Si consideramos otro aspecto de la carrera armamentista, descubrimos que la brecha entre las armas convencionales y las nucleares, en -- términos de poder explosivo, puede también disminuir desde la dirección opuesta, es decir, debido al despliegue de nuevos tipos de armas convencionales.-- La atención concedida a las armas nucleares tiende a oscurecer los considerables avances que se están logrando en las armas convencionales.

Para tratar de poner fin a esta competencia armamentista irrational se confía en que las negociaciones traigan un arreglo formal eventual. La historia de las negociaciones PLAE demuestran que el proceso formal de un acuerdo de control nuclear es complejo, prolongado y expuesto a sucesos imprevistos. Hasta la fecha, lo que se ha logrado ha dado pocos, si no es que ningún dividendo. La limitación impuesta a los sistemas de antiohetes en PLAE I, debería haber traído cuando menos una restricción táctica en la acumulación -- posterior de las armas ofensivas. Sin cohetes de defensa, una parte de las -- fuerzas estratégicas existentes en cualquiera de los lados se adecúa para infligir la devastación en la otra sociedad; el inicio de una guerra nuclear --

significa un suicidio nacional y mundial.

Acaso un rearme cualitativo sería el primer paso hacia la disminución de la carrera armamentista, o una mistificación que tendría por resultado acelerar la carrera armamentista. Los acuerdos de 1972 congelan el número de cohetes que pueden transportar cabezas nucleares y fijar topes numéricos que aún no se han alcanzado, sobre todo el equilibrio fundado sobre la detención mutua de las poblaciones civiles como rehenes - consagrado por los acuerdos PLAE se revela frágil: el artículo 7 del tratado sobre los sistemas defensivos, así como el artículo 4 de la convención interina o provisional sobre los armamentos estratégicos ofensivos contienen cláusulas de modernización. La carrera armamentista pasa por lo tanto, del terreno cuantitativo - el único tomado en consideración por los primeros acuerdos PLAE - al terreno cualitativo. Por ende, es la primera vez que el principio del rearme cualitativo está codificado: los acuerdos PLAE incitan a una evolución tecnológica conducente al perfeccionismo militar.

Cierto que el acuerdo de Vladivostok, contrariamente a los de 1972, no limita solamente el número de cohetes sino también su equipamiento de cabezas múltiples: un determinado control de mejoramiento cualitativo de las reservas bélicas nacionales es instituido. Pero los límites fijados son tan elevados que incitan, otra vez, a un nuevo resurgimiento de la carrera armamentista. Sobre todo por que las potencias firmantes no tienen ningún poder de control sobre la aplicación del acuerdo: la observación por medio de satélites era eficaz mientras se trataba de localizar lugares fácilmente reconocibles; pero, cómo verificar el número de ojivas para cohetes sin inspeccionar el lugar.

La inconciencia ha continuado mientras los negociadores luchan con las dificultades para diseñar controles formales para dos arsenales nucleares que se desarrollaron en diferente línea. El proyecto de acuerdo que se delineó en Vladivostok, provee de un campo suficientemente grande como para acomodar casi todo lo que cada lado tiene o contempla. Más aún, mientras los negociadores buscan fórmulas a ciegas y los conferencistas buscan los mejores procedimientos, la existencia de las negociaciones y los acuerdos alcanzados son utilizados para justificar nuevos programas de armas nucleares. El acuerdo de Vladivostok es defendido como lo mejor que puede ser logrado. Puede ser un significativo avance hacia un efectivo control de armamentos, pero si no es así, Vladivostok deberá ser tratado como un hecho consumado por las fuerzas estratégicas de Estados Unidos y Unión Soviética.

El veredicto de que el acuerdo de Vladivostok es mejor o peor que nada aún no está comprendido. Establece límites finitos, aunque también nobles, reconoce equivalencia y debe ser tratado como un augurio de que el verdadero progreso es posible y no debe permitir más programas de armas que impidan el progreso hacia el control efectivo armamentista.

Lo que ahora es más importante no es un completo freno conceptual, sino tomar ventaja de la estabilidad del equilibrio estratégico actual. Es decir adquirir sistemas que no se requieren con el objeto de que esto haría a la contraparte más dócil.

Diferencias estructurales fundamentales en lo económico, político y social definen una relación adversaria entre Estados Unidos y Unión Soviética; sin embargo ambas superpotencias comparten un objetivo común en redu

cir el riesgo de una conflagración nuclear. Las negociaciones PLAE son un intento de explotar este interés común y de mantener una relación estratégica estable a pesar de las serias diferencias en otras cuestiones.

La prueba más importantes de cada fase de PLAE es el correspondiente acuerdo convenido, que representa un avance medurado en el mejoramiento de la seguridad de ambos países al mantener una equivalencia en las fuerzas estratégicas, al mismo tiempo que se toman medidas para desacelerar la carrera armamentista y evitar la posibilidad de una guerra nuclear.

5. BIBLIOGRAFIA.

5.1. Libros.

Aberastury, Marcelo

Política mundial contemporánea,
Ed. Paidós, Argentina, 1974, pp. 579

Aron, Raymond

Paix et guerre entre les nations,
Ed. Calmann-Lévy, París, 1963, pp. 770

" "

La República Imperial, Ed. Emecé,
Argentina 1973, pp. 393.

Art, Robert J.

The use of force, international
politics and foreign policy,
Ed. Little, Brown & Co. Boston, 1971,
pp. 546

Ball, George W.

The discipline of power, essentials
of a modern world structure,
Ed. Little, Brown & Co., Boston, 1968,
pp. 358

Barnet, Tichar J.

Roots of war, Ed. Pelican Books,
Inc., Baltimore, Maryland, 1973,
pp. 341.

Beaumont, Roger A.

War in the next Decade,
The University Press of Kentucky,
Lexington, 1974, pp. 214

Blechman, Barry M.

The changing soviet navy, The Brookings
Institution, Washington, D.C. 1973,
pp. 51

" "

The control of naval armaments, The
Brookings Institution, Washington,
D.C., 1975, pp. 100

- Bloomfield, Lincoln P. Controlling small wars, a strategy for the 1970's, Alfred A. Knopf Inc., New York, 1971, pp. 421.
- Bonds, Ray
Editor. The Soviet War Machine, The Hamlyn Publishing Group Ltd., Salamander Books, London, 1977, pp. 247.
- Bonds, Ray
Editor. The U.S. War Machine, Salamander Books-Ltd., London, 1978, pp. 271.
- Bottome, Edgar M. The balance of terror, a guide to the arms race, Beacon Press, Boston, 1971, p. 207.
- Brodie, Bernard War and politics, Cassell & Co., Ltd, London, 1973, pp. 496.
- Brown, Seyom. New forces in world politics, The Brookings Institution, Washington, D.C., -- 1974, pp. 216.
- Buchan, Alastair The end of the postwar era, Saturday Review Press, Ed. E.P. Dutton & Co., Inc., New York, 1974, pp. 320.
- Clausewitz, Karl von De la guerra, Tomo I, Ed. Diogenes S.A.-México, D.F. 1972, pp. 211.
- Clemens Jr., Walter C. The arms race and sino-soviet relations, The Hoover Institution on War, Revolution and Peace, Hoover Institutions Pub., Stanford, Calif., 1968, pp. 254.
- Cline, Ray S. World Power assessment, a calculus of strategic drift, Georgetown University, The -- Center for Strategic and International Studies, Washington, D.C. 1975, pp. 173
- Dougherty, James E. How to think about arms control and --- disarmament, National Strategy Information Center Inc., Ed. Crane Russak & Co., New-York, 1973, pp. 200.

- Dabos, Jean-Francois
Ventes d'armes: une politique, Col. L'air de temps, Ed. Gallimard, France, 1974, -- pp. 220.
- Endicott, John E.
Stafford, Ray W., Jr.
Editores
American Defense Policy, 4a. Ed., John -- Hopking University Press, Baltimore, 1977, pp. 626.
- Epstein, William.
The last chance, nuclear proliferation -- and arms control. The Free Press, New -- York 1976, pp. 341.
- Friedman, Julian R.
Bladn, Christopher
Editores.
Alliance in international politics, Allyn and Bacon Inc., Massachussets, 1970 pp. 383.
- Good Paster, Andrew J.
For the common defense, D.C. Heath and Co., Lexington Books, Lexington, 1977, pp. 174.
- Gray, Richard B.
International security systems, concepts -- and models of world order, F.E. Reacock -- Pubs., Inc., Illinois, 1969, pp. 210.
- Kahan, Jerome H.
Security in the nuclear age, The Brockings Washington, D.C. 1975, pp. 361.
- Kaplan, Morton, A.
Great issues of international politics, -- the international systems and national policy, Aldine Pubs., Co., Chicago, 4a. Ed., 1973.
- Kemp, Geoffrey.
Pfaltzgraff, Jr. Robert.
I.
Editores.
The superpowers in a multinuclear world, - The Fletcher school of law and diplomacy, Turfts University, Mass., Lexington Books, Mass., 1974, pp. 298.
- Kissinger, Henry, A.
¿Crisis de la seguridad europea?, Ed. Do-pesa, Barcelona, 1973, pp. 270.
- " "
Nuclear weapons and foreign policy, Ed. W.W. Norton & Co., Inc. New York, Ed. Abrev., - 1969, pp. 259.

- Kissinger, Henry A. Un mundo restaurado, Col. Popular 122, - Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 1973, pp. 439.
- " " Política exterior americana, Col. Rotativa, Plaza & Janés, S.A., Barcelona, 1970, pp. 153.
- Kohler, Foy D.
Harvey, Mose L.
Gouri, Leon
Soll, Richard Soviet strategy for the seventies, from -- the Cold War to peaceful coexistence, --- Center for advanced International studies, Univ. of Miami Press, 1973.
- Lawrence, Richard D.
Record, Jeffrey U.S. force structure in Nato, The Brookings Institution, Washington, D.C. 1974, pp. 136
- Legault. Albert.
Lindsey, George. The dynamics of the nuclear balance, Cornell University Press, New York, 1974. -- pp. 273.
- Liska, George. Alliances and the Third world, Washington-Center of Foreign Policy Research, School of Advanced International Studies, John Hopkins Univ. Press, Baltimore, 1968, pp. 61.
- Luttwark, Edward N. Strategic Power, Military Capabilities and Political Utility, The Washington Papers - No. 38, Vol. IV., Sage Publications, Beverly Hills, Calif., 1976, pp. 70.
- Mansbach, Richard W.
Hopkins, Raymond F. Structure and process in international politics, Harper & Row, New York, 1973, pp. 498.
- Marks, Anne W. NPT: paradoxes and problems, Arms Control-Association, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, D.C., 1-75, - pp. 100.
- Melman, Seymour El capitalismo del pentágono, la economía política de la guerra, Ed. Siglo XXI, México, D.F. 1972, pp. 395.
- Merli, Frank J. Makers of american policy from T. Roosevelt to Henry Kissinger, Ed. Charles Scribner's Sons, New York, 1974, pp. 396.

- Middleton, Drew. Can America win the next war? Ed. Charles Scribner's Sons, New York, 1975, pp. 271.
- Morgenthau, Hans J. Politics among nations, the struggle for power and peace, 3a. Ed. Alfred A. Knopf Pubs., New York, 1965, pp. 630.
- Newhouse, John. Cold dawn, the story of SALT, Ed. Rinehart and Winston, New York, 1973, pp. 281.
- Osgood, Robert E. Alliances and american foreign policy, -- John Hopkins Univ. Press, Baltimore, 1968, pp. 171.
- Pankratov, N. Las F.F.A.A. Soviéticas, la herencia teórica militar leninista, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974, pp. 413.
- Pranger, Robert J. Nuclear Strategy and National Security, - American Enterprise Institute for Public-Policy Research, AEI Defense Review Series, Washington, D.C. 1977, pp. 510.
- Quanbeck, Alton H. Strategic forces, issues for the mid-seventies, The Brookings Institution, Washington, D.C. 1973. pp. 94.
- Quester, George H. Nuclear Diplomacy, The Dunellen Co., Inc., New York, 1970, pp.
- Rakove, Milton L. Arms and foreign policy with nuclear age, Oxford University Press, Inc. New York, 1972, pp. 485.
- Randle, Robert F. The origins of peace, a study of peacemaking and the structure of peace settlement, The Free Press, New York, 1973, pp. 516.
- Record, Jeffrey U.S. nuclear weapons in Europe, Issues and alternatives, The Brookings Institution, Washington, D.C. 1974, pp. 70

- Rossenbaum, Naomi
Editor, et. al. Readings on the international political-
systems, Prentice Hall Inc., New Jersey,-
1970, pp. 442.
- Rosi, Eugene
Editor American defense and détente, Ed. Dodd,-
Mead & Co., New York, 1973, pp. 532.
- Rothstern, Robert L. Alliances and small powers, Columbia Uni-
versity Press, New York, 1968, pp. 323.
- Rostow, Eugene V. Law, power and the pursuit of peace, Uni-
versity of Nebraska Press, Lincoln, 1968,
pp. 125.
- Rostow, W.W. La difusión del poder, 1957-1972, Ed. Do
pésa, Barcelona, 1973, pp. 700.
- Schwab, George
Friedlander, Henry
Editores, et. al. Détente in historical perspective, Ed. -
Cyre Press Inc. New York, 1975, pp.
- Schwebel, Milton
Charles E. Osgood
et.al. La ciencia ante la amenaza nuclear.
Ed. Fontanella, Barcelano, 1969, pp. 275
- Senghaas, Dieter. Armamento y militarismo, Ed. Siglo XXI,
México, D.F. 1974, pp. 318.
- Shulmann, Marshall D. Más allá de la guerra fría, Ed. Troquel,
Argentina, 1968, pp. 117.
- Spiro, Herbert J. World politics: the global system, The -
Dorsey Press, Homewood, Illinois, 1966,-
pp. 325.
- Staibel, Gerald L. Détente, promises and pitfalls, National
Strategy Information Center, Inc., Ed. -
Crane Russak & Co., Inc. New York, 1975,
pp. 85.
- Sterling, Richard W. Macropolitics, international relations -
in a global society, Ed. Alfred A. Knopf
Inc., New York, 1974, pp. 658.

- Stoessinger, John G. The mighth of nations, world politics in our time, 5a. Ed. Random House, New York, 1975, pp. 499.
- Sweetman, Bill.
Gunston, Bill. Soviet Air Power, Salamander Books LTD,-- London, 1978, pp. 192.
- Tanter, Raymond.
Ullman, Richard
Editores, et. al. Theory and policy in international relation Pinceton University Press, New Jersey, -- 1972, pp. 250.
- Taylor, Maxwell D. New dunamics in national strategy the paradox of power, Ed Thomas Y. Crowell Co., New York, 1975, pp. 293.
- Walters, Robert E. The nuclear trap, an escape route, Ed. Pe lican Book, Baltimore, Maryland, 1974, -- pp. 215.
- Wanty, Emile L'art de la guerre, de la seconde guerre-mondiale a la stratégie nucléaire, Mara-- bout Université, Ed. Gérard & Co.,Verviers France, 1968- pp. 292.
- Weeks, Albert L. The Troubled Detente, New York Universi- ty Press, New York, 1976, pp. 190.
- Whetten, Lawrence L. The Future of Soviet Military Power, Ed. Crane, Rossak, & Co., Inc., New York, --- 1976, pp. 130.
- White, William D. U.S. tactical air power, The Brookings -- Institution, Washington, D.C. 1975.pp.100
- Whiting, Allen S.
et. al. "The scholar and the policy maker", Theory & policy in international relations, Ed. Tanter R. y Ullman R., Princeton Univer- sity Press, New Jersey, 1972, pp. 250.
- Willrich, Mason SALT the Moscow agreements and beyond, Ed. the Free Press, New York, 1974, pp. 361.

Wright, Quincy

A study of war, University of Chicago -
Press Illinois, Ed. Abrev. 1964, pp. 430.

Wright, Mills C.

Las causas de la tercera guerra mundial,
Ed. Merayo, Buenos Aires, 1969, pp. 222.

Young, Elizabeth

A farewell to arms control? Ed. Pelican
Books Ltd., Middlesex, England, 1972, pp.
236.

5.2. ARTICULOS.

5.2.1. Artículos de revistas.

- Alia, Josette "O.T.A.N.: que faire des communistes?",
Le Nouvel Observateur, No. 600, París,
10-16, de mayo de 1976, pp. 44-45.
- Arroyo Pichardo, G. "Los factores básicos de las relaciones
internacionales" Cuadernos del Centro de
Relaciones Internacionales No. 1, F.C.P.
y S., U.N.A.M., México, D.F. 1971, pp. 44.
- Buchan, Alastair Europe and America: from alliance to coa-
lition. The Atlantic Papers No. 4/1973,
The Atlantic Institute for International
Affairs, Paris, Ed. Saxon House, England,
pp. 48
- Coffey, J.I. Détente, arms control and european secu-
rity International Affairs Vol. 52, No. 1
Royal Institute of International Affairs,
Oxford University Press, Ed. Chatham Hou-
se, London, enero de 1976, pp. 53.
- Forbes "Spending more, getting less, are the new
weapons worth the price?", Vol. 115, No.
8, New York, abril 15 de 1975, pp. 22.
- Hassner, Pierre. Europe in the age of negotiation,
The Washington Papers, Vol. I, No. 8 Be-
verly Hills and London, Sage Pubns, 1973,
pp. 82
- Heisenberg, Wolfgang Crisis stability in Europe and theater nu-
clear weapons, Adelphi Papers No. 96, In-
ternational Institute for Strategic Studies
London, verano de 1973, pp. 35.

Hernández Vela Salgado Edmundo.

"La entente hegemónica" Relaciones Internacionales, Centro de Relaciones Internacionales, F.C.P. y S., U.N.A.M. México, - D.F., Vol. 1, No. 2, 1973, pp. 105.

L'Express

"L'arsenal soviétique", Edition Internationale, No. 1,294, Paris abril 26 al 2 - de mayo de 1976, pp. 49.

Morgan, Roger P.

High politics, low politics:toward a foreign policy for western Europe, Washington Papers, Vol. I, No. 11, Beverly Hills and London, Sage Pubns., 1973, pp. 64.

Nerlich, Uwe

The Alliance and Europe: part V, nuclear weapons and East-West negotiation, Adelphi Papers No. 120, International Institute for Strategic Studies, London, invierno 1975/76 pp. 35.

Newsweek

"U.S. arms: are our defenses down? y "A-world of warning", entrevista al ex-secretario de la Defensa James Schlesinger, -- Newsweek, New York, marzo 17 de 1975, -- pp. 45 y 47.

Newsweek

"The soviet surge", Newsweek, New York, marzo 10 de 1976, pp. 37 y " Is America No.22" pp. 39

Scientific American

Arms Control, Int. de York, Herbert F., - et. al., Scientific America W.H. Freeman & Co., San Francisco, 1973, pp. 427.

Schlesinger, James R.

"A testing time for America", Fortune, Vol. XCIII, No. 2 Chicago, febrero de 1976, -- pp. 75.

Time Magazine

"Arming to disarm in the age of détente", New York y Chicago, febrero 11 de 1974, - pp. 18-26.

" "

"Across the ocean and out of the woods, New York y Chicago, junio 2 de 1975, pp.6.

- Time Magazine. "Now Congress backs the Pentagon" New York y Chicago, abril 12 de 1975, pp.16
- The Economist "It's a MIRV world", Vol. 252, No. 6828, London, julio 5 de 1974, p.11.
- " " " "Will France sneak back into Europe's defense fold?", Vol. 257, No. 6903, London pp. 39.
- U.S. News and World "Defense cutbacks: how risky?" y entrevista a James Schlesinger: "former defense secretary sees U.S. heading for disaster", Vol. LXXIX, No. 25, Washington D.C. diciembre 22 de 1975, pp. 20 y 22.
- " " " "Where Russia in outstripping U.S. in military might", Vol. LXXX, NO. 6, Washington, D.C. febrero 9 de 1976, pp. 20.
- Vincent, R.J. Military power and political influence: - the Soviet Union and Western Europe, Adelphi Papers No. 120, International Institute for Strategic Studies, London, otoño de 1975, pp. 29.
- Vision "La amenaza soviética, entrevista al General Alexander M. Haig, Comandante Supremo Aliado de la OTAN, Vol. 47, No. 8 México, D.F. 1o. de octubre de 1976, pp. 20
- Vukadinović, Radovan "Nuevo diálogo entre América y Europa Occidental," Política Internacional, No. 606-7 Belgrado, Año vigésimo-sexto, pp. 24.

5.2.2. Artículos de periódicos.

Excelsior.

"Podrá defenderse Europa Occidental", - serie de 5 partes, del 8 al 12 de diciembre de 1974, pp. 4-A

"

"Como controlar a la URSS, aspecto central de la política de EU en las últimas tres décadas: HK", febrero 15 de 1976, - pp. 3-A

Sonnenfeldt, Helmut "Alfo sobre los verdaderos límites del poder en esta época-atómica", Sec. C, mayo 2 de 1976, pp. 2-C

The New York Times.

"Détente may be stronger, broader than - it looks", The Week in Review, sec. 4, - febrero 23 de 1975, pp.1

5.3. DOCUMENTOS.

U.S.A.C.D.A.*

Arms Control and Disarmament Agreements, texts and history of negotiation, Washington, D.C. Publication 77, -- febrero de 1975, pp. 158.

SALT LEXICON, ed. rev., Washington, D.C. Publication 71, julio de 1975.

* USACDA.- U.S. Arms Control and Disarmament Agency.

Naciones Unidas. Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, Acta final, Helsinki, 1975, Imprimeries Réunies S.A., Lausanne, Suisse, distribución: Press Section, Office of Public Information, NV/464, septiembre 30 de 1975, Naciones Unidas, N.Y. pp. 199.

Naciones Unidas. Rapport de la Conférence du Comité du Désarmement, Assemblée Générale, Document - Officiels: vingt-neuvième session, Supplément No. 27 (A/9627), Nations Unies, New York, 1975, pp. 195.

Senado de los Estados Unidos. Détente, Hearings, Committee of Foreign Relations, Ninety-third Congress, second session, 1974, Washington, D.C., 1975, pp. 524.

5.4. ANUARIOS.

SIPRI* SIPRI Yearbook 1974, World Armaments and Disarmament, The MIT Press, Cambridge, -- Mass. and London England, Almqvist & Wiksell International, Stockholm, Sweden, 1974, pp. 526.

SIPRI SIPRI Yearbook 1975, World Armaments and Disarmament, The MIT Press, Cambridge, -- Mass., and London England, Almqvist & Wiksell International, Stockholm, Sweden, 1975, pp. 618.

" SIPRI, Yearbook, 1976, pp. 493.

* SIPRI.- Stockholm International Peace Research Institute.

IISS **

The Military Balance 1974-1975, pp. 493.
Adlard and Son Ltd., Bartholomew Press,-
Dorking, England, 1974, pp. 104

** IISS.- The International Institute for Strategic Studies.

6.1 A P E N D I C E S

Estadística y Gráficos.

COHETES BALISTICOS INTERCONTINENTALES (CBI) DE ESTADOS UNIDOS HASTA 1975.

CBI	1er. año emplazado	Alcance en - millas náuti- cas.	Total Operacional	Sistema de Ojiva		Peso lanzado 1000 libras
				Cantidad	Potencia ex- plosiva, Mt/Kt.	
Minuteman I	1961	6515	100 retirado	1	1 Mt.	1
Minuteman II	1966	6950	450	1	2 Mts.	1
Minuteman III	1970	7020	550	3	170 Kt. OMAI.	2
Titan II	1962	6300	54	1	5-10 Mt.	8

Fuentes: Quanbeck, Alton H., y Blechman, Barry M., Strategic forces, issues for the mid-seventies, The Brookings Institution, Washington, D.C, 1973, pp. 26, 37.
SIPRI Yearbook ver 24 pp. 107
Military balance 1974-75, p. 73

CBI	1er. año emplazado	Alcance en millas náuticas	Total Operacional	Sistema de Ojiva		Peso lanzado	
				Cantidad	Potencia Explosiva Mt/Kt.	1000	libras
Viejos *							
SS-4 Sandal	1959	1200	500+	1	1 Mt.	--	
Intermedios							
SS-5 Skean a	1961	2300 b	100+	1	1 Mt.	--	
SS-7 Saddler	1961	6000-6900	139	1	5 Mt	3	
SS-8 Sasin	1963	6000-6900	70	1	5 Mt.	3	
Livianos							
SS-13 Savage	1967-68	4350-5000	60	1	1 Mt.	1	
SS-16	1975	- - -	algunos	1	1 Mt.+	1	(1)
Medios							
SS-11 Mod. I	1966	5650-65000	970	1	1-2 Mt.	1.5	
SS-II Mod. III	1973	5650-65000	66	3	200 Mt.	1.5	(1)
SS-17	1975	- - -	10	4	1 Mt. (OMR)	4,5	(1)
SS-19	1975	- - -	50	6	300 Mt. (OMRI)	6	(1)
Pesados							
SS-9 Scarp Mod II	1964	6515-7500	288	1	20 Mt.	12	
	1965						
SS-9 Scarp Mov IV	1971	6515-7500	algunos	3	5 Mt. (OMR)	12	(1)
SS-18 Mod. I	1974	- - -	10	1	20 Mt.	15	(1)
SS-18 Mod. II	1976	- - -	-	6-8	2 Mt.	15	(1)

* considerados viejos por el sistema ya superado de encendido.

a:: nomenclatura de la OTAN.

b: Cifras comparadas entre SIPRI 1974 y Military Balance 1974-75, pp.107 y 73 respectivamente.

(1) Ver Cline, Ray S., World power assessment, Georgetown Univ., Washington D.C. 1975, p.65

Fuentes:

Quanbeck, Alton H., Blechman, Barry M. Strategic Forces, Issues for the mid seventies, The Brookings Institution, Washington, D.C. 1973, pp. 21,26.

Time Magazine, febrero 11, 1974, p. 22

SIPRI Yearbook 1974, pp. 107.

Military Balance 1974-75, p. 73

CUADRO 3

SUBMARINOS DE ESTADOS UNIDOS DE AMERICA HASTA 1975.

	ler. año emplazado	Propulsion	Total en inventario.	Tubos vectores.
George Washington/ethan Allen (Polaris.	1960	Nuclear	11	16
Clase Lafayette	1962	nuclear	30	16

FUENTES:

The control of naval armaments.
Blechman, Barry M., The Brookings Institution
Washington, D.C., 1975, p. 84

SUBMARINOS DE LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS HASTA 1975

	1er. año	Propulsión	Total en inventario	Tubos vectores.
Clase-G a	1960	diesel	20	3
Clase-H	1963	nuclear	8	3
Clase-Y	1968	nuclear	34	16
Clase-D Mod. I	1972-73	nuclear	11	12
Clase-D mod. II	1975-76	nuclear	0	20

a.- Este tipo no ha sido considerado como estratégico bajo los términos de SALT.

FUENTES:

The control of naval armaments.

Blechman, Barry M., The Brookings Institution

Washington, D.C. 1975, p. 89

Ver Cline, Ray S., op. cit., p. 69

COHETES BALISTICOS LANZADOS POR SUBMARINOS (CBLs) DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

	1er. año emplazado	Alcance millas náuticas	Total en inventario	Sistemas de ojiva número de	potencia ex plosiva. Mt/ Kt.
Polaris A-2	1962	1530	96	1	800 Kt*
Polaris A-3	1964	2500-2880 a	176	3 (OMR)	200 Kt.
Poseidon C-3	1970-71	2500-2880	480	10-14 (OMRI)	40 Kt.

* Ver SIPRI 1974, p. 106. El cohete ha sido retirado del servicio activo para ser substituido por OMR.

a Cifras comparadas entre SIPRI y Military Balance, pp. 106 y 73 respectivamente.

FUENTES:

Ver Cline, Ray S., op. cit., p. 69

CUADRO 6

COHETES BALISTICOS LANZADOS POR SUBMARINOS (CBLS) DE LA UNION SOVIETICA.

	ler. año emplazado	Alcance millas náuticas	Total de inventario	Sistema de Ojiva número de	potencia explosiva Mt./Kt.
SS-N-4 Sark a	1960-61	300-350	24	1	1-2 Mt.
SS-N-5 Serb	1963-64	700-750	60	1	1-2 Mt.
SS-N--6 Mod. I Sawfly	1967-68	1300	--	1	1-2 Mt.
SS-N-6 Mod. II.	1974	1600-1750	528	1	1-2 Mt.
SS-N-6 Mod. III.	1974	1600-1750	--	3 (OMR)	200 Mt*
SS-N-8	1972-73	4200-4800	108 c	1 (o OMRI)	2 Mt.

a Nomenclatura de la OTAN

b Considerado como el cohete de mayor alcance existente.

c Número aproximado considerado, Cline, Ray S., op. cit., p. 69 cita 132 cohetes; SIPRI e I.I.S.S. consideran 108 cohetes.

* Cline, Ray S., World power assessment, p. 69

FUENTES:

Ver Cline, Ray S., op. cit. p. 69

Time Magazine, febrero 11, 1974, p. 22

Vision, abril 1o. de 1976, Vol. 46, No. 8 pp, 12-13.

BOMBARDEROS ESTRATEGICOS Y MEDIANOS DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA HASTA 1975.

Bombarderos Estratégicos.	1er. año emplazado	Alcance máximo millas ordinarias.	Capacidad de carga Kg.	Total operacionales.
B-52 C/D/E/F	1956	10000-11500 a	27210	146
B-52 G/H	1959	10860-12500	34015	274
B-58	1960	2000	5442	80 b
FB-111 A med	1959-70	3300	16780	66-76
B-1	1979-80 (?)	---	70000	241 (?)

a Cifras comparadas entre SIPRI 1974 y Military Balance 1974-75, pp. 106 y 24 respectivamente.

b Los números operacionales correspondientes al B-58 son los que se encuentran en la reserva activa; en caso de cualquier eventualidad, estos y otros aviones entran al servicio activo.

(?) La revista TIME del 12 de abril de 1976 indica una orden de 244 unidades que eventualmente sustituirían a los B-52, aunque recientemente cancelado el proyecto de emplazamiento por el Presidente Carter.

FUENTES:

Ver Cline, Ray S., op. cit. p. 22

L'Express, edition internationale No. 1294, abril 26-mayo 2, 1976, p. 49

Newsweek, marzo 10. 1976, p. 38

SIPRI Yearbook 1974, p. 106

BOMBARDEROS ESTRATEGICOS Y MEDIANOS DE LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS HASTA 1975.

Bombarderos Estratégicos	1er. año emplazado	Alcance máximo millas ordinarias	Capacidad carga Kg.	Total operacionales.
Mya-4 Bison a	1955	5255-6050	9070	40
Tu-20 Bear	1956	6775-7800	18140	100
Tu-16 Badger med.	1955	4000	10000	800 (300 de la arma da).
Backfire	1974	4500	20000	50+ b

a Nomenclatura de la OTAN

b Ver Cline, Ray S., op. cit. p. 72

FUENTES:

Ver Cline, Ray S., op. cit. p. 72 L.Express, edition internationale No. 1294, abril 26-mayo 2, 1976, p. 49 Newsweek, marzo lo. 1976, p. 38 SIPRI Yearbook 1974, p. 106.

Kenep, Geoffrey, et. al. The superpowers in a multinuclear world. International Security Studies Program, the Fletcher School of Law and Diplomacy, Harvard University Tufts University, Lexington, D.C. - Heath & Co., Lexington, 1973, p. 276.

6.2. Textos:

6.2.1. TRATADO* entre los Estados Unidos de América y la --
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la limitación de los Siste-
mas de Cohetes Antibalísticos,

Los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socia-
listas Soviéticas más adelante referidas como las Partes,

Partiendo de la premisa de que la guerra nuclear tendría des-
vastadoras consecuencias para la humanidad,

Considerando las medidas efectivas para limitar los sistemas
de cohetes antibalísticos sería un factor substancial para contener la carre-
ra en las armas ofensivas estratégicas y conduciría a la disminución del ---
riesgo del estallido de una guerra que involucrara armas nucleares,

Partiendo de la premisa que la limitación de los sistemas de
cohetes antibalísticos, así como ciertas medidas convenidas con respecto a -
la limitación de armas ofensivas estratégicas contribuirían al establecimien-
to de condiciones más favorables para ulteriores negociaciones sobre la limi-
tación de las armas estratégicas,

Fuentes

* Tomado de: "Arms Control and Disarmament Agreements, Texts and History of Ne-
gotiations", U.S. Arms Control and Disarmament Agency, Edition
1977, Washington, D.C. p. 132.

Conscientes de sus obligaciones conforme el Artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

Declarando su intención de lograr en la fecha más próxima posible el cese de la carrera de armas nucleares y de tomar medidas dirigidas a la reducción en las armas estratégicas, el desarme nuclear y el desarme general y completo,

Deseosas de contribuir al abatimiento de la tensión internacional y al fortalecimiento de la confianza entre los Estados,

Han convenido como sigue:

Artículo I

1.- Cada una de las Partes se compromete a limitar los sistemas de cohetes antibalísticos (SCAB) y adoptar otras medidas acordes con las estipulaciones de este Tratado.

2.- Cada una de las Partes se compromete a abstenerse de desplegar sistemas de CAB para la defensa del territorio de su propio país y a no proporcionar una base para tal defensa, y a no desplegar sistemas CAB para la defensa de una región única salvo según lo previsto en el Artículo III de este Tratado.

Artículo II

1.- Para los propósitos de este Tratado un sistema de CAB es un sistema para responder a cohetes balísticos estratégicos o sus elementos en trayectoria de vuelo, corrientemente consistente de:

(a) Cohetes interceptores CAB, los cuales son cohetes - interceptores contruidos y desplegados para un papel de cohetes antibalísticos, o de un tipo ensayado a manera de cohete antibalístico;

(b) Rampas de CAB, las cuales son rampas contruidas y desplegadas para el lanzamiento de cohetes interceptores CAB; y

(c) Radares CAB, los cuales son radares contruidos y - desplegados para un papel de CAB, o de un tipo ensayado para un papel de CAB.

2.- Los sistemas componentes de CAB, anotados en el párrafo I de este Artículo, incluye a aquellos que están:

- (a) operantes;
- (b) bajo construcción;
- (c) bajo ensayo;
- (d) siendo objeto de composturas, reparaciones, conversiones; o
- (e) en almacenamiento.

Artículo III

Cada una de las Partes conviene en no desplegar sistemas CAB, o sus componentes, salvo cuando:

(a) dentro de una área de despliegue de un sistema de CAB en un radio de ciento cincuenta kilómetros con el eje centrado en la capital--nacional de una de las Partes, una Parte puede desplegar: (1) no más de cien rampas de CAB y no más de cien cohetes interceptores CAB en los sitios de lanzamiento, y (2) radares CAB dentro de no más de seis complejos de radar para CAB, siendo el área de cada uno de los complejos circular, con un diámetro no mayor de tres kilómetros; y

(b) dentro del área de despliegue de un sistema CAB con radio de ciento cincuenta kilómetros que contenga silos lanzadores de cohetes balísticos intercontinentales, una Parte puede desplegar: (1) no más de cien lanzadores de CAB ni más de cien cohetes interceptores de CAB en las rampas de lanzamiento, (2) dos grandes radares de CAB (phased-array) comparables en potencia a los correspondientes radares en operación o bajo construcción en la fecha de la firma del Acuerdo en una área de despliegue de un sistema de CAB--dotado de silos lanzadores de cohetes balísticos intercontinentales, y (3) no más de diez y ocho radares CAB cada uno de los cuales con potencia inferior a la del menor de los grandes radares (phased-array) de CAB mencionados anteriormente.

Artículo IV

Las limitaciones estipuladas en el Artículo III no tendrán aplicación sobre los sistemas CAB y sus componentes utilizados para el desarrollo o pruebas y situados dentro de las zonas de ensayo actualmente en uso o - convenidas posteriormente. Cada una de las Partes no podrá poseer un total - de más de quince lanzadores de CAB en las zonas de ensayo.

Artículo V

1.- Cada una de las Partes se compromete a no desarrollar, - ensayar o desplegar sistemas de CAB o componentes colocados en el mar, el ai-- re, espacio o sobre bases móviles en la tierra.

2.- Cada una de las Partes se compromete a no desarrollar, - ensayar o emplazar rampas de CAB para el lanzamiento de más de un cohete inter- ceptor antibalístico a la vez de cada una de las rampas, ni el modificar los - lanzadores ya en despliegue para dotarlos de tal capacidad o desarrollar, ensa- yar o desplegar sistemas automáticos, semiautomáticos y otros sistemas semejan- tes para la rápida carga de las rampas lanzadoras de CAB.

Artículo VI

Para mejorar la seguridad de la efectividad de las limita- ciones sobre SCAB y sus componentes estipulados en este Acuerdo, cada una de- las Partes se compromete a:

(a) no dotar a los cohetes, rampas o radares, distintos a los cohetes interceptores balísticos, lanzadores de CABS o radares de CABS, capacidades para contrarrestar los cohetes balísticos estratégicos o sus elementos en vuelo de trayectoria, ni tampoco de ensayarlos a la manera de CABS, y

(b) no emplazar en el futuro radares para la anticipada advertencia (early warning) de un ataque de cohetes balísticos estratégicos-salvo en localidades en la periferia de su territorio nacional y con orientación hacia afuera.

Artículo VII

Sujeto a las estipulaciones de este Tratado, la modernización y la reposición de los sistemas CAB y sus componentes, se puede llevar a cabo.

Artículo VIII

Los SCAB o sus componentes que excedan en número o se encuentren fuera de las áreas especificadas en este Tratado, así como los sistemas de CAB o sus componentes prohibidos por este Tratado se destruirán o demantelarán dentro de procedimientos acordados dentro del más corto posible período de tiempo convenido.

Artículo IX

Para asegurar la viabilidad y efectividad de este Tratado, cada una

de las Partes se compromete a no transferir a otros Estados ni a desplegar - fuera de su territorio nacional los SCAB o sus componentes limitados por medio de este Tratado.

Artículo X

Cada una de las Partes se compromete a no asumir obligación internacional alguna la cual pudiera estar en conflicto con este Tratado.

Artículo XI

Las Partes se comprometen en continuar negociaciones activas para limitaciones en las armas ofensivas estratégicas.

Artículo XII

1.- Con el objeto de proporcionar seguridades del cumplimiento a las estipulaciones de este Acuerdo, cada una de las Partes utilizará los medios técnicos nacionales de comprobación a su alcance de una manera de acuerdo con los principios generalmente reconocidos del Derecho Internacional.

2.- Cada una de las Partes se compromete a no interferir - con los medios técnicos nacionales de verificación de la otra Parte cuando éstos se encuentran en operación en conformidad con el párrafo I de este Artículo.

3.- Cada una de las Partes se compromete a no utilizar me-

didas deliberadas de ocultamiento las cuales impedirían la verificación por los medios técnicos nacionales de comprobación conforme a lo estipulado en este Acuerdo. Este compromiso no hará necesario cambios en las construcciones en curso, el ensamblaje, conversión o prácticas en las composturas.

Artículo XIII

1.- Con el objeto de auspiciar los objetivos y la implementación de las estipulaciones de este Acuerdo, las Partes con prontitud establecerán una Comisión Consultiva Permanente (Standing consultative commission), dentro de cuyo marco éstas obrarán para:

(a) tomar bajo consideración las cuestiones relacionadas con el cumplimiento de las obligaciones contraídas, y situaciones relacionadas que puedan considerarse como ambiguas;

(b) sobre una base voluntaria proporcionar tal información que cualquiera de las Partes considerara como necesaria para asegurar la confianza sobre el cumplimiento de las obligaciones contraídas;

(c) tomar bajo consideración las cuestiones que impliquen una interferencia no intencional en los medios técnicos nacionales de comprobación;

(d) tomar bajo consideración los posibles cambios en la situación estratégica que tengan un significado en las estipulaciones de este Tratado;

(e) ponerse de acuerdo sobre los procedimientos y las fechas para la destrucción o el desmantelamiento de los SCAB o sus componentes en los casos señalados por las estipulaciones de este Tratado;

(f) tomar bajo consideración, según el caso, las posibles propuestas que incrementarían aún más la viabilidad de este Tratado, incluyendo propuestas para la enmienda de acuerdo o las estipulaciones de este Tratado;

(g) tomar bajo consideración, según el caso, las propuestas para otras medidas dirigidas a limitar las armas estratégicas.

2.- Mediante consultas las Partes establecerán y podrán enmendar, según sea apropiado, el Reglamento de la Comisión Consultiva Permanente con respecto a procedimientos, composición y otros asuntos pertinentes.

Artículo XIV

1.- Este Tratado tendrá una duración ilimitada.

2.- Cada una de las Partes, en ejercicio de su soberanía nacional, tiene el derecho de retirarse de este Tratado si juzga que acontecimientos extraordinarios relacionados con la materia sustancia de este Tratado han puesto en peligro a sus intereses supremos. Esta dará aviso de su decisión a la otra Parte con seis meses de antelación de su retiro del Tratado. Dicho aviso incluirá una declaración de los acontecimientos extraordinarios.

rios que la Parte notificante considere que han puesto en peligro a sus intereses supremos.

Artículo XVI

1.- Este Tratado está sujeto a ratificación de acuerdo con los procedimientos constitucionales de cada una de las Partes. El Tratado -- entrará en vigor en la fecha (el día) de cambio de los instrumentos de ratificación.

2.- Este Acuerdo será registrado conforme al Artículo 102- de la Carta de las Naciones Unidas.

Hecho en Moscú el 16 de mayo de 1972, en dos copias, cada una en los idiomas inglés y ruso, siendo ambos textos igualmente auténticos.

Por los Estados Unidos de América:

Richard Nixon,

Presidente de los Estados Unidos de América

Por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:

Leonid I. Brezhnev

Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

6.2.2. ACUERDO INTERINO* entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre Ciertas Medidas con Respecto a la Limitación de Armas Ofensivas Estratégicas.

Los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en lo sucesivo llamadas las Partes.

Convencidas de que el Tratado sobre la Limitación de Sistemas de Cohetes Anti-balísticos y este Acuerdo Interino sobre Ciertas Medidas con Respecto a la Limitación de Armas Ofensivas Estratégicas contribuirán para el establecimiento de condiciones más favorables para negociaciones activas sobre la limitación de las armas estratégicas así como para el abatimiento de la tensión internacional y el fortalecimiento de la confianza los Estados.

Tomando en cuenta la conexión sobre las armas ofensivas estratégicas y las defensivas.

Atentas de sus obligaciones del Artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

* Tomado de; "Arms Control and Disarmament Agreements, Texts and History of Negotiations", p. 138

Han convenido como sigue:

Artículo I

Las Partes se comprometen a no iniciar la construcción de lanzadores fijos sobre la tierra de cohetes balísticos intercontinentales -- (CBI), posteriormente al 10. de julio de 1972.

Artículo II

Las Partes se comprometen a no convertir los lanzadores de CBI ligeros, o de CBI anticuados desplegados con anterioridad a 1964 sobre -- tierra firme, en lanzadores sobre tierra firme para CBI pesados emplazados -- con posterioridad a esa fecha,

Artículo III

Las Partes se comprometen a limitar el número de los vectores para submarinos lanzadores de cohetes balísticos y de los modernos submarinos de cohetes balísticos al número existente en funcionamiento operacional y bajo construcción en la fecha de la firma de este Acuerdo Interino, y además el de los lanzadores y los submarinos construidos dentro de los procedimientos establecidos por las Partes como repuestos para un número igual de -- lanzadores de cohetes balísticos intercontinentales de tipos anticuados des-- plegados con anterioridad a 1964, o para lanzadores de submarinos más anti-- guos.

Artículo IV

Sujeto a las estipulaciones de este Acuerdo Interino, se puede realizar la modernización y la reposición de los cohetes balísticos -- ofensivos cubiertos por este Acuerdo Interino.

Artículo V

1.- Con el objeto de proporcionar seguridades del cumplimiento a las estipulaciones de este Acuerdo Interino, cada una de las partes utilizará los medios técnicos nacionales a su alcance de una manera de acuerdo con los principios generalmente reconocidos del Derecho Internacional.

2.- Cada una de las Partes se compromete a no interferir con los medios técnicos nacionales de verificación de la otra Parte cuando éstos se encuentran en operación de acuerdo con el párrafo 1 de este Artículo.

3.- Cada una de las Partes se compromete a no utilizar medidas deliberadas de ocultamiento las cuales impedirían la verificación por los medios técnicos nacionales de comprobación conforme a lo estipulado en este Acuerdo Interino. Este compromiso no hará necesario cambios en las construcciones en curso, el ensamblaje, conversión o prácticas en las composturas.

Artículo VI

Con el objeto de auspiciar los objetivos y la implementación de las estipulaciones de este Acuerdo Interino, las Partes harán uso de la Comisión Consultiva Permanente establecida mediante el Artículo XIII del Tratado sobre la Limitación de los Sistemas de Cohetes Antibalísticos de acuerdo con las estipulaciones de dicho Artículo.

Artículo VII

Las Partes se comprometen a continuar activas negociaciones sobre la limitación de las armas ofensivas. Las obligaciones estimuladas en el Acuerdo Interino no perjudicarán el alcance o las obligaciones sobre armas estratégicas ofensivas que puedan ser producidas en el curso de futuras negociaciones.

Artículo VIII

1.- Este Acuerdo Interino entrará en vigor mediante el intercambio de notificaciones escritas de aceptación por cada Parte, dicho intercambio se realizará simultáneamente con el intercambio de los instrumentos de ratificación del Tratado sobre la Limitación de Sistemas de Cohetes - Antibalísticos.

2.- Este Acuerdo Interino permanecerá en vigor durante un plazo de cinco años a no ser que sea repuesto con anterioridad por un acuerdo sobre medidas más perfeccionadas para limitar las armas estratégicas ofensivas. El objetivo de las Partes es el de conducir activas negociaciones -- posteriores con el ánimo de concluir tal acuerdo a la mayor brevedad posible.

3.- En el ejercicio de su soberanía nacional cada una de las Partes tiene el derecho de retirarse de este Acuerdo Interino si juzga -- que acontecimientos extraordinarios dentro de la materia sustancia han puesto en peligro a sus intereses supremos. Esta dará aviso de su decisión a la otra Parte con seis meses de antelación de su retiro de este Acuerdo Interino. Dicho aviso incluirá una declaración de los acontecimientos extraordinarios.

narios que la Parte notificante considere que han puesto en peligro a sus intereses supremos.

Hecho en Moscú el 26 de mayo de 1972, en dos copias, cada una en los idiomas inglés y ruso, siendo ambos textos igualmente auténticos.

Por los Estados Unidos de América:

Richard Nixon

Presidente de los Estados Unidos de América.

Por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:

Leonid I. Brezhnev

Secretario General del Comité Central del Partido Comunis
ta de la Unión Soviética.

6.2.3. PROTOCOLO*

Del Acuerdo Interino entre los Estados Unidos de América-
y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre Ciertas Medidas con Res
pecto a la Limitación de Armas Ofensivas Estratégicas.

Los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas So-
cialistas Soviéticas, en lo sucesivo llamadas las Partes,

* Tomado de: "Arms Control... of Negotiations", p. 140.

Habiendo llegado a un acuerdo sobre determinadas limitaciones relacionadas con los vectores de los submarinos lanzadores de cohetes balísticos, con los modernos submarinos de cohetes balísticos y sobre los procedimientos para (su) reposición en el Acuerdo Interino.

Han acordado lo siguiente:

Las Partes tienen entendido que, de acuerdo con el Artículo III del Acuerdo Interino, durante el plazo que ese Acuerdo se encuentre vigente:

Los EU no podrán disponer de un número mayor de 710 vectores de cohetes balísticos lanzado por submarinos (CBLs) ni más de 44 submarinos modernos de cohetes balísticos. La Unión Soviética no podrá disponer de un número mayor de 950 vectores de cohetes balísticos colocados en submarinos ni más de 62 submarinos modernos de cohetes balísticos.

Los lanzadores adicionales para submarinos de cohetes balísticos hasta los niveles antes mencionados, en los EU -- encima de 656 lanzadores de cohetes balísticos para submarinos de propulsión nuclear, y en la -- URSS -- encima de 740 lanzadores de cohetes balísticos para submarinos de propulsión nuclear, en uso o bajo construcción, pueden ser puestos en uso como repuestos de un número igual de lanzadores anticuados de cohetes balísticos -- desplegados con anterioridad a 1964, o de submarinos anticuados dotados de lanzadores de cohetes balísticos.

El despliegue de CBLs modernos en cualquier submarino, pese a su tipo, se contará contra el nivel total autorizado a los EU y a la --

URSS.

Este Protocolo se reconoce como parte integral del Acuerdo Interino.

Hecho en Moscú en este día 26 de mayo de 1972.

Por los Estados Unidos de América:

Richard Nixon

Presidente de los Estados Unidos de América.

Por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:

Leonid I. Brezhnev

Secretario General del Comité Central del Partido Comunis
ta de la Unión Soviética.